



El Colegio de la Frontera Sur

Entre el ecoturismo y el vivir bien familiar: cuestionando la promesa de bienestar del ecoturismo en dos emprendimientos mayas lacandones, México

TESIS

Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural

por

Juan Camilo Saavedra Domínguez

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México

2021



El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 23 de marzo de 2021

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de **Juan Camilo Saavedra Domínguez** hacemos constatar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada “**Entre el ecoturismo y el vivir bien familiar: cuestionando la promesa de bienestar del ecoturismo en dos emprendimientos mayas lacandones, México**” para obtener el grado de **Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural**.

Firma

Director: Eduardo Bello Baltazar _____

Asesora: Dra. Erin Estrada Lugo _____

Asesora: Dra. Celia Ruiz de Oña _____

Asesor: Dr. Luis Eduardo Acosta Muñoz _____

Sinodal: Dra. Rosa Hernández Cruz _____

Sinodal: Dra. Ana Minerva Arce Ibarra _____

Sinodal: Dra. Dora Ramos Muñoz _____

Agradecimientos

Las palabras son insuficientes para agradecer a todas las personas que me acompañaron de manera presencial y a distancia durante este proceso de formación académica y personal. Hoy soy la suma de sus enseñanzas, historias y palabras.

A mi madre, mi padre y mi hermano, gracias por el apoyo, la paciencia, la confianza, los consejos y, sobre todo, el amor incondicional que me entregan. Nada de esto es posible sin ustedes. Los amo.

A Tara, gracias por tu fuerza, tu amistad y tu sensibilidad inspiradora que me ayudaron a caminar durante este largo y complejo proceso. Celebro tu vida, tus sueños y tu corazón.

A Eduardo, gracias por confiar y creer en mí. Tu acompañamiento académico, pero sobre todo tu trato y tu calidad humana me enseñaron el poder verdadero que tiene la labor de educar. Tu dirección fue fundamental en la realización este trabajo y estoy profundamente agradecido contigo.

A Erin, gracias por compartirme tus pensamientos y abrirme las puertas de tu hogar. Me sentí bienvenido y escuchado en los espacios y momentos que compartimos. Valoro y reconozco el respeto y la entrega que tienes con la vida, las cosas y los otros corazones. Gracias.

A Celia y Luis Eduardo, gracias por el continuo y paciente acompañamiento, por su tiempo y por sus observaciones. Enriquecieron tanto mi formación humana como académica, expandieron mis horizontes analíticos, y aportaron enormemente a este trabajo. Estoy profundamente agradecido con ustedes.

A Minerva, Dora y Rosa, gracias por haber aceptado la invitación a revisar y leer el trabajo. Sus comentarios y observaciones me llevaron a mejorar y pulir la reflexión y el análisis.

A las y los compañeros de ECOSUR, gracias por tanta solidaridad, apoyo, cariño y empuje. Para mí ha sido un privilegio aprender junto a ustedes y ver cómo las palabras compartidas se convierten en acciones significativas. Celebro sus procesos y sus vidas.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y a El Colegio de la Frontera Sur, gracias por otorgarme una beca para estudiar el posgrado y permitir mi formación académica en México.

Finalmente, a las familias de Lacanjá Chansayab y Nahá, estoy profundamente agradecido de haber compartido y aprendido junto a ustedes durante este proceso. Un especial saludo a Enrique, Lola, Koj, Kayom, Justita, Koj, Kin, Chanuk, Ebelina, Chabela, Kin, José, Carlos, Nuk, Alejandro y familia. Su unión y fortaleza son inspiradoras. Un especial saludo a Kin, Mary, Vero, Jorge, Ofelia, Bah, María, Miguel, Chambor, Martín, Guadalupe, Pepe, Margarita y Luis. Sus historias, buen humor y cariño hicieron que mi paso por la selva sea muy especial. Me siento privilegiado de haber recibido sus enseñanzas, sus palabras y de haber caminado por un momento junto a ustedes en su tierra. *Bayo. Ne tsoy in pixan.*

Tabla de contenido

Resumen.....	6
Palabras clave:.....	6
Prólogo	7
1. Introducción	13
2. Marco teórico.....	16
2.1. Un modelo de ecoturismo en México: visión crítica desde la ecología política	16
2.2. Bienestar humano y pueblos indígenas	20
3. Antecedentes	25
3.1. Un breve recorrido por la historia de los mayas lacandones	26
4. Metodología.....	30
Sección de resultados.....	36
5. Resultados.....	36
5.1. Distinciones claves entre los casos de estudio.....	36
5.2. La noción local del bienestar familiar maya lacandón	41
5.3. Artículo: “Entre el ecoturismo y el vivir bien maya lacandón: cuestionando la promesa del ecoturismo en México”	45
5.4. Percepciones sobre los beneficios y las repercusiones del ecoturismo	77
Sección final	91
6. A modo de reflexión	91
Bibliografía.....	101
Anexos.....	112

Resumen

Se cuestiona la capacidad real que tiene el modelo mexicano de ecoturismo para cumplir una de sus promesas centrales: mejorar el bienestar de pueblos campesinos e indígenas. Mediante una aproximación metodológica basada en el paradigma interpretativo y el método de corte etnográfico cualitativo, se analiza, a escala de la familia, y desde la perspectiva local, el significado asignado a la noción de bienestar y los beneficios derivados de la participación en el ecoturismo. Los referentes empíricos son dos emprendimientos ecoturísticos maya lacandones: la empresa familiar Centro Ecoturístico Top Che y la cooperativa comunitaria Ecolodge Nahá, ambos ubicados en la selva Lacandona en Chiapas, México. Se encuentra que la significación local del bienestar es compleja, histórico-situada, género generacional, multidimensional y diferenciada de la noción dominante y convencional que integra la promesa del ecoturismo. Se registran cinco dimensiones de su expresión – el *lugar*, el *ser*, el *hacer*, el *tener*, y el *convivir* – las cuales están estrechamente interrelacionadas entre sí. Por otro lado, se percibe que el ecoturismo mejora los ingresos, genera trabajo, conserva el ambiente, rescata la cultura y permite el aprendizaje de nuevas capacidades relacionadas con la gestión empresarial. Sin embargo, a través de los testimonios locales, se evidencian contradicciones y complejas transformaciones sociales acentuadas por la incorporación del modelo de empresa de ecoturismo a la estrategia de vida familiar maya lacandona. Se concluye que el bienestar como eje de análisis tiene el potencial no solo para comprender qué elementos las familias campesinas e indígenas consideran importantes en sus vidas, sino también para entender los diversos, pero también heterogéneos procesos sociales que catalizan la conservación en general y el ecoturismo en particular en sociedades rurales.

Palabras clave:

ecoturismo, bienestar humano, conservación, pueblos indígenas, mayas lacandones.

Prólogo

A finales de los años ochenta, el fin de la guerra fría y el ascenso de la globalización neoliberal tuvieron un impacto determinante en la estructura de las economías y mercados mundiales que trastocó la vida de las sociedades rurales en Latinoamérica (Martin, 2005). En México, se registran complejas problemáticas sociales y ambientales regionales relacionadas con el modelo económico neoliberal que expresamente excluyó a los campesinos e impuso nuevos procesos productivos, así como estructuras laborales y comerciales que privilegian el desarrollo urbano-industrial y esquemas empresariales centrados en la competitividad económica de los actores y el libre mercado (Keilbach-Baer et al., 2012).

Según Durán et al., (2019), el neoliberalismo implica procesos como la privatización de bienes y servicios antes proveídos por el Estado; la mercantilización de objetos o fenómenos que estaban fuera del intercambio comercial; la desregulación o disminución de la presencia del Estado en numerosas áreas de la vida social; la adaptación de las políticas públicas para facilitar esquemas de regulación basados en el mercado y, finalmente, el respaldo a la empresa privada para distribuir y proveer servicios sociales que el Estado ya no presta, como la educación, la salud, el empleo o la vivienda.

Estas prescripciones macroeconómicas neoliberales se fundamentaban en el firme convencimiento de que la eliminación del campesinado y sus cimientos constituía la condición esencial para garantizar el desarrollo efectivo del campo mexicano y alcanzar el sueño inconcluso de modernización nacional (Keilbach-Baer et al., 2012). Hoy en día, las consecuencias se observan en las drásticas transformaciones socio-territoriales de las áreas rurales del país que resisten la política neoliberal y que presentan situaciones de desigualdad y empobrecimiento socioeconómico generalizado, de acentuada fragmentación y dispersión social por procesos migratorios masivos, y de acelerada devastación ecológica (García-Barrios et al., 2020).

Sin embargo, las sociedades rurales a lo largo de la historia, lejos de ser estáticas se han adaptado, resistido, integrado o han participado en las transformaciones económicas y sociales más amplias, dando lugar a nuevos procesos sociales (Keilbach-Baer et al., 2012). Ante la diversidad de respuestas de las sociedades y los actores rurales, las

perspectivas de análisis – centradas fundamentalmente en los debates sobre los modos de producción y las formaciones sociales – resultaron insuficientes e inapropiadas para aprehender los cambios que se estaban registrando en todo el mundo (Keilbach-Baer et al., 2012). Diversos estudios en México han logrado, por un lado, dar cuenta de la vitalidad social, económica y cultural de las sociedades rurales que, en un contexto de crisis o a pesar de éste, parecía contradecir su fin y, por el contrario, indicar el comienzo de una nueva y compleja ruralidad que resiste, conversa, y negocia con el contexto global (García-Barrios et al., 2020).

Mostafanezhan et al., (2016) y Stonich (1998) señalan que uno de los mecanismos más eficientes para la expansión e intensificación del modelo e ideal neoliberal y la transformación de las sociedades rurales ha sido el turismo. En el año 2010, hace una década, ingresé a estudiar turismo en la Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras de la Universidad Externado de Colombia en Bogotá. Durante este periodo formativo, aprendí a pensar y entender al turismo como una infalible solución para aliviar la pobreza rural, mejorar las vidas campesinas e indígenas, y proteger la biodiversidad de mi país. Sin embargo, con el paso del tiempo, las experiencias vividas como gestor o planificador turístico me permitieron afinar una visión crítica hacia esta actividad.

Como estudiante, aprendí sobre gestión, planificación, creación de producto, mercadeo, y estrategia, en otras palabras, aprendí a vender “país”, “naturaleza”, y “cultura” por medio de lo que llaman la empresa turística sustentable. Mis ojos empezaron a ver a Colombia como un destino turístico mundial inigualable que, por los años de violencia histórica, aún no había alcanzado su verdadero potencial y desarrollo turístico. Mi cabeza, al escuchar las noticias sobre el acuerdo de “paz” que estaba por realizarse, no cesaba de pensar en la multitud de oportunidades y posibilidades para que las áreas rurales colombianas empezaran a aprovechar sus territorios y culturas como productos turísticos, y así generar nuevos ingresos y mejorar sus vidas.

En el transcurso de la carrera, el énfasis era en la sustentabilidad turística. Para lograrla, era necesaria la democratización de los procesos de planificación y desarrollo a través

de la activa participación de las comunidades locales. Desde esta perspectiva, y con la genuina intención de contribuir en la transición hacia la sustentabilidad, tuve la oportunidad, en el año 2014, de iniciar un primer intento en la investigación-acción participativa con tres cooperativas campesinas del municipio de San Bernardo del Viento, en Córdoba, Colombia. Logramos unir esfuerzos e intereses locales durante nueve talleres participativos para identificar rutas, atractivos, actividades, servicios, y productos ecoturísticos basados en las características culturales, ecológicas, y paisajísticas de las zonas de manglar, playa, y bosque. Los resultados fueron positivos, sin embargo, fue durante esta primera experiencia que observé, e incluso medié, algunas de las tensiones sociales que emergían entre habitantes por el control, uso, y acceso de los atractivos y productos ecoturísticos recién identificados.

Un año más tarde, en el 2015, las ganas de seguir aplicando, contribuyendo y aprendiendo me llevaron a participar como organizador en el primer “Foro Internacional de Turismo Sostenible en Sopó”, un municipio de Cundinamarca, Colombia. Se invitaron a diferentes empresas turísticas locales, instituciones gubernamentales regionales, e iniciativas turísticas internacionales para que presentaran sus procesos y oferta turística. No obstante, la intención de realzar y visualizar los negocios turísticos locales y campesinos resultó ser una minúscula parte del evento al lado de los elaborados discursos hechos por las instituciones políticas regionales, autoridades académicas, y empresarios nacionales e internacionales.

En la segunda mitad de ese mismo año, tuve el privilegio de servir durante varios meses y como consultor practicante de turismo sustentable a dos cooperativas ecoturísticas rurales ubicadas en el poblado campesino de El Carlos (municipio de Necoclí, Antioquia) y el poblado afrocolombiano e indígena de San Francisco (municipio de Acandí, Chocó). Nuevamente, el interés local se centró en crear rutas y actividades ecoturísticas y establecer prácticas para la gestión sustentable de sus centros ecoturísticos. Ambas cooperativas eran consideradas como proyectos piloto pertenecientes al programa de gobierno “Turismo y Paz”, el cual promovía la construcción de “una cultura de paz a través del turismo” en territorios colombianos rurales de conflicto histórico.

Sin embargo, el desinterés abundaba entre los y las cooperativistas por la poca llegada de turistas y bajos ingresos. Además, no todas las personas de los poblados participaban en los proyectos, sólo participaban unas pocas. Los poblados no contaban con servicios sociales básicos de educación, salud, alcantarillado, luz, ni agua potable, pero sí había campamentos ecoturísticos certificados, bien equipados, y promocionados desde la capital como ejemplos en la nación. Durante mi estadía, un compañero no salió de una complicación médica fácilmente tratable porque la clínica municipal no estaba equipada correctamente, y le sugirieron viajar hasta el hospital departamental ubicado a más de cuatro horas. ¿Cómo es posible que exista financiamiento y promoción gubernamental para fomentar el ecoturismo como estrategia para la paz en poblaciones rurales que ni siquiera cuentan con servicios sociales básicos de agua, educación, luz, o salud? No lograba digerir lo ilógico de esta infortunada y dolorosa situación.

Entre inicios del año 2016 y finales del año 2018, trabajé como coordinador del programa de turismo sustentable en Awamaki, una ONG peruana-estadounidense ubicada en Ollantaytambo, Cusco, Perú. Su misión era empoderar económicamente a la mujer indígena quechua por medio del comercio justo de textiles andinos y el turismo rural comunitario. Al programa estaban vinculadas más de 90 mujeres quechua de las comunidades altoandinas de Patacancha, Huilloq, y Huilloq Alto organizadas en tres cooperativas de turismo. Creamos nuevos productos, servimos a turistas de innumerables nacionalidades, compartimos conocimientos y reflexionamos sobre las observaciones derivadas de las diferencias socioculturales y conductuales percibidas por las mujeres sobre sus clientes. Sin darme cuenta, me convertí en un tipo de puente para mediar y solucionar negociaciones y relaciones entre cooperativas, familias locales, comunidades, agencias y visitantes.

El programa tuvo bastante éxito, las mujeres aprendían a autogestionarse y organizarse, y las ventas se traducían en ingresos significativos para ellas y sus familias. Sin embargo, el éxito turístico durante casi tres años, también se tradujo en el gradual abandono del cultivo de chacras, del intercambio de papas y habas y del modo de vida ovejero y alpaquero. Complejos pleitos familiares y comunitarios emergieron, el dinero del turismo se concentraba en las líderes cooperativistas, y nuevas élites comunitarias surgieron por

su capacidad empresarial que, incluso, las llevó a salir de su comunidad para lanzarse a la presidencia municipal de Ollantaytambo bajo la promesa de crear trabajo y empleo turístico. Con el auge del turismo en sus territorios, prácticas antiguas del periodo inca y espacios de la vida social quechua que habían permanecido fuera de la esfera mercantil, como la agricultura familiar hecha con *chaquitacla* o arado de pie y el ritual agro-pastoril interfamiliar del *k'illpha* conocido como “casamiento de alpacas”, pasaron a un catálogo turístico impreso con precios y con horarios semanales performativos. Los turistas se sentían privilegiados de poder registrar con sus cámaras y celulares los espectáculos culturales de los “incas vivientes”.

En el 2017, luego de escuchar que venía una importante y famosa “exploradora” de National Geographic que buscaba iniciativas turísticas “diferentes” alrededor del mundo, nos organizamos durante dos semanas para impresionarla. En su llegada, las mujeres la recibieron con un profesionalismo excepcional. La llevaron a ver a los *apus* o montañas sagradas, sirvieron platillos exquisitos preparados con productos de sus chacras, decoraron sus hogares con flores, vistieron finas ruanas y faldas exclusivas para ocasiones especiales, y elaboraron el *k'illpha* con la mayor seriedad y respeto posible. Decían “compañero, esta vez sí lo hicimos bien, así como lo hacían nuestros abuelos”. El esfuerzo y la preparación dieron frutos puesto que meses después el programa de turismo sustentable y las cooperativas fueron nombradas finalistas por su “autenticidad” cultural en la categoría de “Sentido de lugar” de los premios “Nat Geo World Legacy Awards” celebrado en la Feria Internacional de Turismo de Berlín. Quedaron en segundo lugar y al evento en Alemania no asistió ninguna mujer cooperativista para recibir el reconocimiento internacional, únicamente acudió la fundadora de la organización que jamás vio el esfuerzo local realizado.

Estas experiencias personales y profesionales cultivaron en mí una mirada crítica hacia el fenómeno mundial que hoy conocemos como turismo; una perspectiva que no aprendí durante mi formación universitaria como Administrador de Empresas Turísticas y Hoteleras. Observar y mediar las distintas relaciones e intereses entre mundos rurales y mundos modernos-occidentales fue un privilegio que abrió mis ojos a prestar atención a las extrañas demandas que hace el turismo a las sociedades rurales latinoamericanas.

Caí en cuenta de la diversidad - pero también de la heterogeneidad - de las respuestas de los actores locales y los cambios en sus modos de vida frente a las nuevas – y la mayoría de las veces adversas – condiciones económicas y políticas neoliberales inherentes del sector turístico. Si bien es cierto que el turismo generó nuevas capacidades de autogestión e ingresos para los grupos mencionados, también estructuró complejas relaciones asimétricas de poder materiales y simbólicas entre actores y escalas por el acceso, uso y control de sus territorios y recursos locales.

García-Barrios et al., (2020) señalan que es en la escala local donde se aprecia las formas específicas de los efectos de las políticas y modelos económicos actuales, por lo que su análisis es relevante para comprender las distintas transformaciones de las realidades rurales frente al contexto más amplio. Estrada et al., (2020) precisan que es en el ámbito de los grupos domésticos y familiares donde suceden las respuestas campesinas e indígenas al neoliberalismo, en las cuales se evidencia la evolución de la reproducción social de las áreas rurales a partir de las adaptaciones de sus modos y estrategias de vida. ¿Qué sucede cuando sociedades rurales incorporan, en vez de resistir, los modelos y lógicas neoliberales a sus estrategias de vida? ¿Es el turismo ecológico o ecoturismo realmente capaz de mejorar el bienestar de las poblaciones campesinas e indígenas que participan en la actividad?

La intención amplia de este trabajo es analizar estos cuestionamientos generales. Se analiza, desde la perspectiva de grupos domésticos mayas lacandones, las implicaciones sociales del turismo ecológico o ecoturismo cuando es incorporado como estrategia de vida familiar. El eje del análisis está centrado en los significados locales dados por las familias a la noción de bienestar, así como en los beneficios percibidos de su participación en el modelo de ecoturismo para áreas naturales protegidas de México. Mi interés de indagar sobre esta situación desde una perspectiva crítica surge en función de los efectos y procesos anteriormente descritos y de querer explorar cómo esta actividad, en la cual me formé como estudiante y profesional, beneficia a las comunidades locales y si es realmente capaz de cumplir con su promesa de mejorar las vidas de sociedades campesinas e indígenas contemporáneas.

1. Introducción

El ecoturismo se ha posicionado como uno de los instrumentos principales de la conservación con base en la sustentabilidad para atender dos de los problemas prioritarios en el planeta, el de preservar la biodiversidad y mejorar el bienestar de las comunidades locales (OMT, 2002). En México, la actividad ha cobrado relevancia en las políticas públicas ambientales como una estrategia productiva compatible con los objetivos gubernamentales de conservación de la biodiversidad que promete brindar beneficios directos a las poblaciones rurales (CONANP¹, 2018). Por medio de la aplicación efectiva de programas de subsidio, capacitaciones en la prestación de servicios turísticos, entrega de infraestructura turística, y coordinación con el sector privado, se impulsa un modelo basado en la creación de empresas ecoturísticas campesinas e indígenas a lo largo y ancho del país (López y Palomino, 2008).

Estos procesos de desarrollo ecoturístico en territorios campesinos e indígenas prometen proveer beneficios directos locales y operan bajo la lógica de que el incremento del bienestar humano de estas poblaciones, consideradas pobres y poco productivas desde un criterio económico, depende de su capacidad para emprender y de la gradual vinculación de sus economías locales con las economías nacionales e internacionales (Durand, 2014; Martín, 2005). Sin embargo, hay estudios que vislumbran efectos negativos del desarrollo turístico en la escala local, como el incremento de la desigualdad y vulnerabilidad social, la reducción de pluriactividad característica de las estrategias de vida² campesinas, la transformación de instituciones locales, la mercantilización de diversos tipos de relaciones y actividades, y el acelerado cambio sociocultural; efectos que, en parte, derivan de la adopción de modos y lógicas de producción alineadas al libre

¹ Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas

² Estrada (2011) señala que una característica asociada a la estrategia y modo de vida indígena y campesina ha sido la pluriactividad que, gracias a la fuerza de trabajo familiar y la colectividad grupal, las familias han podido realizar actividades como la agricultura, pesca, recolección de plantas, cacería, migración y trabajo asalariado para la reproducción social familiar.

mercado e inherentes al ecoturismo (De La Maza et al., 2019; Impemba y Maragliano, 2019; Mostafanezhan et al., 2016). Estos procesos sociales vinculados con la acelerada turistificación de territorios rurales en México y en el mundo justifican la necesidad de explorar qué tipo de beneficios perciben las sociedades rurales de la actividad y de cuestionar la capacidad real que tiene el ecoturismo para cumplir su promesa de bienestar campesino e indígena.

El interés de este trabajo es analizar al ecoturismo desde la perspectiva de las personas que participan en la actividad y que habitan esas comunidades rurales como una forma de ponderar los propósitos del esquema de conservación en México. Para esto, se emplea la noción de bienestar humano como el eje del análisis en dos experiencias ubicadas en la selva maya del sur de México, en el Estado de Chiapas. La empresa familiar Centro Ecoturístico Top Che en la comunidad Lacanjá Chansayab y la empresa comunitaria Ecolodge Nahá en la comunidad Nahá. Ambos casos pertenecen al grupo maya lacandón, uno de los grupos indígenas más pequeños de México que habita la selva Lacandona³ (Trench, 2002). Los mayas lacandones tienen como base de su organización social tradicional a la familia (Boremanse, 1978), razón por la cual fue considerada como la escala de análisis para esta investigación.

Para abordar el problema de investigación planteado, se formularon las siguientes preguntas ¿qué significa y qué constituye la noción de bienestar humano para las familias maya lacandonas que participan en emprendimientos de ecoturismo? y, ¿Qué beneficios y/o problemas perciben estas familias de la incorporación del ecoturismo a sus estrategias de vida? Los objetivos específicos de este trabajo son explorar los significados locales asociados a la noción de bienestar humano e identificar los beneficios y/o problemas del ecoturismo percibidos por las familias mayas lacandonas que participan en la actividad. Para indagar sobre estos cuestionamientos, se empleó una aproximación metodológica basada en el paradigma interpretativo, utilizando métodos y técnicas de corte etnográfico cualitativo. La intención fue comprender, desde la perspectiva local, los complejos procesos sociales ligados a la acelerada transformación

³ la superficie terrestre más biodiversa de Norteamérica (INE, 2000)

de sociedades campesinas e indígenas destinatarias de iniciativas que responden a la preocupación global por el deterioro ambiental planetario.

El trabajo se organiza en tres secciones: 1) sección inicial, 2) resultados, y 3) sección final. En la sección inicial, se encuentra, además de la introducción, el marco teórico, los antecedentes y la metodología. Se empieza con un análisis del ecoturismo desde el enfoque de la ecología política con la intención de conectar los intereses, las motivaciones, y los discursos globales que sustentan las lógicas de dicha promesa de bienestar y la expansión mundial de la actividad. Se sigue con una exploración conceptual de la noción de bienestar humano para distinguir los enfoques convencionales, dominantes y economicistas de los enfoques alternativos y diferenciados que han emergido desde contextos, realidades y sociedades rurales indígenas. Luego, se hace una breve revisión de registros y antecedentes históricos sobre los mayas lacandones que hacen énfasis en las particulares relaciones que este reducido grupo étnico del sur de México ha establecido con el Estado, la conservación, los pueblos indígenas vecinos y la sociedad global mediante el desarrollo ecoturístico de la región selva Lacandona. Para cerrar esta sección, se detalla el procedimiento metodológico empleado.

En la sección de resultados se presentan características particulares a cada caso y se distinguen las diferencias organizativas para el ecoturismo. Luego, en el artículo adjuntado y titulado “Entre el ecoturismo y el vivir bien maya lacandón: cuestionando la promesa del ecoturismo en México”, se encuentra la significación local del bienestar familiar maya lacandón y sus transformaciones. Se cierra la sección con el registro de los beneficios percibidos de la participación en el modelo de empresa de ecoturismo para áreas naturales protegidas. En la sección final, se ofrecen algunas reflexiones conclusivas.

A partir de los testimonios locales se evidencian dos situaciones. Primero, que la significación local del bienestar humano expresado por las familias mayas lacandonas no es necesariamente equivalente a la lógica económica y neoliberal de la noción convencional de bienestar humano que integra la promesa del ecoturismo. Y segundo,

que el esquema de conservación y el modelo de ecoturismo impulsados por las políticas ambientales en México tienen la capacidad de modificar y transformar las significaciones locales del bienestar humano, fenómeno que estructura y ha dado lugar a nuevas y complejas expresiones y prácticas situadas realizadas por los grupos domésticos mayas lacandones para vivir, hoy en día, en la selva. Se concluye que el bienestar como eje de análisis no solo tiene potencial para identificar aspectos considerados importantes para una vida rural digna y plena, sino para entender las complejas implicaciones sociales que genera la conservación y el ecoturismo en territorios campesinos e indígenas.

2. Marco teórico

2.1. Un modelo de ecoturismo en México: visión crítica desde la ecología política

Desde los años 1970, la sociedad global le reclama a los gobiernos y a las corporaciones por la creciente desigualdad social y la acelerada degradación ambiental del planeta resultantes de la expansión mundial del neoliberalismo y sistema económico capitalista (Taibo, 2017). Los problemas ambientales y sociales empiezan a ser entendidos no como hechos singulares y aislados que suceden en la escala local, sino como consecuencias estructurales causadas por regímenes políticos y sistemas económicos que priorizan el crecimiento de la economía a costa de los ecosistemas del planeta (Bryant, 1998). Como reacción a estas primeras interpretaciones de la relación entre los problemas ambientales y sociales, surge el enfoque de la ecología política (Peet y Watts, 2004; Bryant, 1998).

La ecología política busca entender cuáles son y cómo se forman las ideas y comprensiones sobre la naturaleza, y sobre la interacción de las personas con ella (Peet y Watts, 2004). El enfoque parte de una concepción estructural del poder e introduce una visión centrada en los límites impuestos por el contexto social, económico y político más amplio que se mantiene a través del control tanto de las instituciones y la organización social, así como de la imposición, naturalización o normalización de discursos y significados en torno al uso y acceso del ambiente (Bryant, 1998). Desde la ecología política, se analiza la forma en que las interpretaciones dominantes dirigen lo que se

considera cierto y deseable en relación con la gestión ambiental, legitimando ciertas explicaciones y prácticas y marginalizando otras, y se argumenta que el poder no radica sólo en la acción directa de un actor sobre otro, sino en la preponderancia de cierto conocimiento y en la imposición de una visión de la realidad sobre otras posibles (Burman, 2017; Escobar, 2015; Peet y Watts, 2004).

O’Riordan y Voisey (1997) señalan cómo el postulado del desarrollo sustentable se ha convertido en el discurso global dominante para solucionar la crisis socio-ecológica planetaria mediante estrategias y esquemas que suponen una administración responsable y eficiente de los recursos naturales sin dejar al lado el progreso material y económico. Uno de los sectores económicos mundiales que ha sido promovido como líder del desarrollo económico sustentable es el turismo (Boo, 1990). Según la Organización Mundial del Turismo, el sector representa el 10% del producto interno bruto (PIB) mundial (OMT, 2017). El turismo se basa en la comercialización del tiempo libre y el ocio - las vacaciones - de manera masiva e internacional. Es una industria que mueve millones de personas – los turistas - desde y hasta todos los rincones del planeta (Campodónico y Chalar, 2013). Involucra a múltiples actores, como las aerolíneas, consorcios hoteleros, agencias de viajes, operadores turísticos, compañías de construcción, hospedajes, transportes terrestres y marítimos, proveedores de alimentos, comerciantes y empresarios (Campodónico y Chalar, 2013). Su expansión global se debe al fuerte apoyo multiinstitucional y a su promoción como una actividad capaz de generar empleos, mejorar infraestructura, darle valor al patrimonio nacional, y dinamizar economías regionales y locales, resultados que la economía neoclásica llama el “efecto derrame o goteo” del desarrollo turístico y crecimiento económico de un país (Mostafanezhan et al., 2016; Stonich, 1998)

En el 2002, bajo la mirada de 132 países, la Organización Mundial del Turismo (OMT) y el Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), se dan la mano para posicionar al ecoturismo como aliado de la conservación de la biodiversidad mundial (OMT, 2002). En el año 2012, cuando se celebraba la Cumbre de Río +20, se vuelve a señalar al sector como la clave para salvar la economía y el planeta, y a la vez, reducir la

pobreza de forma sustentable (OMT, 2013). Es durante estos eventos⁴ que emerge el tipo de turismo ecológico hoy conocido como ecoturismo, el cual es posicionado como una estrategia sustentable y compatible con los objetivos de conservación de las Áreas Naturales Protegidas del mundo (Adams y Hutton, 2007). Instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización de las Naciones Unidas, los cuatro bancos multilaterales para el desarrollo y múltiples ONG ambientalistas, financian e impulsan al ecoturismo como actividad líder en la transición mundial hacia la sustentabilidad (Mostafanezhan et al., 2016; Stonich, 1998).

Se define al ecoturismo como un viaje realizado a áreas naturales preservadas que tiene como objetivo de admirar y disfrutar del paisaje, de su vegetación y fauna, así como de sus manifestaciones culturales existentes del pasado o del presente (Ceballos-Lascurain, 1996). Para la Sociedad Internacional del Ecoturismo, este viaje debe hacerse de manera responsable para no alterar la integridad de los ecosistemas, generar múltiples beneficios directos en la escala local, y así, mejorar el bienestar de las comunidades locales que participan en la actividad (TIES, 2015). Los promotores de la actividad exponen diversos beneficios consecuentes del desarrollo ecoturístico en territorios locales. Señalan que este proceso fomenta una nueva conciencia ecológica en las poblaciones locales; da valor económico a los ecosistemas preservados; revaloriza las prácticas, las costumbres y las culturas locales; promueve el desarrollo humano y profesional de las personas; fortalece la apropiación local del territorio; dinamiza la creación de empleo y generación de ingresos; empodera económicamente a la mujer; incentiva la colaboración entre actores y; motiva la gestión sustentable y participativa de los recursos naturales (Boo, 1990; Drumm et al., 2004; OMT, 2002).

En México, el sector turístico es uno de los más grandes a nivel latinoamericano y mundial. En el 2019, ocupó el séptimo puesto en llegadas de turistas internacionales y su

⁴ Ver la Declaración de Quebec sobre Ecoturismo en 2002. Ver la publicación del 2013 de la Organización Mundial del Turismo "Sustainable Tourism for Development Guidebook: Enhancing Capacities for Sustainable Development in Developing Countries". En este documento se especifican las estrategias y estándares que los países en vía de desarrollo deben seguir para planificar, gestionar, mercadear y diseñar políticas públicas que impulsen el desarrollo sustentable turístico en sus territorios.

participación en la economía nacional representó el 8.7% del PIB (SECTUR, 2019). El ecoturismo aparece en los años 90 como una oportunidad para aprovechar de la riqueza y diversidad ecológica, biológica y cultural del país (CONANP, 2018; López y Palomino, 2008). La Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, sostiene lo siguiente sobre la actividad:

“El ecoturismo ha experimentado una tasa de crecimiento anual de 25% en las últimas décadas. Es un tipo de turismo que pretende poner al visitante en contacto con la naturaleza y preservar el medio ambiente, además de ser importante para mejorar el bienestar de las poblaciones locales pues resulta una importante actividad complementaria para la subsistencia. El servicio que venden los grupos de ecoturismo depende de la conservación de los atractivos naturales, así que el sistema productivo incluye necesariamente buenas prácticas para su mantenimiento” (CONABIO, 2021).

Para lograr dicho objetivo, se han elaborado políticas, creado programas, e implementado normas⁵ con el fin de consolidar un modelo de ecoturismo basado en la creación empresas dirigido específicamente a poblaciones rurales campesinas e indígenas que habitan áreas de interés para la conservación (López y Palomino, 2008). El gobierno, en coordinación con el sector privado y no gubernamental, ha privilegiado al ecoturismo como instrumento de conservación en las políticas ambientales. Mediante la efectiva aplicación de programas de subsidio, impulsa la construcción de infraestructura, provee capacitaciones para la formación de empresa y la preservación de la biodiversidad, y elabora campañas de mercadeo ecoturístico a nivel nacional e internacional (CONANP, 2018).

El modelo pretende hacer de la conservación una práctica incluyente y benéfica para las comunidades locales, bajo la lógica de que el incremento del bienestar de estas poblaciones depende de su capacidad empresarial y de la gradual vinculación de sus estrategias de vida al mercado, a la economía nacional, y a los objetivos de conservación

⁵ Ver la Estrategia Nacional de Ecoturismo de 1994, el Programa de Ecoturismo en Zonas Indígenas de 2006, la Ley General de Turismo de 2009, el Programa de Turismo Sustentable en México de 2011 y la Norma Mexicana 133 de Turismo Sustentable de 2013.

(Carabias, 2018; Durand, 2014). Sin embargo, hay estudios que evidencian cómo la llegada de la conservación y el ecoturismo a territorios campesinos e indígenas ha catalizado serias repercusiones sociales, y que asocian a estos esquemas y modelos de conservación sustentable con la acelerada transformación de la vida rural en México (Bello-Baltazar et al., 2014).

Legorreta et al., (2014) señalan cómo la implementación de áreas naturales protegidas surge de procesos poco democráticos que crean contextos restrictivos y adversos para familias campesinas e indígenas cuyas estrategias de vida dependen del uso directo del entorno. Del mismo modo, el ecoturismo es puesto en cuestión por generar inequidades, conflictos y disputas locales ligadas al control de atractivos turísticos y la adopción del modo de producción capitalista inherente a la actividad (Cruz-Coria et al., 2013). Se han registrado efectos como la transformación de los sistemas, las relaciones y las estructuras sociales que organizan y sustentan las prácticas agrícolas, la transmisión de valores, los conocimientos bioculturales, la convivencia familiar y comunitaria, y el acceso, uso y aprovechamiento del territorio (Cordoba et al., 2004; Hernandez Cruz et al., 2005; Pérez Rodríguez et al., 2018; Suárez Gutiérrez et al., 2016). Según Liscovsky et al., (2016), el ecoturismo a menudo implica un cambio del *ser* y el *hacer* campesino e indígena.

2.2. Bienestar humano y pueblos indígenas

El bienestar humano es un concepto complejo y abstracto cuya comprensión ha suscitado dificultades para su interpretación (Bleys, 2012). De manera general, la noción de bienestar está asociada a una evaluación positiva del estado de vida de una persona (Gasper, 2004). Explorar el bienestar desde la perspectiva de las personas pretende comprender qué aspectos o elementos de sus vidas son considerados importantes (Beauchamp et al., 2018).

Para empezar, se parte de las premisas de que la vida social humana es heterogénea y que, como seres humanos, somos intrínsecamente seres sociales (Geertz, 1991; Long,

2007). Por otro lado, la manera como aprehendemos e interpretamos nuestro mundo o realidad, hace parte de un constructo social que, además, cobra sentido a nuestra racionalidad del qué, cómo, porqué y para qué hacemos determinadas prácticas, con determinadas personas, en determinados lugares. Como colectivo, interactuamos e interpretamos nuestra realidad social por medio del lenguaje, el cual nos permite comunicar sentimientos y pensamientos con relación a dicha realidad (Geertz, 1991; Paoli, 2003).

Por ende, las percepciones sobre el bienestar también serán heterogéneas según el grupo social, así como las prácticas, las relaciones, los lenguajes y las formas de expresarlo y significarlo (Beauchamp et al., 2018). Sin embargo, a pesar de la pluralidad social en el planeta, ha predominado una concepción dominante del bienestar humano que deriva de las teorías económicas del desarrollo, progreso, crecimiento y libre mercado (Bleys, 2012). Ésta no hace distinciones entre grupos sociales, lugares, modos de vida, capacidades, prácticas, ni lenguajes, y se sustenta en una lógica que postula una correlación positiva entre el ingreso, el consumo, la producción y el bienestar (Aguado et al., 2012).

Esta lógica que integra la noción convencional del bienestar humano reduce la complejidad de las relaciones sociales entre personas a una relación de oferta y demanda entre consumidores y productores. Explica que el valor de las cosas depende del nivel de satisfacción que éstas generan en las personas cuando son consumidas. Por ende, si no hay consumo, las cosas no tendrían valor, el consumidor tendría necesidades insatisfechas y el productor se quedaría sin ingresos. Así, en esta lógica se entiende que la satisfacción del ser humano se logra a través del consumo de bienes y servicios ofrecidos en el mercado, razón por la cual defiende su libre funcionamiento para aumentar su eficiencia. Entre más eficiente sea el mercado, más producción, variedad y oportunidad tendrán las personas para consumir, satisfacer sus necesidades y alcanzar el bienestar (Martínez-Alier y Roca-Jusmet, 2001).

De esta concepción, surgen enfoques, como el del PIB per cápita, que ligan al bienestar con el crecimiento de la economía nacional (Bleys, 2012). Con base en estas lógicas económicas, los países diseñan leyes, políticas y normas, desde aquellas centradas en la gestión ambiental hasta aquellas enfocadas en el acceso a la salud o a la educación (Nussbaum, 2011). En México, Martín (2005) señala cómo el gobierno de Salinas de Gortari (1988-1994) fue institucionalizando el neoliberalismo⁶. En estos años, el país experimentó intensos procesos de privatización, reducción del gasto público y una serie de reformas constitucionales con el fin de propiciar una estructura política y económica compatible con el libre mercado. Asimismo, emergió un discurso gubernamental que prometía altos niveles de bienestar social derivados del crecimiento del PIB de México; el mismo discurso que hoy promete el ecoturismo (Durand, 2014).

Sin embargo, hoy en día, y a escala mundial, existe ya la urgencia de cuestionar estos modelos dominantes (Aguado et al., 2012). En parte, porque encarnan un modo de pensar, hacer y vivir lejanos de la complejidad real del ser humano, y en otra, porque reducen a valores monetarios elementos o aspectos de la vida humana que, no sólo son diferenciados según el grupo social, sino que están estrechamente interrelacionados entre sí, como la salud física y mental, longevidad, educación, seguridad, libertades políticas, derechos humanos, empleo, ocio, accesibilidad ambiental, y otros más (Nussbaum, 2011). Estudios comparativos llevados a cabo en la India, China y Estados Unidos han mostrado que el crecimiento económico no mejora automáticamente ámbitos importantes como los de la salud, la educación o la libertad política (Nussbaum, 2011; Sen, 1985); sin embargo, dichos modelos aún dominan e influyen en el diseño de políticas y en la vida de las personas (Aguado et al, 2012).

⁶ Según Harvey (2007: 22), el neoliberalismo es una doctrina económica, política y filosófica hegemónica que propone un marco institucional caracterizado por la protección y maximización del libre mercado, las libertades empresariales, las libertades individuales y los derechos a la propiedad privada como los mejores mecanismos para alcanzar el bienestar del ser humano. Señala que el alcance de la doctrina, la lógica y el discurso neoliberal vigente e imperante durante las últimas tres décadas influye y gobierna la conducta humana, desde cómo se consume, hace, cuida, convive, siente, piensa e interpreta la vida y el mundo.

Por otro lado, este crecimiento económico desregulado promovido por la teoría económica neoclásica ha sido el causante de varias de las problemáticas sociales y ambientales contemporáneas, como la deforestación, la contaminación, la desigualdad social, la extinción de especies, el desempleo, la pobreza y las hambrunas; las mismas que le reclamaba el movimiento ambientalista a los gobiernos y las corporaciones en los años 70 (Di Pasquo et al., 2018; Taibo, 2017). Como respuesta, surgen enfoques del bienestar humano como el de las necesidades básicas insatisfechas⁷. Este enfoque enfatiza que la intervención del Estado en la economía es necesaria para corregir las “fallas del mercado” y garantizarle a la población humana elementos importantes como el empleo, la alimentación, el ingreso, la vivienda, la educación, la seguridad y la salud (Stewart, 1985). También se empieza a vincular al ambiente como un aspecto del bienestar del ser humano, y se refuerza la importancia de promover la preservación de los ecosistemas planetarios por los servicios ambientales que éstos le proveen a la humanidad (de Groot y Gómez-Baggethun, 2007).

Hay otros enfoques que surgen de distintas disciplinas como la salud. Desde la psicología positiva, se postula que el bienestar humano depende de altos niveles de felicidad, los cuales están determinados por factores genéticos y personales, y no tanto por factores contextuales (Seligman, 2000). Enfatiza que las personas logran alcanzar el bienestar cuando aprenden a cultivar y aprovechar sus “recursos psicológicos”, como el optimismo, el coraje, la ética del trabajo, la capacidad de experimentar placer, la responsabilidad social, y la habilidad comunicativa (Seligman, 2000). No obstante, este enfoque se centra en el individuo como sujeto aislado de su contexto, y descarta aspectos externos que influyen en la vida humana.

⁷ En México se creó el “Banco del Bienestar”; institución gubernamental encargada de dispersar recursos derivados de programas sociales del gobierno federal. Su objetivo es promover el ahorro entre los mexicanos, facilitar el acceso a financiamiento, e impulsar la inclusión financiera de las comunidades indígenas. El “Banco del Bienestar” tiene la intención de expandirse para tener presencia en localidades distantes y marginadas de manera directa, o mediante alianzas institucionales, comerciales y privadas (Gobierno de México, 2020). Este ejemplo muestra, de cierta manera, el vínculo entre la noción de bienestar y el crecimiento económico.

También a escala del individuo, surgen enfoques centrados en la agencia social. Nussbaum (2011) y Sen (1985) proponen que el bienestar depende de la capacidad y libertad que tenemos para *ser* y *hacer* de nuestras vidas, con los recursos que disponemos, un resultado que valoramos como positivo. A pesar de la flexibilidad de la propuesta, también ha recibido críticas por sus tendencias productivistas (Robeyns, 2017) y por no precisar los efectos que tienen las relaciones de poder, conflicto, tensión, opresión o subordinación - entre sujetos, grupos y escalas - sobre la agencia, las capacidades y las libertades humanas.

Desde los contextos de los pueblos indígenas, han surgido concepciones y enfoques alternativos que aluden a nociones de bienestar acordes con sus realidades sociales (Huanacuni, 2010; Paoli, 2003). Por un lado, en el 2007 se aprobó la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Ésta, no solo representó un avance de la demanda histórica contra la discriminación sistemática y opresión colonial hacia estos pueblos, sino que marcó una pauta para identificar elementos diferenciadores e importantes para la vida indígena contemporánea, como el derecho sobre sus territorios y recursos, identidad, lengua, prácticas, costumbres, instituciones locales y la libre expresión de su propia visión económica, política y social. También, precisa sobre sus derechos al empleo, la salud, y la educación (ONU, 2007).

En un estudio realizado en tres poblados rurales de Camboya cuyos territorios habían sido intervenidos por programas de conservación, Beauchamp et al., (2018) analizaron cómo estos procesos influenciaban en el bienestar de las personas. Encontraron que los pobladores locales valoraban elementos como tener control del territorio, acceso a alimentos, el acceso a servicios de salud y educación, posibilidad de generar ingresos, poseer herramientas para practicar la agricultura, tener agua limpia, y llevarse bien con los vecinos. Identificaron que la valoración de estos elementos variaba según el poblado, el género, la edad y el nivel de la intervención de los programas de conservación en sus territorios.

En la región del Amazonas, Acosta (2013) identificó una concepción del bienestar humano que surge de la palabra *Monifue*, la cual significa “abundancia” en lengua del pueblo Huitoto. Para cuidar de la abundancia - expresada en elementos como alimentos, salud, conocimientos, tranquilidad, buenas relaciones sociales, y recursos para la vida - el estudio evidenció la importancia que tienen las particulares interacciones humano-naturaleza incorporadas en los modos y estrategias de vida particulares de los pueblos amazónicos, y la capacidad colectiva que tienen para garantizar el control de sus territorios, mantener la agencia cultural autónoma, cuidar la soberanía alimentaria, lograr un ambiente tranquilo, y proteger su salud física, mental y espiritual (Acosta et al., 2016; De La Cruz et al., 2020).

Desde otros territorios indígenas en Latinoamérica también han emergido nociones como las de Sumak Qamaña (Aymara), Sumak Kawsay (Quechua), Lekil Kuxlejal (Maya Tseltal), las cuales aluden al bienestar pero desde epistemes y ontologías radicalmente diferentes a la dominante-occidental (Huanacuni, 2010; Paoli, 2003). Por lo general, se oponen a las lógicas económicas del “vivir mejor” que derivan de conceptos como los de progreso, desarrollo y crecimiento económico, y postulan lógicas arraigadas a la noción del “vivir bien”, la cual se sustenta en relaciones interdependientes y sintientes entre seres humanos, no-humanos y el entorno (Burman, 2017; De la Cadena, 2008; Giraldo, 2014). Desde estas nociones, la vida social humana se extiende para involucrar también a otros seres no-humanos dotados con la capacidad de actuar, pensar y sentir, y aluden a una continuidad y coincidencia entre el *ser*, el *hacer*, el *conocer*, y el *lugar*. Así, los territorios son más que fuentes de recursos, son también espacios-tiempos vitales que dan lugar, a partir de prácticas, conocimientos y el lenguaje, a relaciones sociales de sujeto a sujeto y no de sujeto a objeto (Escobar, 2015).

3. Antecedentes

En esta sección se revisan antecedentes de los mayas lacandones, haciendo énfasis en su relación con el entorno, su organización social, y los procesos sociopolíticos que han afectado y transformado la vida de este grupo maya, como la conservación y el

ecoturismo. Hay estudios antropológicos profundos de tipo etnográfico sobre la vida maya lacandona que se remontan desde principios del siglo pasado hasta la actualidad.

Soustelle (1937) resaltó las formas de organización social, distribución del espacio territorial y la creciente intensidad de las relaciones entre los lacandones y la sociedad occidental. En los años 50, Baer (1949) brindó información sobre las relaciones matrimoniales, el lenguaje y la historia de las familias del río Lacanjá, mientras que Bruce (1967) emprendió la tarea de analizar el sistema simbólico maya lacandón gracias a la estrecha relación que estableció con Chank'in Viejo, el narrador y fundador de Nahá. Boremanse (1978) aportó el primer análisis sustancial del sistema de parentesco, detallando cómo se estructura la organización y la reproducción social lacandona. En los años 90, Marion (1999) ahondó en la realidad de la mujer, enfatizando en su rol en la organización social y sus representaciones en la cosmovisión de la sociedad maya lacandona. Trench (2002) detalló cómo éste reducido grupo maya se convirtió en un influyente actor político en relación con la conservación y el desarrollo turístico de la selva lacandona. Dos décadas más tarde, Ochoa (2020) estudió de forma detallada la vida cotidiana familiar, en dónde describe y analiza la manera cómo el ecoturismo transforma esta institución tradicional en la comunidad Lacanjá Chansayab.

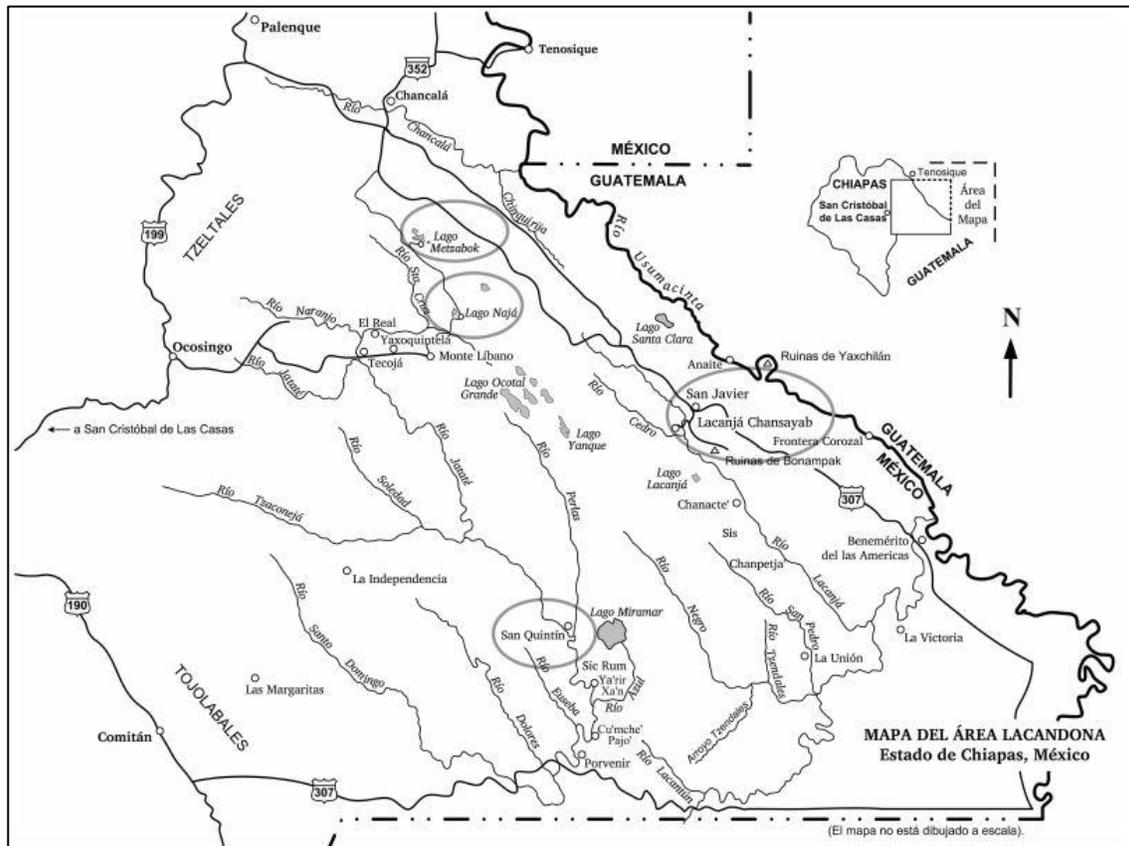
3.1.Un breve recorrido por la historia de los mayas lacandones

Hoy en día, desasociar a los mayas lacandones de la industria turística es más difícil de lo que parece. Desde el momento que una persona busca en internet “qué hacer en Chiapas”, aterriza en Tuxtla Gutiérrez, o deambula por las calles de San Cristóbal de las Casas o Palenque, es bombardeada con imágenes de un paraíso indígena habitado por los últimos herederos del legado maya: los lacandones. El ecoturismo ha hecho parte de la realidad lacandona desde hace décadas (Trench, 2002), por lo que resulta importante comprender cómo llegó esta actividad a sus vidas.

Los lacandones son un grupo indígena maya. Representan una de las minorías étnicas más pequeñas de México y el mundo. Se autodenominan *Jach Winik* y hablan *Jach t'an*, traducido al español como “gente verdadera” que hablan la “palabra verdadera”, el maya

lacandón (Marion, 1999). Habitan la selva⁸ del sur de México en Chiapas, su hogar, considerada una de las regiones de mayor biodiversidad en el trópico húmedo de América, comparable con el Amazonas. Su población se aproxima a las 1200 personas, distribuidas en cuatro subcomunidades permanentes: Lacanjá Chansayab, Nahá, Metzabok y Ojo de Agua Chankin (Marion, 1999; Trench, 2002).

Mapa 1. Área maya lacandona



Fuente: anexos en (Baer, 2018: 510).

⁸ Los mayas lacandones han habitado la selva chiapaneca por varias generaciones, en la cual se han registrado 500 especies de mariposas diurnas, el 27% de los mamíferos y 30% de las aves de todo el país. Una hectárea de selva puede albergar 160 especies de plantas vasculares y hasta 7,000 árboles; y en un solo árbol pueden existir 70 especies diferentes de orquídeas, cientos de especies de escarabajos, hormigas y otros insectos. Los ecosistemas de la Selva Lacandona la proyectan como el centro de más alta diversidad biológica en el trópico, no sólo de México sino de la América Septentrional (Instituto Nacional de Ecología, 2000).

Permanecer y asentarse en comunidad es un modo de vida y una forma de organización social que contrastan con la realidad maya lacandona de hace algunas décadas. Hasta mediados del siglo pasado, los lacandones se organizaban en grupos familiares dispersos y móviles por la selva, distanciados unos de los otros (Boremanse, 1978; Marion, 1999). De la selva derivaba su cosmogonía, sus conocimientos bioculturales, sus prácticas de milpa-caza-recolección, su vivienda, su alimentación, su vestimenta, y su lengua. La selva era el centro de la realidad maya lacandona y era integrada a la cotidianidad por medio de su modo y estrategias de vida familiares (Marion, 1999).

Cada grupo familiar estaba compuesto por múltiples viviendas asentadas alrededor de un jefe de familia que, por lo general, era el hombre de mayor edad y la autoridad. Predomina un sistema patrilineal (Boremanse, 1978; Marion, 1999). Ochoa (2020) identifica que estos grupos familiares son llamados *Vejo óvex* en maya lacandón, postulando una ampliación de la noción de la familia, la cual es simplificada a familia nuclear – padres e hijos – por el pensamiento occidental (Robichaux, 2007). El *Vejo óvex* o familia⁹, constituido por tres a cuatro generaciones, representa la organización y el sistema social de los mayas lacandones, da orden a las prácticas productivas, cuida la transmisión de saberes, establece normas y valores para la convivencia, determina cómo se ocupa y reside el espacio, estructura la autoridad y las obligaciones, centraliza la socialización, define la herencia, y rige el control y uso de la selva (Ochoa, 2020).

En la actualidad, aún persiste la figura del *Vejo óvex*, pero la selva y la relación con ella no son las mismas, por ende, tanto el *Vejo óvex* como la vida de los mayas lacandones tampoco lo son (Ochoa, 2020). La transición de la movilidad a la sedentarización sucede en la década de 1940, cuando los grupos familiares se concentran en comunidades

⁹ La familia remite a una institución constituida a partir de relaciones de parentesco, normadas por pautas y prácticas sociales establecidas, que rebasa a la unidad residencial como único espacio de interacción, pero sin olvidar a este como el ámbito privilegiado de la reproducción y la socialización primaria de los individuos (Oliveira y Salles 1988). Desde la antropología, la familia también puede ser interpretada como un grupo agnaticio cuya composición rebasa a la unidad residencial y que puede estar compuesta por varias familias nucleares o familias extensas (Robichaux, 2007). Estas relaciones sociales se dan entre géneros y generaciones, e involucran dimensiones materiales, afectivas y simbólicas, para dar forma a estructuras de tipo regulativo, normativo y cognoscitivo que dan estabilidad, coherencia y significado al comportamiento social (Appendini y Nuijten 2002).

permanentes como respuesta al acelerado proceso de deforestación¹⁰ por la expansión ganadera, explotación maderera, migración intensiva y la mexicanización fronteriza. La sedentarización facilitó otros procesos sociales, como la evangelización en los años 50, la llegada de mochileros e investigadores, y la migración de grupos familiares de Nahá y Metzabok a Lacanjá Chansayab (De Vos, 2002; O'Brien, 1998; Marion, 1999).

Mucho cambió en 1972, en especial, la relación entre los mayas lacandones con el Estado Mexicano. Con la intención de regularizar la tenencia de la tierra y bajo la lógica de restituirle el terreno a los “últimos mayas auténticos”, se decreta la creación de la Comunidad Zona Lacandona; 614 mil ha otorgadas a 66 jefes de familia lacandones bajo propiedad comunal (Trench, 2002). Lo anterior no solo introdujo una nueva institución comunal, sino que convirtió a los lacandones en los más grandes propietarios de tierra en México, dando lugar a conflictos interétnicos y a un imaginario regional negativo de los lacandones por “favoritismo” gubernamental (Trench, 2002, 2005).

Hoy en día, este reducido grupo maya es reconocido como un influyente actor político que disputa y exige al Estado apoyos económicos por los esfuerzos realizados para preservar la selva; ahora Área Nacional Protegida coadministrada bajo propiedad comunal con otros grupos indígenas. Luego de expropiaciones y reparticiones, la propiedad comunal se redujo a 446 mil ha. Sin embargo, tras la insistente exigencia de los lacandones al gobierno, estas expropiaciones fueron compensadas mediante indemnizaciones que se traducirían en una bonanza monetaria nunca antes vista, hecho que no solo marcó su relación con el Estado (Trench, 2008), sino también influyó en sus modos y estrategias de vida basado en la selva y la colectividad familiar (Marion, 1990).

La acelerada deforestación del lugar más biodiverso en México llevó a que, desde 1978, se decretaran nueve áreas naturales protegidas superpuestas sobre el 80% de la propiedad comunal (Tejeda-Cruz, 2009). Así, la selva pasa a ser también propiedad del

¹⁰ Se estima que las selvas tropicales de México abarcaban originalmente 12% del territorio nacional, y que para 1981 constituían menos del 1%. La selva Lacandona tenía una extensión original de aproximadamente 1,300,000 ha, pero para 1982 quedaban 584,178 ha, es decir el 45% de la superficie original arbolada (Instituto Nacional de Ecología, 2000).

Estado, quien la protege en nombre del planeta mediante políticas ambientales que restringen por medio de incentivos económicos y sistemas locales punitivos las actividades de uso directo, como el quehacer agrícola y la cacería, y a cambio, fomentan actividades con base en el desarrollo sustentable como el ecoturismo. Así, con el apoyo internacional y gubernamental para el desarrollo sustentable y la conservación de la biodiversidad del planeta, el ecoturismo llega a la vida de los mayas lacandones entre finales de 1990 y a lo largo de la década del 2000 (Trench, 2002).

La selva, los lacandones y los sitios arqueológicos maya, se empaquetan como destino y atractivos turísticos prioritarios del patrimonio nacional mexicano (Trench, 2002). En su momento, se construyen carreteras, más de cincuenta centros ecoturísticos en comunidades campesinas e indígenas de Chiapas, y se promociona a los que tienen certificaciones de calidad y sustentabilidad (López y Palomino, 2008). Ahora, hay más de 28 centros ecoturísticos sólo en Lacanjá Chansayab, comunidad que apenas pasa los 900 habitantes (Ochoa, 2020; G. M. Suárez Gutiérrez, 2015), y dos centros ecoturísticos en Nahá, comunidad de aproximadamente 200 habitantes. La promesa: la actividad mejorará el bienestar campesino e indígena si estas poblaciones logran incorporar a la empresa ecoturística a su estrategia de vida y preservar a los ecosistemas de la selva en buen estado para que puedan ser ofrecidos al turismo (CONABIO, 2021).

4. Metodología

El interés de este estudio es analizar el bienestar humano y su interrelación con el ecoturismo desde la perspectiva local. Los objetivos son explorar los significados locales asociados a la noción de bienestar humano e identificar los beneficios y/o problemas del ecoturismo percibidos por las familias mayas lacandonas que participan en la actividad. Para abordar los objetivos y el problema de investigación arriba planteado, se optó por una aproximación metodológica basada en el paradigma interpretativo, y se retomaron métodos de investigación de corte etnográfico-cualitativo.

Según González Monteagudo (2001: 229), el paradigma interpretativo se caracteriza por cinco axiomas: 1) Entiende al concepto de la realidad como uno múltiple, holístico y construido socialmente, y hace énfasis en la comprensión de la experiencia humana, y de cómo es vivida y sentida por parte de los participantes. 2) Postula que la relación entre investigador y sujeto es estrecha, inseparable e influenciada. 3) Posibilita el desarrollo de un cuerpo de ideas y conocimientos capaz y necesario para describir el caso o fenómeno de indagación. 4) Supone que los fenómenos se encuentran en una situación de influencia mutua para evitar explicarlos como efectos de una causa. 5) Reconoce el papel, el compromiso y la influencia de los valores del investigador en la investigación, pues es el sujeto humano el instrumento de investigación que debe adaptarse a las diferentes realidades de cada contexto.

Las interpretaciones se llevan a cabo remitiéndose a las particularidades de los fenómenos analizados y dependen del contexto concreto y de las relaciones establecidas entre el investigador y los participantes (González Monteagudo, 2001). Así, el paradigma interpretativo supone que la teoría y el conocimiento se conforman de manera progresiva en el lugar y en los datos que emergen a lo largo del proceso de investigación, por lo que prioriza el uso de métodos etnográficos y técnicas cualitativas basadas en estancias prolongadas, observación participante y entrevistas a profundidad (González Monteagudo, 2001). Valdés (1991) resalta la importancia del método etnográfico para conocer a profundidad las prácticas, los actores y los significados asignados por las personas sobre algo en particular, y que dan lugar a comprensiones situadas sobre las formas de habitar, imaginar, ser, estar, sentir, hacer y significar el mundo (Restrepo, 2018).

Los referentes empíricos para este trabajo son la empresa familiar Centro Ecoturístico Top Che en la comunidad de Lacanjá Chansayab y la empresa comunitaria Ecolodge Nahá en la comunidad de Nahá. Los casos fueron seleccionados por los criterios de: la pertenencia a un mismo grupo étnico (maya lacandón), la participación en el modelo de ecoturismo para ANP, y la superposición de éstas últimas sobre sus territorios. El primer caso tiene como base a la familia para la organización en el ecoturismo y se ubica en la

zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biósfera de Montes Azules. El segundo es de base comunitaria y se ubica adentro de los límites de la Reserva de Flora y Fauna Nahá Metzabok.

A mediados del año 2019, se realizó una primera visita con la intención de presentarse, pedir permiso, comunicar la intención del trabajo, identificar oportunidades de colaboración, y programar fechas para regresar. Se regresó a la comunidad al año siguiente, entre los meses de enero y abril de 2020. El tiempo fue dividido equitativamente entre comunidades (cinco a seis semanas por caso) en donde se compartió de manera informal con distintas personas en diferentes momentos del día y se colaboró con las diversas actividades cotidianas. Se hizo observación participante y se realizaron 35 entrevistas¹¹ semiestructuradas a integrantes de ambos casos de estudio. El rango de edades de las personas varió entre los 16 hasta los 75 años. Se buscó que las entrevistas fueran realizadas en ambientes cómodos y privados, con la mayor flexibilidad y respeto, luego de ser invitado, y durante momentos libres para las familias, los cuales, por lo general, resultaron ser después del almuerzo o al finalizar las jornadas laborales y en sus espacios domésticos. Del total de personas entrevistadas, nueve son hombres y once son mujeres pertenecientes a la empresa familiar Centro Ecoturístico Top Che. Y ocho hombres y siete mujeres pertenecientes a la cooperativa comunitaria del Ecolodge Nahá.

La unidad del análisis fue la familia, sin embargo, al tratarse de un grupo familiar y una cooperativa comunitaria, se seleccionó a la residencia como límite de observación. La familia maya lacandona postula una ampliación de la familia nuclear compuesta por padres e hijos. La familia maya lacandona equivale a un grupo familiar compuesto de tres a cuatro generaciones y es la base organizativa tradicional de la sociedad lacandona (Ochoa, 2020). Por esto, fue considerada como la unidad de análisis del estudio. Los grupos familiares mayas lacandones conforman redes con distintas unidades residenciales vinculadas por el parentesco y asentadas alrededor de un jefe de familia (Boremansé, 1978). Esta organización social, que para los lacandones es estructurada por el parentesco, comparte un espacio vital en donde las personas interactúan,

¹¹ Para proteger la identidad de las y los participantes se usaron seudónimos

socializan, y realizan un conjunto de actividades que forman la estrategia de vida familiar (Estrada, 2011; Oliveira y Salles, 1988).

La estrategia de vida familiar de los mayas lacandones era caracterizada por la pluriactividad - la milpa familiar, la pesca, la recolección, la cacería, el trabajo asalariado, y el intercambio – que derivaba del uso directo de la selva y la colectividad grupal (Marion, 1999). Torrado (1981) define a la estrategia de vida familiar como comportamientos sociales que mantienen y constituyen a la unidad familiar, para de esta manera asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas indispensables para la optimización de las condiciones materiales/objetivas y no-materiales/subjetivas de existencia de cada uno de sus integrantes.

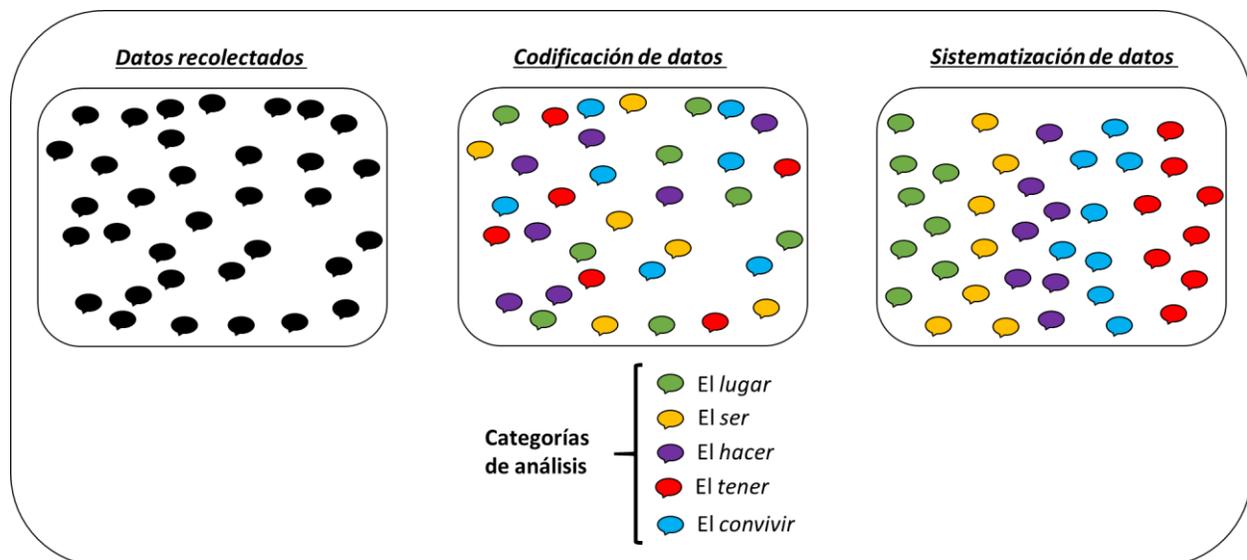
Como se mencionó, se seleccionó a la residencia como el límite de la observación al tratarse de casos con organizaciones distintas para el ecoturismo, una familiar y una comunitaria. La residencia se refiere a una pareja casada o no, a una persona separada o viuda, y sus descendientes que ocupan una vivienda (Estrada, 2005), y que, para el caso de los mayas lacandones, pertenece a la red de residencias del grupo familiar. Otro fundamento para dicha selección es que, durante los primeros días en el lugar, se percibió que la convivencia entre personas bajo un mismo techo compartido establecía relaciones íntimas y diferenciadas, al igual que deseos y prácticas, de otras residencias del grupo familiar. Por lo anterior, se notó que la residencia como límite de observación servía como una variable para identificar desacuerdos, contradicciones o, por el contrario, armonía en la convivencia social del grupo familiar o emprendimiento.

Para analizar el bienestar y el ecoturismo desde la perspectiva local y a escala familiar, se tuvieron en cuenta diversas categorías de análisis. Para identificar las categorías de análisis, se revisaron estudios previos sobre bienestar en contextos indígenas (Acosta, 2013; Beauchamp et al., 2018; De La Cruz et al., 2020) y etnografías sobre los mayas lacandones (Boremanse, 1978; Marion, 1999; Ochoa, 2020; Trench, 2002). Asimismo, se hizo una primera visita en julio de 2019 para familiarizarse con las personas y el contexto. De esta manera, se identificaron categorías de análisis como: el conjunto de actividades

familiares; los espacios ocupados; el tipo de relaciones sociales entre personas; el vínculo entre lo expresado, lo practicado, y los discursos globales; la organización para el ecoturismo; los beneficios/problemas del ecoturismo; y a las representaciones e imaginarios sobre las cosas, las personas, y sí mismos. En otras palabras, se prestó detallada atención a la congruencia y las brechas entre lo que se dice, cómo se dice, qué se hace, con quién se hace, cuándo se hace, porqué se dice y porqué se hace.

Estas categorías de análisis, las cuáles sirvieron como guía para el diseño de las entrevistas y la observación participante, permitieron revelar dimensiones y elementos particulares que componen la significación y expresión de la noción de bienestar local, así como los efectos del ecoturismo sobre ellas. Se decidió primar la manera y la forma como las personas se expresaban para identificar las dimensiones y elementos del bienestar, así como las perspectivas sobre el ecoturismo. Es decir, las y los participantes se expresaron en términos de “lugar”, “ser”, “hacer”, “tener”, y “convivir”, cuando describían aspectos considerados importantes de su bienestar. Por lo anterior, se decidió emplear la terminología local para identificar cinco dimensiones, y sus elementos, del bienestar familiar maya lacandón, así como la manera en que el ecoturismo las afectaba.

Figura 1. Proceso de sistematización de datos



Fuente: elaboración propia

Para sistematizar la información, se utilizó el programa de apoyo para análisis cualitativo ATLAS.ti. (versión 7.5.4 Windows). Se ingresaron las entrevistas y se codificaron con base en las categorías de análisis. Por ejemplo, si en una entrevista se expresaba que “hablar maya es muy importante para vivir bien”, este elemento, el lenguaje, era asociado con la identidad y con dimensión del “*ser*” para luego analizarlo e interpretarlo con referencia al contexto. Si se decía que “es importante respetar a los mayores”, este elemento, el respeto, hace parte de la dimensión del *convivir*. Otro ejemplo, si en una entrevista se comentaba que el “ecoturismo nos ha permitido tener ingresos”, este elemento, “la generación de ingresos, se expresa como un beneficio percibido, que afecta la dimensión del “*tener*”, resultado que luego es analizado e interpretado en cotejo con el contexto y los demás relatos.

Durante el tiempo compartido con las familias de Lacanjá Chansayab y Nahá, se acordaron ciertas labores recíprocas en las cuales se podía colaborar y ayudar. Con el grupo del Centro Ecoturístico Topche, se acordó colaborar con un cronograma de un mes (febrero 2020) de publicaciones para Facebook, solicitar apoyos y recursos para el Tercer Festival Cultural Maya Lacandón¹², y ayudar con la cosecha y la venta de tomate y chile del programa gubernamental Sembrando Vida¹³. Adicionalmente, se colaboró con actividades de limpieza y mantenimiento de las instalaciones turísticas. Con el grupo del Ecolodge Nahá, se acordó apoyar con la planificación, diseño, y ejecución participativa de un producto turístico cultural basado en la elaboración, educación, y degustación de tortillas de maíz. Esta idea surgió a partir de la frecuente demanda turística por nuevas actividades culturales en Nahá. Para esto, se realizaron cuatro talleres participativos a los cuales asistieron las cinco personas encargadas de ejecutar la actividad y quienes en conjunto determinaron el recorrido, el lugar, el precio, la duración, los materiales, el costo, el discurso del guía, las recomendaciones a turistas, las imágenes para la promoción, el

¹² Los apoyos y recursos eran para las lonas del festival, el cual se canceló por el COVID-19

¹³ Junto con el jornalero agrícola de la familia se cosecharon tres veces la hectárea y media de tomate y chile. La cosecha fue vendida en las comunidades de Lacanjá Tseltal, Nueva Palestina, y Lacanjá Chansayab gracias al préstamo del vehículo del jefe familiar. Al finalizar la venta se entregaba el dinero al jefe familiar.

sistema de rotación, y el nombre de “tour cultural de Nahá”. Todo fue creado por los participantes y sólo se realizó el rol y la labor de facilitador. Adicionalmente, se colaboró en diferentes momentos y con distintos grupos domésticos con labores de reforestación del programa gubernamental Sembrando Vida¹⁴, y con la limpieza cuatrimestral comunitaria de los reservorios de agua de Nahá.

Sección de resultados

5. Resultados

En esta sección, se presenta una descripción de cada caso, una introducción a los hallazgos del artículo titulado “Entre el ecoturismo y el vivir bien maya lacandón: cuestionando la promesa del ecoturismo en México”, en el cual se encuentra la significación y la expresión local del bienestar humano para las familias mayas lacandonas participantes, y finalmente, se presentan las percepciones locales sobre el ecoturismo.

5.1. Distinciones claves entre los casos de estudio

La empresa familiar Centro Ecoturístico Top Che, Lacanjá Chansayab

El Centro Ecoturístico Top Che es una empresa de ecoturismo que tiene como base organizativa a un grupo familiar agnaticio de cuatro generaciones (hija/os, nueras/yernos, nieta/os, bisnieta/os). El grupo está compuesto por ocho unidades residenciales agrupadas alrededor del centro ecoturístico y la residencia del jefe de la familia, quien, junto a su esposa, representan la residencia central, la autoridad y el eje moral familiar. Son originarios de Nahá, pero se mudaron a Lacanjá Chansayab a finales de la década del 70 y se asentaron en el sector que hoy es conocido como el barrio Nahá.

¹⁴ Se colaboró con tres grupos domésticos vinculados al Ecolodge Nahá con la apertura de huecos y brechas en la selva para la reforestación de árboles nativos.

La empresa ecoturística ha estado operando por más de dos décadas, y ha sido adoptada como la estrategia de vida principal de la familia. La milpa familiar aún existe mediante la contratación de jornaleros de comunidades vecinas. La cacería, la pesca, y la recolección han desaparecido o disminuido de forma significativa, realizadas ocasionalmente y con fines de subsistencia, pero con el temor de recibir sanciones por la vigilancia de la Reserva de la Biósfera de Montes Azules. La comunidad está en la zona de amortiguamiento del ANP. Para operar el centro, el grupo se divide las diferentes responsabilidades que exige la gestión de una empresa en ecoturismo y poder ofrecer a los turistas nacionales e internacionales una experiencia en la selva con una familia maya lacandona.

La familia ofrece a los turistas hospedaje en cabañas ecológicas, servicio de restaurante, caminatas guiadas por la selva, aventura en rafting, taller y venta de artesanías, y transporte particular al sitio arqueológico Bonampak o a la carretera. Además, también se dividen el trabajo de mantenimiento, limpieza, lavandería, reservaciones, y administración en general. Las instalaciones de la empresa fueron construidas entre las residencias familiares¹⁵, sin diferenciarse del espacio de convivencia y vida familiar (Ochoa, 2020). Además, la empresa Centro Ecoturístico Top Che cuenta con certificaciones de calidad y sustentabilidad, como la Norma Mexicana de Ecoturismo 133, los programas Moderniza y Punto Limpio, Guías Certificados de Ecoturismo bajo la Norma 09, y ha recibido múltiples capacitaciones en gestión empresarial, servicio al cliente, y buenas prácticas para la conservación de la biodiversidad.

Croquis 1. Ubicación del emprendimiento y las residencias familiares.

¹⁵ Hubo apoyos institucionales en los años 90 y 2000 para conformar una cooperativa de ecoturismo comunitaria en Lacanjá que involucraba a más de 100 personas pertenecientes a diferentes grupos familiares (Trench, 2002). Esta iniciativa falló, en primer lugar, porque no correspondía a la organización familiar tradicional, y, en segundo lugar, por la poca experiencia en la gestión empresarial. Esta amarga experiencia llevó al rechazo futuro de cualquier forma de trabajo comunitario. En el 2002, con la llegada de nuevos apoyos, la comunidad exigió la repartición igualitaria entre 11 grupos familiares que dio lugar a la construcción de centros ecoturísticos en los traspatios familiares. Hoy en día, hay más de 28 centros ecoturísticos, todos emprendimientos familiares (Ochoa, 2020).



Fuente: Google Maps (2020). Se aprecia el Centro Ecoturístico Top Che (estrella amarilla), la residencia central (corazón rojo), y las otras residencias del grupo familiar (corazones amarillos).

La propiedad de la empresa familiar está dividida entre tres residencias. El jefe familiar es propietario de algunas de las cabañas del centro. El hijo menor, es propietario del equipamiento para rafting, un negocio de acuicultura, otras cabañas, y se encarga de las reservas y administración. La hija menor es propietaria del restaurante y otro grupo de cabañas. Estas tres residencias emplean o dan trabajo a sus parientes para realizar las otras responsabilidades exigidas por el emprendimiento. Cada residencia administra de forma separada sus ingresos turísticos, no hay una gestión financiera colectiva para operar el Centro Ecoturístico Top Che.

La cooperativa comunitaria Ecolodge Nahá de Nahá

A diferencia de la empresa familiar Centro Ecoturístico Top Che, la empresa Ecolodge Nahá es de base comunitaria. Se trata de una cooperativa compuesta por residencias pertenecientes a distintos grupos familiares. Por lo anterior, esta forma de organización comunitaria no posee una autoridad tradicional, es decir, un jefe de familia, y requiere la

asignación de cargos administrativos y puestos de trabajo. En total hay 22 socios, que pueden dividirse en once residencias. Diez residencias están compuestas por un socio hombre y su esposa que también es socia. Una residencia está compuesta por un padre y su hija. La cooperativa nombró un presidente, un secretario, y un tesorero como los representantes legales. Además, hay una administradora, una recepcionista, y guías de turismo.

En general, las residencias del emprendimiento pueden ser rastreadas a dos linajes, el de Chankin Viejo (autoridad histórica de Nahá) y el de Mateo Viejo, los fundadores ya fallecidos de Nahá. El primero habitaba el sector de “abajo”, el de la carretera, y el segundo, el sector de “arriba”. Estos sectores conforman los dos barrios-territorios de Nahá. Se observa que las residencias del barrio-territorio con acceso y control de la carretera, descendientes de Chankin Viejo, presentan niveles socioeconómicos más elevados que las residencias del barrio-territorio descendientes de Mateo Viejo, las cuales están más cercanas a la montaña. La mayoría de las residencias de la cooperativa son del barrio-territorio cercano a la carretera. El Ecolodge Nahá fue construido cerca de la carretera, al final del centro poblado, y en el espacio comunitario¹⁶, no en un traspatio familiar como en Lacanjá Chansayab.

Croquis 2. Distribución territorial del Ecolodge Nahá y las residencias de la cooperativa comunitaria.

¹⁶ En la década del 2000 se construyeron tres primeras cabañas rústicas con la llegada de apoyos gubernamentales para ecoturismo. Se inscribieron todos en la comunidad, los 48 jefes de familia, para conformar una cooperativa comunitaria. También fracasó, por la dificultad de organizarse de forma distinta a la familiar y por los mínimos beneficios económicos percibidos. Por esto, poco a poco, las personas fueron abandonando la sociedad hasta que quedaron 11 jefes de familia, quienes años más tarde, incorporaron a sus parejas a la sociedad. En el 2011, llegó otro apoyo para la remodelación y ampliación del Ecolodge Nahá, el cual empezó a operar formalmente ese mismo año. Poco después, se construyó otro centro ecoturístico a un kilómetro del centro poblado, el cual no opera constantemente por la lejanía y la poca llegada de turistas.



Fuente: Google Maps (2020). Se aprecia toda la comunidad de Nahá, así como la ubicación del Ecolodge Nahá (estrella amarilla), el restaurante turístico (estrella verde), y las residencias de la cooperativa (corazones rojos).

Las instalaciones del Ecolodge Nahá son consideradas como de lujo y alta calidad. Se ofrece una experiencia ecoturística a los visitantes centrada en el disfrute de la selva y la cultura maya lacandona. La empresa también cuenta con la Norma Mexicana de Ecoturismo 133, Programa Moderniza, Punto Limpio, certificaciones para guía bajo la Norma 09, y capacitaciones en servicio al cliente, manejo de residuos, y conservación de la biodiversidad. Ofrecen servicios de hospedaje, caminatas guiadas por la selva, paseo en canoa, y demostración del ritual maya lacandón, el cual es realizado por un hombre considerado como el “último maya lacandón que sabe cómo hacerlo bien”.

El Ecolodge Nahá es propiedad colectiva de la cooperativa, y todos reciben utilidades. A pesar de tener equipo de cocina, comedor, y materiales profesionales para restaurante, este servicio no se ofrece porque se considera que “está muy lejos y se debe pasar mucho tiempo fuera de casa”. El servicio de restaurante es un negocio privado del presidente quien lo ofrece en su espacio familiar. La administradora y la recepcionista son las únicas que tienen presencia cotidiana en las instalaciones del centro, y se

encargan de avisarles a los demás socios de acercarse sólo cuando hay trabajo. El secretario, el tesorero, y otros tres socios son los que prestan el servicio de guía. Las y los demás socios no tienen interés de participar en el ecoturismo porque consideran que es un trabajo para quienes “saben contar, escribir, y leer”. Además, consideran que el centro está muy lejos de sus residencias, hay muy pocos visitantes, y prefieren evitar conflictos derivados por no tener una autoridad clara y de la necesaria repartición de turistas.

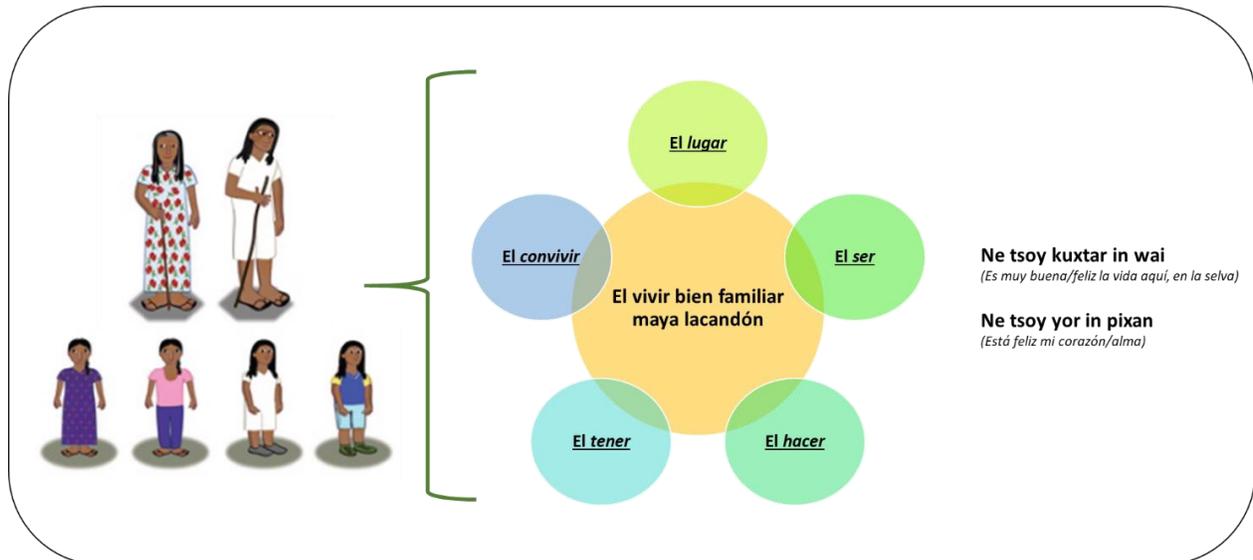
El ecoturismo ha sido adoptado como la estrategia de vida principal únicamente por el presidente, la administradora, y la recepcionista. Las y los demás socios consideran que los beneficios son muy pocos. Todos en la cooperativa y en Nahá reciben y dependen de forma significativa de los pagos por servicios ambientales, pues su territorio y centro poblado se encuentra dentro de la zona de conservación de la Reserva de Flora y Fauna Nahá-Metzabok, y muchos de las personas de la comunidad, incluyendo socios del Ecolodge Nahá, son empleados por la CONANP para vigilar la selva y cobrar la entrada a la reserva. La milpa es fuertemente restringida y se desmotiva la recolección mediante sistemas gubernamentales punitivos que multan a las personas que impacten la selva. Este año se priorizó la siembra de árboles (maderables y frutales) del programa gubernamental Sembrando Vida, el cual entrega una mensualidad de 4500 pesos a cada participante durante seis años; esta situación ha sido otro motivo de prohibición de la técnica de roza-tumba-quema para no afectar el proceso de reforestación.

5.2. La noción local del bienestar familiar maya lacandón

En esta subsección de los resultados se introducen los hallazgos generales del artículo “Entre el ecoturismo y el vivir bien maya lacandón: cuestionando la promesa del ecoturismo en México” en el cual se detalla e interpreta la significación y la expresión local del bienestar humano a partir de los testimonios de ambos casos de estudio. En la sección “La expresión local del bienestar humano familiar” se identifica que la significación del bienestar humano para las familias mayas lacandonas es compleja,

influenciada por el espacio y el contexto, diversa según el género y la edad, y expresada a través de cinco dimensiones registradas: el *lugar*, el *ser*, el *hacer*, el *tener*, y el *convivir*.

Figura 2. La expresión y las dimensiones del vivir bien familiar maya lacandón



Fuente: elaboración propia con ilustración por Ochoa en (Cruz-Morales, 2018).

En la sección “Una denominación local: el vivir bien de los corazones de la selva” se dan a conocer dos expresiones locales que aluden al bienestar humano en maya lacandón: Ne tsoy kuxtar in wai (es muy buena/feliz la vida aquí, en la selva) y Ne tsoy yor in pixan (está feliz mí corazón/alma). Estas nociones caracterizadas por ser multidimensionales evidencian, en la sección “Las dimensiones y elementos del vivir bien familiar maya lacandón”, una estrecha interrelación entre la selva (el *lugar*), la identidad colectiva y diferenciada (el *ser*), la estrategia de vida familiar (el *hacer*), los aspectos materiales (el *tener*), y las relaciones sociales intra e interfamiliares (el *convivir*). Por otro lado, en la sección “Entre el ecoturismo y el vivir bien familiar maya lacandón” se identifica cómo la conservación en general y el ecoturismo en particular tienen la capacidad de modificar y transformar dicha significación local y sus dimensiones de expresión; efecto que da lugar a complejas transformaciones sociales en la vida de las familias participantes. (Ver Tabla 1).

Tabla 1. La significación, las dimensiones, los elementos y los efectos del ecoturismo en la expresión del vivir bien familiar maya lacandón

Su expresión en lengua maya lacandona	Dimensiones del bienestar	Elementos del bienestar	Efectos de la conservación y el ecoturismo
<p>Ne Tsoy Kuxtar in Wai</p> <p>(Es muy buena/feliz la vida aquí, en la selva)</p> <p>Ne Tsoy Yor in Pixan</p> <p>(Está feliz mi alma/corazón)</p>	<p>El lugar</p>	<p>Uso directo de la selva; historia; espacio considerado abundante (alimentos, agua, materiales); paisaje (hermoso, tranquilo, clima, sensorial, limpio, seguro); espacio humanizado y espiritual; tenencia colectiva.</p>	<p>Valor de cambio de la selva; destino ecoturístico; privatización del terreno colectivo; competencia por control de atractivos turísticos; mercantilización de la relación humano-ambiente; espacio considerado insuficiente y escaso.</p>
	<p>El ser</p>	<p>Identidad colectiva y diferenciada (lenguaje, vestimenta, empíricos, linaje familiar); costumbre y sentido colectivo; relación con la selva.</p>	<p>Mercantilización de la cultura lacandona; distanciamiento del imaginario del indígena agricultor-cazador-recolector; construcción de la individualidad mediante la libre expresión y el consumo; relación con el mercado.</p>
	<p>El hacer</p>	<p>Prácticas productivas tradicionales (milpa, pesca, cacería, recolección); sistema de intercambio; principios de equidad y reciprocidad; conocimientos tradicionales; uso directo de la selva.</p>	<p>Prácticas productivas sustentables (empresa ecoturística); lógicas de productividad, eficiencia y competencia; capacitaciones para la gestión empresarial; dependencia al mercado y el Estado.</p>

	El tener	Alimentos, agua, vivienda, salud, conocimientos, materiales (provenientes de la selva). Ingresos, trabajo, empleo, educación, salud particular, tiempo libre, ropa nueva, vehículo, objetos domésticos (provenientes del mercado y Estado).	Mejora de las condiciones socioeconómicas, materiales, y del estatus social; alejamiento de la selva para adoptar estrategias alineadas a la búsqueda de ingresos monetarios; debilitamiento de la soberanía alimentaria; adopción de lógicas de consumo y la insuficiencia.
	El convivir	Con uno mismo (alma), con la familia, y con la comunidad; valores para la convivencia positiva (respeto, armonía, amor, colaboración, reciprocidad, cohesión, unión y generosidad).	Lógicas de ganancia, individualidad, e insuficiencia con uno mismo (alma), en la familia, y con la comunidad; relaciones sociales de competencia, desconfianza, ambición, codicia, y envidia entre personas.

Fuente: elaboración propia con base en los resultados del estudio.

El artículo hace una síntesis de la sección inicial y final de la tesis (resumen, introducción, marco teórico, antecedentes, metodología, y reflexiones finales) y presenta la continuación de los resultados de la investigación en las secciones tituladas “La expresión local del bienestar humano familiar”, “Una denominación local: el vivir bien de los corazones de la selva”, “Las dimensiones y elementos del vivir bien familiar maya lacandón” y “Entre el ecoturismo y el vivir bien familiar maya lacandón”. Los resultados de la tesis continúan en la sección de la tesis “5.4 percepciones sobre los beneficios y repercusiones del ecoturismo”.

5.3.Artículo: “Entre el ecoturismo y el vivir bien maya lacandón: cuestionando la promesa del ecoturismo en México”

Entre el ecoturismo y el vivir bien maya lacandón: cuestionando la promesa del ecoturismo en México

Juan Camilo Saavedra Domínguez

Eduardo Bello Baltazar

Erin Estrada Lugo

Celia Ruiz de Oña Plaza

Luis Eduardo Acosta Muñoz

Resumen

Cuestionamos la capacidad real que tiene el modelo mexicano de ecoturismo para cumplir una de sus promesas: mejorar el bienestar humano de pueblos campesinos e indígenas. Mediante una aproximación metodológica basada en el paradigma interpretativo y métodos de corte etnográfico-cualitativos, analizamos, a escala de la familia, el significado local que dichas poblaciones dan a la noción. Los referentes empíricos son dos emprendimientos ecoturísticos mayas lacandones en Chiapas, México. Encontramos que la significación local del bienestar es compleja, histórico-situada, género-generacional, multidimensional y diferenciada de la noción dominante y convencional del bienestar humano. Registramos cinco dimensiones que constituyen su expresión - el *lugar*, el *ser*, el *hacer*, el *tener*, y el *convivir* - las cuales están estrechamente interrelacionadas entre sí. Concluimos que el bienestar como eje de análisis tiene el potencial para comprender qué elementos las familias campesinas e indígenas consideran importantes en sus vidas y cómo estas se ven afectadas por la conservación y el ecoturismo.

Ecotourism is often promoted as a sustainable conservation strategy that provides direct benefits and improves the wellbeing of local communities. Using a qualitative method based on ethnographic approach, we address and question this promise by examining local conceptualizations of wellbeing at the household family scale across two maya lacandon ecotourism enterprises in Chiapas, Mexico. Our results show that local meanings of wellbeing are complex, historically situated, place based, gender and age different, multidimensional and represent a move away from the one-dimensional notions of wellbeing that justify the expansion of neoliberal conservation strategies like ecotourism. We identify five interdependent dimensions – *place, identity, livelihood, material aspects, social relations* – that make up the local meaning of wellbeing. We conclude that examining local meanings of wellbeing can serve as baseline information to understand what aspects indigenous and peasant communities consider important in their lives and how conservation and ecotourism affects them.

Palabras claves: ecoturismo, bienestar humano, conservación, pueblos indígenas, mayas lacandones.

Introducción

El ecoturismo se ha posicionado como uno de los instrumentos principales de la conservación con base en la sustentabilidad para atender dos de los problemas prioritarios en el planeta, el de preservar la biodiversidad y mejorar el bienestar de las comunidades rurales (OMT, 2002). En México, la actividad ha cobrado relevancia en las políticas públicas ambientales como una estrategia productiva capaz de generar un desarrollo social compatible con la conservación de los recursos naturales del país (CONANP¹⁷, 2018). Mediante programas de subsidio, capacitaciones, construcción de infraestructura, y coordinación con el sector privado, se impulsa un modelo para la creación de empresas ecoturísticas campesinas e indígenas (López y Palomino, 2008).

¹⁷ Comisión Nacional de Áreas Protegidas Naturales

Estos procesos de desarrollo ecoturístico operan bajo la lógica de que el incremento del bienestar humano de estas poblaciones, consideradas pobres y poco productivas desde un criterio económico,—depende de su capacidad para emprender y de la gradual vinculación de sus economías locales con la nacional e internacional (Durand, 2014; Martin, 2005). Sin embargo, diversos estudios vislumbran algunos efectos del turismo en territorios campesinos e indígenas, como la reducción de sus sistemas bioculturales y diversificados de producción a monocultivos, la reconfiguración de la familia a unidades empresariales especializadas y dependientes, y la mercantilización de formas particulares de interacción con el entorno (De La Maza et al., 2019; Pérez Rodríguez et al., 2018). Son este tipo de reconfiguraciones socio-territoriales las que motivan a cuestionar la capacidad real que tiene el ecoturismo para cumplir su promesa de bienestar hecha a pueblos campesinos e indígenas.

Analizamos el ecoturismo desde la perspectiva de las personas que habitan esos territorios como una forma de ponderar los propósitos de la conservación. Empleamos la noción de bienestar humano como el eje del análisis en dos experiencias ubicadas en la selva maya del sur de México, en el Estado de Chiapas. La empresa familiar Centro Ecoturístico Top Che en la comunidad de Lacanjá Chansayab y la empresa comunitaria Ecolodge Nahá en la comunidad de Nahá. Ambos casos pertenecen al grupo maya lacandón, uno de los grupos indígenas más pequeños de México que habita la Selva Lacandona; la superficie terrestre más biodiversa de Norteamérica (INE¹⁸, 2000; Trench, 2002). La familia es la base de la organización social tradicional lacandona (Boremanse, 1978), razón por la que fue considerada como la escala de análisis para esta investigación.

Nos preguntamos ¿qué significa y qué constituye la noción de bienestar humano para las familias maya lacandonas que participan en emprendimientos de ecoturismo? Nuestra aportación revela el potencial que tiene el bienestar como eje de análisis para identificar qué aspectos consideran las poblaciones campesinas e indígenas importantes en sus

¹⁸ Instituto Nacional de Ecología

vidas y comprender cómo la conservación en general y el ecoturismo en particular catalizan complejos procesos sociales que las transforman.

Un modelo de ecoturismo en México: una mirada crítica desde la ecología política

Desde 1970, lo ambiental emerge como un tema político prioritario en las agendas nacionales e internacionales luego de la intensificación de los reclamos sociales ante el deterioro planetario y la creciente desigualdad social resultantes de la expansión global del modo de producción capitalista y el neoliberalismo (Bryant, 1998). Con miras a solucionar las problemáticas socioambientales, surgen discursos y estrategias en torno a una gestión ambiental sustentable, las cuales promueven esquemas o modelos de conservación y preservación que hagan uso pasivo de los recursos y, simultáneamente, sean compatibles con el crecimiento económico de las naciones (Di Pasquo et al., 2018).

En México, las políticas ambientales privilegian dos de estas soluciones: las áreas naturales protegidas y el ecoturismo (Liscovsky et al., 2016). Sin embargo, Di Pasquo et al., (2018) señalan que estos esquemas y modelos dominantes estructuran relaciones de poder con geografías locales al dictar qué hacer, qué pensar, qué decir, y cómo relacionarse con el ambiente. Legorreta et al., (2014) señalan cómo la implementación de áreas naturales protegidas surge de procesos poco democráticos que crean contextos restrictivos y adversos para familias campesinas e indígenas cuyas estrategias de vida dependen del uso directo del entorno. Del mismo modo, el ecoturismo es puesto en cuestión por generar inequidades, conflictos, y disputas locales ligadas al control de atractivos turísticos y la adopción del modo de producción capitalista inherente a la actividad (Bello-Baltazar et al., 2014).

El posicionamiento global del turismo como uno de los sectores económicos más lucrativos y como una estrategia para la sustentabilidad se debe al continuo apoyo que recibe del Banco Mundial, las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, y diversas ONG ambientalistas de influencia mundial (Mostafanezhan et al., 2016; Stonich, 1998). El ecoturismo es presentado como un tipo de turismo respetuoso con el ambiente

y las comunidades locales, capaz de conservar la naturaleza e impulsar el desarrollo de las poblaciones locales rurales (OMT, 2002). Según la Sociedad Internacional de Ecoturismo, se trata de “un viaje responsable a áreas naturales que conserva el ambiente y mejora el bienestar de las poblaciones locales” (TIES, 2015).

México, con la mayor población indígena en las Américas¹⁹, uno de los 17 países megadiversos, y el séptimo en llegadas de turistas internacionales, ha visto en el ecoturismo una oportunidad para aprovechar su diversidad cultural y biológica como atractivos turísticos en el mercado global (CONANP, 2018). Para lograr esto, ha elaborado políticas, creado programas, e implementado normas²⁰, desde los años 90, para consolidar un modelo de ecoturismo nacional basado en la creación de empresas campesinas e indígenas en áreas de interés para la conservación (Durand, 2014), mediante la aplicación efectiva de subsidios, capacitaciones, y entrega de infraestructura turística (López y Palomino, 2008).

El modelo pretende hacer de la conservación una práctica incluyente y benéfica para las comunidades locales, bajo la lógica de que el incremento del bienestar de estas poblaciones rurales depende de su capacidad empresarial y de la gradual vinculación de sus estrategias de vida al mercado (Carabias, 2018). En contraste, hay estudios que evidencian cómo la adopción del ecoturismo en territorios campesinos e indígenas ha catalizado serias repercusiones sociales, entre ellas, el debilitamiento de la soberanía alimentaria, la fragmentación de instituciones tradicionales, la mercantilización de formas particulares de interacción con el entorno, y la conversión de la familia en unidades productivas especializadas y dependientes del mercado y el Estado (Cordoba et al., 2004; Liscovsky et al., 2016; Pérez Rodríguez et al., 2018).

El bienestar humano para pueblos indígenas

¹⁹ 12 millones 25 mil personas indígenas (CDI, 2015).

²⁰ Ver la Estrategia Nacional de Ecoturismo de 1994, el Programa de Ecoturismo en Zonas Indígenas de 2006, la Ley General de Turismo de 2009, el Programa de Turismo Sustentable en México de 2011 y la Norma Mexicana 133 de Turismo Sustentable de 2013.

En general, la noción de bienestar está asociada a una evaluación positiva hecha por una persona sobre su estado de vida (Gasper, 2004). Explorar el bienestar desde la perspectiva de las personas pretende comprender qué aspectos o elementos son considerados importantes en sus vidas (Beauchamp et al., 2018). Partimos de la premisa de que la vida social en el planeta es plural y heterogénea (Long, 2007). Por otro lado, como seres humanos, somos intrínsecamente seres sociales, por lo que la manera como aprehendemos e interpretamos nuestro mundo o realidad hace parte de un constructo social, éste cobra sentido a nuestra racionalidad del qué, cómo, por qué, y para qué hacemos determinadas prácticas, en definidos lugares, y en distintos momentos, y es reproducido en el tiempo por medio del lenguaje, el cual nos permite interactuar y comunicar sentimientos y pensamientos con relación a nuestra realidad social (Geertz, 1991).

Por ende, las interpretaciones y percepciones del bienestar serán heterogéneas según el grupo social, así como las prácticas, las relaciones, los lenguajes y las formas que constituyen su particular y diferenciada expresión (Beauchamp et al., 2018). Sin embargo, a pesar de esta pluralidad, ha predominado una concepción dominante del bienestar humano hermanada con teorías económicas de desarrollo, progreso, crecimiento y libre mercado. Ésta no hace distinciones entre grupos sociales, lugares, modos de vida, capacidades, prácticas, cosmovisiones, ni lenguajes, y se sustenta en una lógica que postula una correlación positiva entre el ingreso, el consumo, la producción, y el bienestar (Bleys, 2012).

De esta concepción, surgen enfoques como el del PIB per cápita que ligan al bienestar con el crecimiento de la economía nacional. Con base en estas lógicas económicas, los países diseñan leyes, políticas y normas, desde aquellas centradas en la gestión ambiental hasta aquellas enfocadas en el acceso a la salud o la educación (Nussbaum, 2011). Martin (2005) señala cómo el gobierno de Salinas de Gortari (1988-1994) fue institucionalizando el neoliberalismo en México. En estos años, el país experimentó intensos procesos de privatización, reducción del gasto público, y una serie de reformas constitucionales con el fin de propiciar una estructura política y económica compatible

con el libre mercado. Asimismo, emergió un discurso gubernamental que prometía altos niveles de bienestar social consecuentes del crecimiento del PIB de México, el mismo que hoy promete el ecoturismo (Durand, 2014).

Sin embargo, hoy en día, y a escala mundial, existe ya la urgencia de cuestionar estos modelos dominantes. En parte, porque encarnan un modo de pensar, hacer y vivir lejanos de la complejidad real del ser humano, y en otra, porque reducen a valores monetarios elementos o aspectos de la vida humana que, no sólo son diferenciados según el grupo social, sino que están estrechamente interrelacionados entre sí, como la salud física y mental, longevidad, educación, seguridad, libertades políticas, derechos humanos, empleo, ocio, accesibilidad ambiental, y otros más (Nussbaum, 2011). Estudios comparativos llevados a cabo en la India, China y Estados Unidos han mostrado que el crecimiento económico no mejora automáticamente ámbitos importantes como los de la salud, la educación o la libertad política, sin embargo, dichos modelos aún dominan e influyen en la vida de las personas (Nussbaum, 2011; Sen, 1985).

Desde los contextos de los pueblos indígenas, han surgido concepciones y enfoques alternativos que aluden a nociones de bienestar acordes con sus realidades sociales (Huanacuni, 2010; Paoli, 2003). Por un lado, se aprobó, en el 2007, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas que representó un avance de la demanda histórica contra la discriminación sistemática y opresión colonial hacia dichos pueblos, y marcó una pauta para identificar elementos diferenciadores e importantes para la vida indígena contemporánea, como el derecho sobre sus territorios y recursos, identidad, lengua, prácticas, costumbres, instituciones locales, y la libre expresión de su propia visión económica, política y social. También, precisa sobre sus derechos al empleo, la salud, y la educación (ONU, 2007).

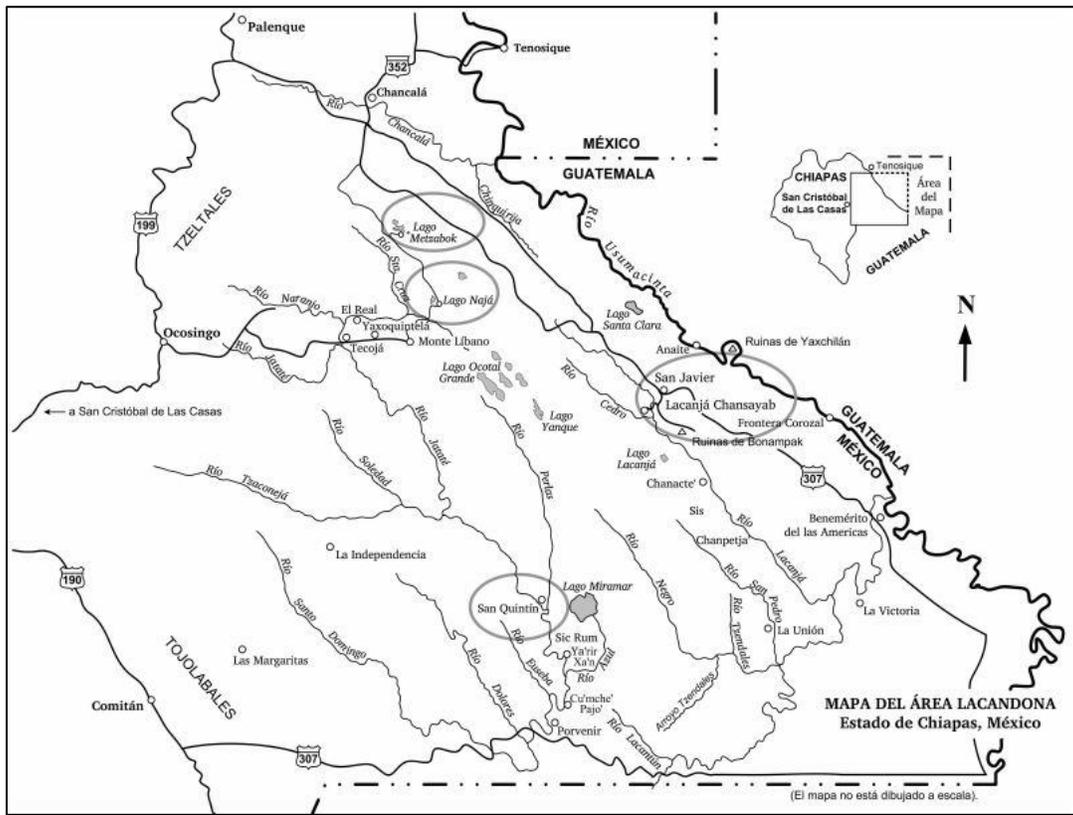
En la región del Amazonas, se identificó una concepción del bienestar humano que surge de la palabra *Monifue*, la cual significa “abundancia” en lengua del pueblo Huitoto. Para cuidar de la abundancia - expresada en elementos como alimentos, salud, conocimientos, tranquilidad, buenas relaciones sociales, y recursos para la vida - el estudio evidenció la

importancia que tienen las particulares interacciones humano-ambiente incorporadas en los modos y estrategias de vida propias de los pueblos amazónicos (Acosta, 2013; De La Cruz et al., 2020). Asimismo, desde otros territorios indígenas en Latino América, han emergido nociones como las de Sumak Qamaña (Aymara), Sumak Kawsay (Quechua), Lekil Kuxlejal (Maya Tseltal), las cuales provienen y operan desde epistemes y ontologías radicalmente diferentes a la dominante-occidental (Huanacuni, 2010; Paoli, 2003). Por lo general, se oponen a las lógicas del vivir mejor que derivan de conceptos como los de progreso, desarrollo, y crecimiento económico, y postulan lógicas arraigadas a la noción del vivir bien, la cual se sustenta en relaciones interdependientes y sintientes entre seres humanos, no-humanos, y el entorno (Burman, 2017)

Mayas Lacandones, selva y conservación

Los lacandones son un grupo indígena maya y representan una de las minorías étnicas más pequeñas de México y del mundo. Habitan la selva tropical del sureste de Chiapas, considerada una de las regiones más biodiversas de América; comparable con el Amazonas. Su población se aproxima a las 1200 personas, distribuidas en cuatro comunidades permanentes: Lacanjá Chansayab, Nahá, Metzabok y Ojo de Agua Chankin (Trench, 2002).

Mapa 1. Área maya lacandona



Fuente: anexos en (Baer, 2018).

Hasta mediados del siglo pasado, los lacandones se organizaban en grupos familiares dispersos y distanciados unos de los otros por la selva. De ella derivaban sus conocimientos, prácticas de milpa-caza-recolección, sistema alimentario, vivienda, vestimenta, lengua y cosmogonía. La selva ocupaba un lugar central en la construcción de la vida maya lacandona, tanto en el ámbito social, como material y espiritual (Marion, 1999). Cada grupo familiar estaba compuesto por tres o cuatro generaciones que habitaban múltiples viviendas asentadas alrededor de un jefe de familia que, por lo general, era el hombre de mayor edad y la autoridad (Boremansé, 1978).

La familia, o *Vejo óvex* en maya lacandón, es la base de su sistema social: ordena las prácticas productivas, cuida la transmisión de normas y valores, determina la ocupación del espacio, estructura la autoridad, centraliza la socialización, define la herencia, y rige el control y uso de la selva. Predomina un sistema patrilíneo (Ochoa, 2020). En la

actualidad, aún persiste la figura del *Vejo'ovex*, y los grupos siguen habitando la selva, sin embargo, la deforestación, la intervención estatal, la mexicanización fronteriza, la llegada de la conservación y el impulso del desarrollo, los llevó a sedentarizarse y organizarse en comunidades permanentes, cambiar su relación con la selva, y alinear su modo y estrategias de vida familiares al mercado y a los programas de asistencia social (Ochoa, 2020).

Hoy en día, este reducido grupo maya es reconocido como un influyente actor político que disputa y exige al Estado apoyos económicos por los esfuerzos realizados para preservar la selva; ahora Área Natural Protegida coadministrada bajo propiedad comunal con otros grupos indígenas. Su modo y estrategias de vida, las cuales estaban basadas en una estrecha relación con la selva, son restringidas por leyes y políticas de protección ambiental, las cuales promueven el uso pasivo de la biodiversidad a través de incentivos económicos y la financiación de actividades alineadas a la lógica del mercado, como el ecoturismo (Trench, 2002). Actualmente, existen 28 empresas familiares ecoturísticas en Lacanjá Chansayab, comunidad que apenas llega a 1000 habitantes, y 2 empresas comunitarias en Nahá, comunidad de aproximadamente 200 personas (Ochoa, 2020).

Apartado metodológico

Optamos por una aproximación metodológica basada en el paradigma interpretativo, retomando métodos de investigación de corte etnográfico-cualitativos. Los referentes empíricos para este trabajo son el Centro Ecoturístico Top Che en la comunidad de Lacanjá Chansayab y el Ecolodge Nahá en la comunidad de Nahá. Estos casos fueron seleccionados por su pertenencia a un mismo grupo étnico, su participación en el modelo mexicano ecoturismo para ANP, y la superposición de éstas últimas sobre sus territorios.

El primer caso es una empresa que tiene como base organizativa a un grupo familiar de cuatro generaciones. El grupo se divide responsabilidades para ofrecer a los turistas hospedaje, alimentación, caminatas, rafting, taller de artesanías, transporte, y realizar labores requeridas por la empresa, como mantenimiento, limpieza, lavandería, y

reservaciones. El ecoturismo ha sido adoptado como la estrategia principal de vida familiar, prácticas como la milpa ha disminuido y es mantenida con la contratación de jornaleros de comunidades vecinas. El segundo caso es una empresa ecoturística comunitaria - una de las dos que operan en Nahá²¹ – compuesta por 22 socios y socias. Ofrecen hospedaje, alimentación, caminatas, canotaje, y demostración del ritual maya lacandón. Sin embargo, no todos las y los socios participan en la empresa, la milpa es fuertemente restringida en la comunidad, y todos dependen fuertemente del apoyo económico gubernamental por conservación.

Tabla 1. Cuadro comparativo entre casos de estudio

	Empresa familiar Centro Ecoturístico Top Che	Empresa comunitaria Ecolodge Nahá
Comunidad	Lacanjá Chansayab	Nahá
Ubicación del emprendimiento	Reserva de la Biósfera Montes Azules (zona de amortiguamiento del ANP) Traspatio familiar.	Reserva de Flora y Fauna Nahá-Metzabok (zona de recuperación del ANP) Espacio comunitario.
Participantes	(8) residencias del mismo grupo familiar (cuatro generaciones).	(11) residencias de diferentes grupos familiares (22 socios y socias) En (10) residencias hay 1 socio y 1 socia que forman pareja. En (1) residencia hay 1 socio y 1 socia que forman padre e hija.
Certificaciones	Norma Mexicana de Ecoturismo 133, Punto limpio, Programa Moderniza, Guías Certificados Norma 09, capacitaciones en temas variados	

²¹ La otra cooperativa de turismo de Nahá se llama Pach Já y está constituida por miembros que pertenecieron a la cooperativa Ecolodge Nahá durante los primeros años, pero que se salieron por los pocos beneficios económicos que percibían y por la dificultad para organizarse. Las instalaciones del centro ecoturístico Pach Já fueron construidas cuatro años más que las del Ecolodge gracias a un proyecto del gobierno y a 1 kilómetro del centro poblado, situación que ha afectado de manera significativa tanto la llegada de turistas como la apropiación del emprendimiento por parte de los y las socias

Propiedad y empleo.	Cabañas #1 y artesanías (1) Cabañas #2 y restaurante (1) Cabañas #3, rafting y administración (1) Las otras (5) residencias del grupo familiar tienen empleo en el centro para transporte, guía, limpieza, ayudante de cocina, y taller de artesanías.	Presidencia y restaurante (1) Administración (1) Tesorería y guía (1) Secretaría y guía (1) Únicamente guía (3) Recepción (1) Residencias sin participación (3)
----------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: elaboración propia con base en la información recolectada.

La escala de análisis fue el grupo doméstico, sin embargo, al tratarse de un grupo familiar y una cooperativa comunitaria, se seleccionó a la residencia como la unidad de observación. El grupo doméstico se refiere a una organización social, estructurada o no por el parentesco, que comparte en un espacio vital un conjunto de actividades: la estrategia de vida familiar (Oliveira y Salles, 1988). Asimismo, la unidad de residencia es una vivienda ocupada por una pareja casada, o una persona separada o viuda, que, para el caso de los mayas, pertenece a un grupo doméstico más amplio (Estrada, 2011). El método permitió compartir y colaborar de manera informal y espontánea con las distintas actividades vinculadas a ambos emprendimientos, entre enero y abril de 2020, se empleó la técnica de observación participante y se realizaron 35 entrevistas²² semiestructuradas en sesiones donde los integrantes del grupo doméstico estaban presentes.

Las categorías analizadas fueron: el conjunto de actividades familiares, los espacios ocupados, el tipo de relaciones sociales entre parientes, el vínculo entre lo expresado con los discursos globales, la organización para el ecoturismo, y las representaciones e imaginarios sobre las cosas, las personas, y sí mismos. La sistematización y análisis se sirvió del programa de análisis cualitativo ATLAS.ti. (versión 7.5.4. Windows). Para contextualizar la información e identificar brechas entre lo que se dice y lo que se hace,

²² Para proteger la identidad de las y los participantes se usaron seudónimos.

se debió, además de permanecer en el lugar, revisar estudios y etnografías sobre los mayas lacandones.

Asimismo, las categorías de análisis permitieron revelar elementos particulares que componen la noción de bienestar local. Se decidió primar la manera y la forma como las personas se expresaban para elaborar dimensiones de la expresión del bienestar familiar. Es decir, las y los participantes se expresaron en términos de “*lugar*”, “*ser*”, “*hacer*”, “*tener*”, y “convivir”, en vez de hablar con términos como “ambiental”, “ecológico”, “económico”, “cultural”, o “social”. Por lo anterior, se decidió emplear la terminología local para elaborar cinco dimensiones del bienestar familiar maya lacandón, y agrupar en ellas los elementos particulares considerados importantes por las familias.

La expresión local del bienestar humano familiar

Los resultados revelan que la significación local del bienestar humano familiar maya lacandón es compleja, espacial-contextual, género-generacional, multidimensional y diferenciada, pero cada vez más interrelacionada e influenciada por la noción de bienestar humano dominante impulsada y prometida por el ecoturismo. Se registran cinco dimensiones de su expresión: el *lugar*, el *ser*, el *hacer*, el *tener*, y el *convivir*. Estas dimensiones, compuestas cada una por distintos elementos particulares, se encuentran estrechamente entrelazadas entre sí, y dan sentido a la significación local del bienestar expresada por las familias mayas lacandonas participantes.

Una denominación local: el vivir bien de los corazones de la selva

En maya lacandón, no hay una palabra equivalente a bienestar, situación que dificultó su interpretación o traducción por las y los participantes. De la unión del adverbio “bien” y el verbo “estar”, esta noción representa, por lo tanto, una evaluación positiva dada a un modo de estar, sentir, y vivir. Por otro lado, las expresiones “estar bien” o “vivir bien”, sí figuraron tener un significado para las personas maya hablantes, quienes dieron a conocer dos expresiones semejantes en maya lacandón: *Ne tsoy kuxtar in wai* y *Ne tsoy*

yor in pixan. La primera fue traducida a “es muy buena/feliz la vida aquí”, siendo el “aquí” la selva. Y la segunda a “está muy bien/feliz mi corazón o alma”. Ambas encierran dos dimensiones centrales para el vivir bien maya lacandón: la selva (el *lugar*) y el alma (el *ser*).

Pues a mi corazón de la selva, a mí, para mi pienso, dios hizo esta para mí. Para todos así, como mis mamas, las familias. Porque nosotros somos diferentes. Te digo, pues, mi corazón en la selva. Siempre que yo soñaba, soñaba en la selva. Yo soñaba que venía, como dicen, despierta, estoy sentada pero no, despierta, y vienen los árboles como los ves así, vienen, pero desde arriba, se sientan los árboles bien bonitos. Y estoy en mi sueño, oh te digo, bonito en la selva que estoy, desde el cielo y otro viene, otro viene. Venía del cielo. Todos los árboles. Siempre le conté a mi mamá, “¡soñé un árbol!”, pero venían otro del cielo le digo... Ya no es la misma la selva. En mi sueño ya es otra. Pero se ve bonita. Está. Ese es mi sueño. Y siempre le digo a mi mamá, nosotros siempre en el corazón de la selva, siempre vamos a estar aquí, ya no vamos a salir. Siempre así mi sueño, siempre aquí, en la selva. Yo no puedo salir (M. Lacanjá, febrero 2020).

El testimonio evidencia una relación íntima e indivisible entre el *lugar* y el *ser* maya lacandón. La selva ocupaba un lugar central en la vida maya lacandona, pues de ella derivaban las prácticas, los conocimientos, los alimentos, la vestimenta, los recursos para la vida, la vivienda, el lenguaje, y la cosmovisión (Marion, 1999). Se identifica que la centralidad e indivisibilidad entre el *lugar* y el *ser* cobran sentido en el *hacer* cotidiano, en la posibilidad que la selva otorga para *tener* los recursos de vida, y en las buenas relaciones sociales, el *convivir*.

Es el conjunto y la interrelación del *lugar*, el *ser*, el *hacer*, el *tener*, y el *convivir* lo que constituye el *Ne tsoy kuxtar in wai* y *Ne tsoy yor in pixan*. Por otro lado, estas expresiones parecen sustentarse en lógicas similares a las postulados por las nociones de Sumak Qamaña, Sumak Kawsay, o Lekil Kuxlejaj, las cuales provienen de otros pueblos indígenas de América Latina, y operan a partir de ontologías y epistemes que postulan una continuidad y coincidencia entre el *ser*, el *hacer*, el *conocer* y el *lugar* (Huanacuni, 2010). Éstas entienden que los territorios son más que fuentes de recursos, y que son

también espacios-tiempos vitales que dan lugar a relaciones sociales de sujeto a sujeto y no de sujeto a objeto (Escobar, 2015).

Por otro lado, el testimonio también revela que el *lugar*, y por ende la vida de los lacandones, cambia y se adapta con el paso del tiempo. Identificamos que el vivir bien local no es entendido como un estado estático, idílico o meta final, sino como un proceso cotidiano, interminable, y en reconstrucción perpetua. Su valoración exigió a las y los participantes contrastarlo con estados de vida opuestos, el vivir mal, y reflexionarlo en cotejo con la vida pasada y futura. “Ya no es la misma selva”, evidencia que procesos como la llegada de la conservación y el ecoturismo han afectado, de cierta forma, su *Ne tsoy kuxtar in wai* y *Ne tsoy yor in pixan*.

Las dimensiones y los elementos del vivir bien familiar maya lacandón

El lugar

La selva es el *lugar* de vida de las familias mayas lacandonas participantes. Fue expresada como una dimensión central para su vivir bien por diversas razones. En parte, la selva representa un espacio socialmente construido con historicidad propia y colectiva, pues ha sido habitada por múltiples generaciones de mayas lacandones, y es posicionada como el *lugar* de origen. Representa también un espacio humanizado, el cual, al igual que los humanos, posee corazón, alma y agencia con capacidad de influir en el accionar de las familias.

Si encuentras, también, hay un bejuco, no lo cortes, porque no está haciendo nada. Hay un palo y lo raspas, tampoco le debes raspar, porque también le duele. Tiene sangre. El árbol, aunque no habla, dicen que hablan, dicen que son vivos también ellos. Sí, no hay que maltratarlos o raspar todo. Los animales también. Si es para comer, puedes matar. Si no es para comer, no lo mates. Porque es dios es con ellos, tiene animales, y no le gusta (L. Nahá, marzo 2020).

Por lo anterior, los árboles, las cuevas, los ríos, el monte, las lagunas, los animales, y las plantas, además de proveer y ser recursos para los grupos familiares mayas lacandones, son entidades vivas y sintientes con derechos de existencia. La vida humana y no-humana están estrechamente interrelacionadas, nadie sobra y nadie falta, y valores como el respeto, la reciprocidad, y la suficiencia son los que buscan equilibrar dicha relación entre familias y selva. La mayoría de las personas expresaron que viven bien porque gracias a su selva no sufren de hambre o necesidad, por lo contrario, viven bien porque en este *lugar* encuentran abundancia, dignidad, seguridad, y suficiencia.

Gracias en mi selva no tengo mucha necesidad, aquí tengo tierras para cultivar. Tengo suficientes arroyos y ríos para buscar algo de comer. Como pescado, otros como caracol. Tenemos ilimitado. No compro agua, lo que sí que pago es luz, pero no mucho. Pero sí vivo muy feliz porque estoy en la selva (C. Lacanjá, febrero 2020).

Además del importante valor de uso que tiene el *lugar* para los grupos familiares, se identificaron elementos con valor inmaterial considerados importantes en su vivir bien, como el paisaje, los colores, los olores, los sabores, los sonidos, la tranquilidad, el clima, y el ritmo apacible de vida en la selva. Al describir la selva se evocaba con frecuencia sensaciones de asombro, aprecio, respeto, libertad, pertenencia, y privilegio. Así, el *lugar*, como dimensión central del vivir bien familiar maya lacandón, está compuesto por elementos materiales, inmateriales, y simbólicos.

Es muy bonito. Hay mucha naturaleza. Hay muchos recursos ahí para trabajar también. Pues muy bonito estar aquí. Aquí te vas y puedes ver el río, puedes ver los pescados, todo. Andas libre, mirando los animales cuando se puede. Mirando la selva, las flores, todo. Aquí tengo todo lo que sueño pues. Tal vez no es tener una casa bonita, dinero, carros... yo tengo la selva. Con eso me basta (F. Lacanjá, febrero 2020).

El ser

En la dimensión del *ser* del vivir bien familiar maya lacandón se encuentran elementos particulares considerados importantes que aluden a un sentir-étnico diferenciado y

construido colectivamente en la familia y la comunidad. Se identifican algunos como el lenguaje, los conocimientos, la vestimenta, las prácticas productivas tradicionales, y valores y principios sociales centrados en la colectividad, los cuales están, de múltiples maneras, estrechamente ligados a la selva.

Por otro lado, se identifica un proceso de reconfiguración del sentir-étnico colectivo, del *ser*, resaltado especialmente en las generaciones jóvenes. Identifican que éste es catalizado por procesos externos a la comunidad y la familia, como la mexicanización y la globalización. Una característica de este proceso es la adopción de una conducta que gusta de la libre expresión individual y que busca alejarse del imaginario del indígena agricultor-recolector-cazador para acceder a prácticas y estilos de vida tipo urbano-occidental. Cruz Salazar (2017) identificó procesos similares en poblaciones jóvenes maya tseltales y tsotsiles. De manera general, en ambos casos de estudio, no se mostró resistencia a dicha reconfiguración, pero sí se expresó cierta preocupación por parte de la población mayor.

Ya los pequeños niños, ya casi no les gusta hablar en maya. Piensan en español, mitad español y mitad maya ya. Ya casi no, como que, casi ya no costumbre de platicar ya. Me di cuenta pues. Y ahora estoy pensando qué podría hacer porque si llega, los lacandones que ya terminan las lenguas maternas, pues, nadie va a rescatar, se ha olvidado todo. Se va a olvidar todo (E. Nahá, marzo 2020).

Se resaltó la importancia de saber y poder hablar maya lacandón, pues no solo facilita la convivencia y la interacción familiar y comunal, sino que también posibilita el pensamiento, la reflexión y la interpretación profunda, tanto del lugar como de las cosas y las prácticas situadas. Hablar maya lacandón o *jach t'an*, que es traducido en español a “palabra verdadera”, genera orgullo, pertenencia, y confianza en las personas. Por otro lado, también se resaltó la importancia de elementos como saber preparar tortillas, vestir la túnica, conocer bien la selva, saber sembrar, saber trabajar, y saber pescar, todos elementos de la dimensión del *ser* hombre o mujer maya lacandona, y valiosos para el vivir bien familiar.

El hacer

En la dimensión del *hacer* del vivir bien familiar maya lacandón se encuentran elementos que se refieren a prácticas situadas y propias de la vida en la selva. En primer lugar, el *hacer* para el vivir bien se caracteriza por un accionar centrado en la búsqueda del bien colectivo, posible gracias a la colaboración entre integrantes del grupo familiar. Algunos elementos importantes son la pesca, la recolección, la preparación de alimentos, y en especial la milpa. La milpa, como sistema de agricultura familiar, fue identificado como un elemento central para el vivir bien familiar maya lacandón, a pesar de su notoria disminución o desaparición en ambos casos.

La milpa aún tuvo una valoración positiva no solo por ser reconocida como una fuente indispensable y diversa de alimentación para los grupos familiares, y por la naturaleza colectiva y equitativa que dicha práctica incorpora. Se sustenta por un sistema social basado en la familia y estructurado por principios como la reciprocidad, la colaboración, y el intercambio, tanto de trabajo como de alimentos y conocimientos. Además, representa la puesta en práctica de saberes empíricos-relacionales generados en el propio *lugar*, que fueron transmitidos por generaciones durante mucho tiempo (Hernández Xolocotzi, 1985). Algunos testimonios evidencian su vinculación con ciclos ecológicos-cósmicos, y cómo dicha práctica garantizaba la abundancia que caracteriza la vida en la selva. Así, la milpa permitía no solo la soberanía alimentaria familiar, sino también su soberanía epistemológica.

Antes se siembra y podemos comer yucas, calabazas, y también makal. ¡De todo! El chayote hay también. Se siembran en la milpa. Camotes. Tienes que limpiar la milpa. Es bonito pues antes trabajar. Cebolla, cebollín, de todo hay. Ajo siembra aquí también. Pero tiene su fecha para sembrar, no así no más. Si está viendo la luna y está partida en la mitad, está bien para sembrar. Todo eso me enseñó mi papá. Antes, cuando usábamos milpa (F. Centro Nahá, abril 2020).

El resultado del *hacer* milpa, cacería, y recolección era una provisión diversa de alimentos naturales y sanos. Las y los participantes señalaron que las cosechas alcanzaban para

todos los integrantes del grupo familiar y que luego iniciaba la preparación de los alimentos y las tortillas. En caso de que sobrara o hiciera falta algún alimento, el grupo familiar recurría al intercambio o trueque con otros. De esta manera, la dimensión del *hacer* para el vivir bien familiar está estrechamente interrelacionada con el *lugar* y el *ser*, pero también con el *tener* y el *convivir*.

¡De todo comíamos! Antes milpa sin dinero, uno está feliz, la mamá hace comida. Toda la familia come. Estamos contentos. Nadie te dice que trabajes rápido. Nadie te obliga
(R. Nahá, abril 2020).

El tener

La dimensión del *tener* está integrada por elementos como la tierra, el alimento, la vivienda, el agua, y otros recursos provenientes de la selva, actualmente incorpora elementos como la educación, el trabajo, la salud, y el ingreso. Son valorados tanto por su valor material como inmaterial. Desde la perspectiva del vivir bien familiar maya lacandón, se identifica que la dimensión del *tener* cobra sentido por el bien común que dichos elementos le generan a la familia. Martínez Luna (2015) señala que varios pueblos indígenas se rigen por dicho principio de comunalidad, entendido como una forma integral e interdependiente de hacer la vida, fincada en el respeto y la reciprocidad, y donde el goce y el bienestar se expresa en lo colectivo.

Otro aspecto que caracterizó a esta dimensión fueron los principios de abundancia y suficiencia. Como hemos visto, la selva, los conocimientos propios, las prácticas productivas tradicionales, y la colectividad familiar, brindaban la posibilidad de aprovechar una gran cantidad de recursos y materiales disponibles. Así, la abundancia de la selva, como el espacio de vida, genera en las familias una sensación de suficiencia y seguridad. La vivienda, el agua, el alimento, la tierra, e incluso elementos como la salud, los conocimientos, y el trabajo, eran suficientes y abundantes gracias a un modo y una estrategia de vida vinculada al uso directo de la selva y basada en la familia.

Si quieres algo, trabajar para tener un objetivo, por ejemplo, comprar una televisión, pues tienes que trabajar para que tengas eso. A mí me gusta eso para que yo me sienta bien como una persona. Una persona, si quiere salir adelante y quieres vivir como tú quieras vivir, pues se necesitan muchos caminos. El sol sale para todos (A. Lacanjá, febrero 2020).

El testimonio anterior evidencia que hoy la dimensión del *tener* incluye elementos materiales considerados importantes, como televisores, ropa de calidad, vehículos, entre otros. Además, también se identifican elementos inmateriales como la educación media y superior, el ocio, y los servicios de salud particulares, también altamente valorados. Para ambos casos de estudio, la empresa ecoturística y los apoyos por conservación generan ingresos económicos para acceder a dichos bienes y servicios que, por un lado, se encuentran en el mercado y no en la selva, por otro, cobran más sentido en el individuo que en lo colectivo, y que el modo de vida milpa-recolección-cacería no puede satisfacer.

El convivir

En la dimensión del *convivir* se encontraron elementos que hacen referencia a tipos de relaciones sociales positivas entre integrantes del grupo familiar, y de estos con la comunidad. Ochoa (2020) señala que el grupo familiar, o Vejo´Ovex, es la configuración fundamental de las relaciones sociales entre sus miembros. Éste es el núcleo principal para la socialización, en el cual se transmiten los sistemas de normas y valores que rigen a los individuos y la sociedad. Asimismo, señala que esta institución organiza la estrategia de vida familiar, estructura la autoridad entre género y generaciones, garantiza la reproducción social, y determina el uso y aprovechamiento de la selva.

Las personas expresaron que la buena relación social debe empezar consigo mismo, en el alma, para luego extenderla a la familia, la comunidad, y la selva. Los elementos identificados que componen a esta dimensión son el respeto, la armonía, la confianza, la colaboración, el amor, la reciprocidad, y la unión familiar. Estos principios y valores garantizan la cohesión social del grupo, la cual es esencial para mantener el conjunto de relaciones sociales positivas y actividades de la estrategia de vida familiar.

Primero, es llevarse bien entre compañeros, respeto más bien. Hablar bien a la gente y todo, y si no tienes el conocimiento, preguntarle a la gente más grande. Entonces es mejor aprender con la gente grande y con eso vas a vivir mucho tiempo porque ellos usaron cosas que son de la selva y la tierra. Tienen los conocimientos. Esa es la vida para que podamos vivir bien. El respeto vale mucho y también la confianza, y la forma en que hablemos. Esa es la gente que vive mucho tiempo (C. Lacanjá, febrero 2020).

El testimonio anterior evidencia elementos que constituyen la dimensión del *convivir*. Resalta el valor de los mayores como referentes de la sociedad lacandona, la centralidad del respeto como principio para la convivencia positiva, y la importancia de la interdependencia con la selva para vivir bien por mucho tiempo. Por otro lado, se identificó que el sistema de milpa y agricultura familiar integraba dichos valores y principios sociales centrados en la colectividad y comunalidad, los cuales sustentaban el intercambio y la reciprocidad entre grupos familiares. De esta manera, vemos cómo la dimensión del *convivir* está estrechamente interrelacionada con el *lugar*, el *ser*, el *hacer*, y el *tener* del vivir bien familiar.

Entre el ecoturismo y el vivir bien familiar maya lacandón

Identificamos que la adopción del modelo de ecoturismo impulsado por las políticas ambientales mexicanas ha tenido repercusiones en todas las dimensiones registradas del vivir bien familiar maya lacandón: el *lugar*, el *ser*, el *hacer*, el *tener*, y el *convivir*. En parte, estas repercusiones están vinculadas a las lógicas restrictivas y neoliberales del esquema de conservación en México, al modo de producción capitalista inherente a la empresa ecoturística, y a la normalización o naturalización de los discursos dominantes-economicistas del bienestar humano, o del “vivir mejor”, los cuales posicionan al mercado como el mejor mecanismo para satisfacer las necesidades humanas (Martin, 2005).

CONANP esa es la que manda, ellos hablan, dicen que no vayas a tumbar árboles. Dice no puedes comer carne, tepezcuintle, venado. Si no [obedeces] te vas en la multa. Puro multa y le pagas. Pero antes nada. Por eso ahorita se cambió todo, porque vieron la cara rica. Mucho dinero los que ven ahorita. Antes no. Ahora tenemos nuestro jefe, ¿Quién

es? El gobierno. El juez. Ahorita tenemos jefe. Y pues me asusto porque no tengo dinero [ella no tiene titulación de tierras, no recibe pagos por servicios ambientales y las autoridades le limitan el uso de la selva]. Mis hermanos no tenían dinero y tenían su alma contenta [antes de que llegara la conservación, los hermanos se comportaban diferente con la familia]. Ya mis hermanos tienen dinero y puro miedo me da [los hermanos reciben pagos por servicios ambientales y su conducta y hábitos han cambiado] (R. Nahá, abril 2020).

Este testimonio evidencia cómo el esquema de conservación le restringe a las familias el uso directo de la selva mediante sistemas punitivos locales que imponen la preservación del *lugar*. Éste se transforma en un espacio económico-político-turístico escaso, en disputa multiescalar, y con valor de cambio, para dejar de representar un espacio-tiempo vital, sintiente, abundante, y seguro; central para el vivir bien de las familias. Bryant (1998) señala que este tipo de reconfiguraciones socio-territoriales locales son producto de las luchas multiescalares en torno al control y acceso del ambiente global, las cuales condicionan la relación familia-selva y estructuran complejas relaciones de poder intrafamiliares y comunitarias.

Ambas empresas ofrecen servicios turísticos con base en los ecosistemas de la selva, los cuales necesariamente deben preservarse para hacer del ecoturismo un negocio rentable. En Lacanjá Chansayab se observa una intensa privatización y competencia entre familias empresarias por el control de espacios y terrenos comunales que tienen potencial turístico, como cascadas, senderos, o ríos. En Nahá, la cooperativa entra constantemente en conflicto con familias que no pueden aprovechar de la selva mediante la venta turística, pues al estar la comunidad dentro del ANP la milpa es fuertemente restringida mientras que el ecoturismo es permitido.

En la dimensión del *ser*, el ecoturismo también ha fomentado procesos de mercantilización con elementos como la túnica, el cabello largo de los hombres, la vivienda, la milpa, y el ritual del balché²³. Estudios dan cuenta que la mercantilización de pueblos indígenas es un proceso frecuente cuando el turismo se establece en sus

²³ Bebida ritual tradicional maya lacandona elaborada con corteza del balché, una especie de árbol local.

territorios (De La Maza et al., 2019). A pesar de que el modo de vida y la apariencia de los lacandones ha cambiado, se observó cómo, en ambos casos, las familias recurren a una tematización calculada del sentir-étnico colectivo para satisfacer el imaginario que el mercado turístico les proyecta y paga por ver. Asimismo, este imaginario étnico es también estratégicamente reproducido cuando se solicitan más apoyos y recursos al gobierno para conservación.

El turismo que viene dice “yo vengo a ver los lacandones. ¿Dónde están los lacandones? ¿Y dónde está su cabello? ¿Por qué lo corta su cabello?” “Es que no sé”, le digo, “pues no quiere peinar mi hijo, por eso lo corto”. Pero ¿por qué lo corta? Dice “yo vengo a ver los lacandones”. Y dice “¿Tú eres lacandona?” Le digo “Sí. Uso esto, y a veces pongo mi túnica” “A qué bueno”, dice. “¿Sabes hablar maya?” “Sí se hablar maya, pero si te hablo maya no vas a escuchar”. A veces yo hablo así en maya y dice “¡no sé qué dices!” jajaja. Pues sí, el turismo viene a ver los lacandones. Dicen “quiero ver tu casa, enséñame cómo es tu casita” (P. Lacanjá, febrero 2020).

En el texto anterior se aprecia cómo una participante reproduce una frecuente conversación cuando llegan turistas a su casa, y hace evidente cómo el mercado turístico exige dicha tematización étnica. En ambos casos de estudio, personas que ya no visten la túnica lacandona en privado son vistas usándolas durante recorridos por la selva o la milpa, o para cobrar a cambio de una foto. En Nahá, la empresa ofrece el ritual maya, el cual era elaborado por los hombres con respeto y en momentos especiales, como cuando se necesitaba sanar a una persona o lluvia para los cultivos. Ahora, puede programarse hasta tres veces en un día en temporada alta de turismo.

Por otro lado, los incentivos económicos para que las familias preserven la selva y adopten a la empresa ecoturística y su modo de producción capitalista, también han generado consecuencias serias en las otras dimensiones del *hacer*, el *tener*, y el *convivir* del vivir bien familiar. El abandono o la subcontratación de la milpa no solo vulnera fuertemente la soberanía alimentaria y epistemológica familiar, sino también el sistema social equitativo, distributivo y recíproco que la sustentaban y garantizan la abundancia y suficiencia. En ambos casos de estudio, las familias perciben como positivo abandonar

la labor física de la milpa, pero ahora deben viajar con alta frecuencia a comunidades vecinas o centros urbanos ubicados a dos horas de sus hogares para comprar gran parte de sus alimentos.

Ahorita ya vivimos con el turismo. Toda la gente vivimos con el turismo. A veces se dice “si no hay turismo me muero” porque no tengo nada para comprar (P. Lacanjá, febrero 2020).

Siempre su cebollín, o su tomate, comes bien, comes su caracol, de eso vivimos los mayas. Antes nunca compraba porque no conozco billete. Ahorita ya puro comprado, para que te voy a mentir. Hasta viene papas y ahorita no como porque no tengo dinero. Cuando voy a cobrar mi “Sembrando Vida” me compro mis papas, o huevos, jaja. Pues ya acostumbramos. Ya se cambió (L. Nahá, abril 2020).

Por la situación anterior, la búsqueda de ingresos monetarios se convierte en estrategia vital, y poseer el conocimiento y control de los medios de producción turística en una ventaja social. Mostafanezhan et al., (2016) señalan cómo el modo de producción capitalista y las lógicas de mercado del ecoturismo acentúa diversas inequidades sociales en escalas locales. En general, el ecoturismo ha concentrado el poder político-económico-social comunitario en los grupos empresariales, y en particular, en los hombres, los propietarios de los medios de producción, y en quienes saben contar, leer, y escribir en español. En el grupo del Centro Ecoturístico Top Che, la autoridad tradicional familiar aún tiene la capacidad de resolver tensiones y conflictos que emergen al interior del grupo doméstico por la distribución de ingresos, las oportunidades de trabajo y las decisiones empresariales. En el Ecolodge Nahá, la organización de base comunitaria ha dado lugar a conflictos de autoridad, y los ingresos se acumulan en quienes tienen educación formal y propiedad privada de medios de producción turística (cabañas y restaurante).

Nosotros vivimos por el turismo y esforzamos como a veces me dice mi cuñada “no hagas la mala cara porque los clientes no vinieron a verla”. Tienes que tener la cara así [sonriente] para que los clientes estén contentos, y para que llegue

más gente”. Tenemos que hacer otras cosas para atraer más turistas para nosotros y así vivir mejor (A. Lacanjá, febrero 2020).

Ahora se quiere “vivir mejor”, y el *hacer* empresa ecoturística ha sido una forma para adoptar y perseguir dicha lógica. Para ambos casos, los ingresos del ecoturismo han permitido mejorar ciertos bienes materiales (vivienda, ropa, vehículos,), y acceder a servicios en el mercado (educación, salud particular, ocio, jornaleros, alimentación). Sin embargo, la persecución del vivir mejor se ha traducido, además de una fuerte dependencia al mercado y al Estado, en conductas alineadas a la ganancia individual por encima de la colectiva que han afectado las relaciones sociales de convivencia. Con frecuencia, se expresó que el dinero es el “diablo” o una “enfermedad”, refiriéndose no a su utilidad, sino al ambiente de competencia, envidia, desconfianza, codicia, y ambición que estructura la búsqueda de dinero al interior y entre grupos familiares, y que derivan de un esquema de conservación restrictivo y neoliberal, y de su modelo de ecoturismo empresarial.

Si vives bajo un recurso, quiero tener dinero, quiero tener todo. Eso ya cambia el mundo de vida, ¿Por qué? Porque vas a empezar a querer más y más, y vas a empezar, y es posible que tú tengas una ambición, algo feo. Algún tiempo más tarde o en el largo plazo, hace que tu familia se destruya. En cuanto tienes todo, tu familia vive bien, y cuando uno vive humilde, con tortillita, frijolito, eso es lo más necesario, que tengas techo, casa y comida. No necesitamos dinero, el dinero no te lleva a una buena vida. El dinero te llega a que te cambie a otra mentalidad. Porque muchas de las veces tener mucho dinero, pues mucha gente se enferma. (A. Lacanjá, febrero 2020).

Reflexiones finales

A partir los testimonios locales, se hacen evidentes dos situaciones. Primero, que el significado local del bienestar humano expresado por las familias mayas lacandonas no es necesariamente equivalente a la lógica y la noción convencional de bienestar humano que integra la promesa del ecoturismo. Y segundo, que la conservación y el ecoturismo tienen la capacidad de modificar y transformar las significaciones locales del bienestar

humano, así como sus expresiones situadas y particulares a las realidades sociales campesinas e indígenas. Los resultados evidencian cómo estos esquemas y modelos dominantes de gestión ambiental impulsados desde las políticas ambientales en México catalizan complejos procesos sociales y estructuran relaciones de poder materiales y simbólicas con geografías locales por el control, uso y acceso de los recursos naturales (Bryant, 1998; Di Pasquo et al., 2018; Stonich, 1998).

Identificamos que la noción del vivir bien familiar maya lacandón está compuesta por elementos particulares agrupados en cinco dimensiones interdependientes: el *lugar*, el *ser*, el *hacer*, el *tener*, y el *convivir*. Dichos elementos dan cuenta de aspectos considerados importantes por las familias participantes para su vivir bien, como la tierra, el agua, el alimento, la vivienda, las costumbres, los conocimientos, las prácticas productivas, el lenguaje, la vestimenta, las relaciones sociales positivas, así como la institución y organización familiar. Estos elementos eran garantizados por un modo y estrategia de vida centrada en el uso directo de la selva y la colectividad familiar (Marion, 1999). Elementos como el acceso a ingresos, trabajo, salud y educación, son también considerados importantes para el vivir bien familiar lacandón contemporáneo que el ecoturismo ha posibilitado.

Sin embargo, observamos que la conservación y el ecoturismo reduce el modo y la estrategia de vida familiar maya lacandona a la búsqueda exclusiva de ingresos monetarios para su supervivencia en la selva, y fomenta la adopción de las lógicas de consumo, producción y libre mercado que integra la promesa de bienestar del modelo de ecoturismo (Durand, 2014; Martin, 2005). Ahora, se quiere “vivir mejor”. Para lograr esto, el *lugar* se transforma a un espacio económico-político-turístico escaso y disputado. El *ser* maya lacandón se complejiza e intenta alejarse del imaginario del indígena milpero-recolector-cazador. El *hacer* y el *tener* se inclinan a la acumulación de capital y consumo de bienes y servicios en el mercado. Y el *convivir* se ve sacudido por la búsqueda de la ganancia individual y la mediación de las relaciones sociales familiares y comunitarias con dinero.

Buscher y Fletcher (2017), señalan al ecoturismo como uno de los instrumentos más efectivos para la expansión del neoliberalismo y el capitalismo mundial. Los testimonios dan cuenta cómo la actividad transforma tanto los territorios como los grupos sociales que los habitan en función de la acumulación, un proceso que, por lo general, implica complejas relaciones de poder asimétricas y de naturaleza estructuralmente violenta, colonialista, imperialista y patriarcal, y que Foucault, (2008: 21) acuña en la noción de “biopolítica” como una estrategia prescrita por el neoliberalismo para gobernar el comportamiento humano, desde cómo se consume, hace, convive, siente, piensa, y vive. Las familias participantes parecen transformarse en unidades empresariales especializadas que compiten entre sí, y que dependen del mercado y del Estado para sobrevivir en un entorno que antes les permitía vivir bien, con abundancia, suficiencia, soberanía, autonomía, y en comunalidad. Sin embargo, Ochoa (2020) señala que del autorreconocimiento de las repercusiones del ecoturismo han emergido nuevos procesos de revitalización cultural-territorial y empoderamiento que evidencian nuevas capacidades de agencia en las familias lacandonas empresarias.

Los hallazgos aportan a la discusión sobre el bienestar humano y las implicaciones sociales del ecoturismo en sociedades rurales. Evidencian el potencial que tiene el bienestar como eje de análisis no solo para identificar aspectos importantes para una vida rural campesina e indígena digna y plena, sino para comprender los complejos procesos sociales que catalizan las relaciones de poder entre escalas y actores por el acceso, control y uso de la naturaleza. El estudio se limita a dos emprendimientos ecoturísticos del mismo grupo indígena en espacios de conservación, sin embargo, consideramos que la combinación del análisis del bienestar con el enfoque de la ecología política puede ser útil para entender el cambio y la transformación socio-ambiental en otros contextos, con distintos grupos sociales, y considerando variables como la edad, género, o clase.

Bibliografía

Acosta, L. E. 2013 *Pueblos indígenas de la Amazonia e indicadores de bienestar humano en la encrucijada de la globalización: estudio de caso Amazonia*

colombiana. [Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco].

ATLAS.ti. 2015. *ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH* (7.5.4). Berlin.

Baer, P. 2018 *Diccionario Maya Lacandón*. Instituto Lingüístico de Verano A.C.

Beauchamp, E., Woodhouse, E., Clements, T., y Milner-Gulland, E. J. 2018 "Living a good life: Conceptualizations of well-being in a conservation context in Cambodia". *Ecology and Society*, 23(2).

Bello-Baltazar, E., Estrada-Lugo, E. I. J., y Hernandez-Cruz, R. E. 2014 "Aportaciones al estudio del turismo rural en el área maya de México". *Análisis Turístico*, 12.

Bleys, B. 2012 "Beyond GDP: Classifying Alternative Measures for Progress". *Social Indicators Research*, 109(3), 355–376.

Boremanse, D. 1978 *The social organization of the Lacandon indians of Mexico. A comparative study of two Maya Forest Peoples*. [Tesis Doctoral, University of Oxford].

Bryant, R. 1998 "Power, knowledge and political ecology in the third world: a review". *Progress in Physical Geography*, 22(1).

Buscher, B., y Fletcher, R. 2017 "Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism". *Journal of Sustainable Tourism*, 25(5), 651–667.

Carabias, J. 2018 *Sustentabilidad ambiental y bienestar social: discurso de ingreso*. El Colegio Nacional de México.

CDI. 2015 *Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de México*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

CONANP. 2018 *Marco Estratégico de Turismo Sustentable en Áreas Protegidas de México*. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.

Cordoba, J., García de Fuentes, A., Cordoba, M., y Ayala, M. E. 2004 "Efectos locales de políticas globales : Celestún y su reserva de la Biosfera, Yucatán, México". *Anales de Geografía*, 24, 55–78.

Cruz Salazar, T. 2017 "Lo etnojuvenil. Un análisis sobre el cambio sociocultural entre tsotsiles, tseltales y choles". *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 15(1), 53.

De La Cruz, P., Acosta, L. E., Mendoza, D., Bello-Baltazar, E., Arce Ibarra, A. M., y Estrada Lugo, E. 2020 "Indicators of well-being among indigenous peoples of the Colombian Amazon: Tensions between participation in public policy making and autonomy". *Environmental and Sustainability Indicators*, 7.

De La Maza, F., Cunha Lustosa, I. M., y Baines, S. G. 2019 "Presentación: Aportes de la antropología y geografía a los estudios del turismo y pueblos indígenas". *Revistas Antropologías Del Sur*, 6, 193–196.

Di Pasquo, F., Klier, G., y Busan, T. 2018 "Orden mundial, hegemonía y problemática ambiental". *Sociedad y Ambiente*, 7(18), 95–116.

Durand, L. 2014 "¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México". *Sociológica*, 29(82), 183–223.

Escobar, A. 2015 "Territorios de diferencia: la ontología política de los derechos al territorio". *Cuadernos de Antropología Social*, 41, 25–38.

Estrada, E. 2011 *El parentesco maya contemporáneo: grupo doméstico y usos del parentesco entre mayas de Quintana Roo, México*. Académica Española.

Foucault, M. 2008 *The Birth of Biopolitics. Lectures at the College de France 1978-1979*. New York: Palgrave MacMillan.

Gasper, D. 2004 "Human Well-being: concepts and conceptualizations". *Working Paper Series No. 388*.

Geertz, C. 1991 *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Hernández Xolocotzi, E., 1985. *Xolocotzia Tomo I. Obras de Efraím Hernández Xolocotzi*. México: Revista de Geografía Agrícola. Universidad Autónoma de Chapingo.

Huanacuni, F. 2010 *Buen Vivir/ Vivir Bien: filosofía, políticas, estrategias y experiencias*

regionales andinas. Lima:Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas.

Instituto Nacional de Ecología. 2000 *Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Montes Azules*. INE.

Legorreta, C., Rosano, C. M., y Trench, T. 2014 *Paradojas de las tierras protegidas. Democracia y política ambiental en reservas de biosfera en Chiapas*. México: UNAM.

Liscovsky, I. J., Parra-Vázquez, M. R., Bello-Baltazar, E., y Arce-Ibarra, A. M. 2016 "Discurso territorial y práctica sectorial de las políticas socioambientales: un análisis del ecoturismo". *Economía Sociedad y Territorio*. 12(39), 359-402.

Long, N. 2007 *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. CIESAS.

López, G., y Palomino, B. 2008 "Políticas públicas y ecoturismo en comunidades indígenas de México". *Teoría y Praxis*, 4(5), 33–50.

Marion, M. O. 1999 *El poder de las hijas de la luna. Sistema simbólico y organización social de los lacandones*. México: Plaza y Valdés.

Martin, P. 2005 "Comparative Topographies of Neoliberalism in Mexico". *Environmental Planning A*, 37, 203–220.

Martínez Luna, J. 2015 "Conocimiento y comunalidad". *Bajo El Volcán*, 15(23), 99–112.

Mostafanezhan, M., Norum, R., Shelton, E. J., y Thompson-Carr, A. 2016 *Political Ecology of Tourism. Community, power and the environment*. London: Routledge.

Nussbaum, M. 2011 *Creating capabilities*. Cambridge: Harvard University Press.

Ochoa, F. 2020 *El ecoturismo y la vida cotidiana de las familias en Lacanjá Chansayab*. [Tesis Doctoral, El Colegio de la Frontera Sur].

Oliveira, O., y Salles, V. 1988 "Acerca del estudio de los grupos domésticos. Un enfoque sociodemográfico". En O. Oliveira, M. Pepin Lehalleur, & V. Salles (Eds.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. (11-36). Colegio de México.

OMT. 2002 Declaración de Quebec sobre el ecoturismo. En *Declaraciones de la OMT* (Vol. 12, Issue 02). Recuperado en:
<https://doi.org/10.18111/unwtodeclarations.2002.12.02>

ONU. 2007 *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. Organización de las Naciones Unidas. Recuperado en:
https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf

Paoli, A. 2003 *Educación, autonomía y lekil kuxlejal. Aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Pérez Rodríguez, J. C., Guízar Vázquez, F., y Bello Baltazar, E. 2018 "Conflicto

territorial, ecoturismo y cacería no regulada: el traslape de territorialidades en el Área Natural Protegida de Balam-Kú". *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(4), 909–925.

Sen, A. 1985 *Commodities and capabilities*. London: Oxford University Press.

Stonich, S. C. 1998 "Political ecology of tourism". *Annals of Tourism Research*, 25(1), 25–54.

TIES. 2015 *What is Ecotourism?* The International Ecotourism Society. Recuperado en: <https://ecotourism.org/what-is-ecotourism/>.

Trench, T. 2002 *Conservation, Tourism and Heritage. Continuing Interventions in Lacanjá Chansayab, Chiapas, Mexico*. [Tesis Doctoral, University of Manchester].

5.4. Percepciones sobre los beneficios y las repercusiones del ecoturismo

Se presentan las percepciones de las familias mayas lacandonas participantes sobre los beneficios y las repercusiones del ecoturismo. Se registran cinco beneficios locales: “mejora nuestros ingresos”, “genera trabajo y empleo”; “conserva nuestra selva”; “rescata nuestra cultura”; y “aprendemos cosas nuevas”. En general, para las familias mayas lacandonas el ecoturismo es valorado como positivo. Sin embargo, en sus testimonios, se resaltan diversas y complejas contradicciones estructuradas por la actividad, las cuales repercuten, de alguna forma u otra, en el vivir bien familiar maya lacandón. Por otro lado, se encuentra que la valoración de los beneficios varía según el nivel de participación en el emprendimiento, el tipo de responsabilidad o cargo, el género, la edad,

y el nivel de educación formal. Estas perspectivas sobre los beneficios y las repercusiones reflejan el proceso de reconfiguración y transformación del “vivir bien” al “vivir mejor” familiar maya lacandón catalizadas por la conservación y el ecoturismo.

“Mejora nuestros ingresos”

Uno de los principales beneficios percibidos es la generación de ingresos. La venta de servicios ecoturísticos con base en las características de la selva tropical en buen estado de conservación les ha permitido a ambos casos consolidar, luego de operar por casi o más de dos décadas, un mercado turístico nacional e internacional de alta capacidad adquisitiva. Esta venta se ha traducido en una entrada de ingresos anuales relativamente estable - con variaciones durante las temporadas turísticas altas, medias, y bajas – que les ha permitido a las familias mejorar sus condiciones socioeconómicas, materiales, y elevar su estatus social en sus comunidades.

Hemos beneficiado. Como deja dinero algo, como compramos algo así, tenemos mejores colchones, tenemos mejor chamarra, no la mejor, pero algo para tapar, hemos mejorado. Es un negocio de la familia, es importante para la gente que llegue, para mí y para la familia (E. Lacanjá, febrero 2020).

Cada seis meses nos toca el ahorro que tenemos. Es que tenemos un poquito de ahorro. Aunque no estamos trabajando, pero nos toca poco parte. Todos los socios. Y ahí ya tenemos un poquito de dinero, cada cuatro meses damos a cada uno. Esa es la ventaja (L. Nahá, marzo 2020).

Los testimonios evidencian que los ingresos se distribuyen de forma diferente según el caso. Para la empresa familiar, el ingreso turístico se queda entre los integrantes del grupo doméstico. Las personas propietarias de las cabañas, el equipamiento de rafting, y el restaurante reciben utilidades por la venta de sus servicios y deben pagar a los demás integrantes de las familias el monto correspondiente por la labor realizada (trabajo en cocina, guía, limpieza, y mantenimiento). El centro también posibilita otras oportunidades

de negocio, como caminatas, venta de artesanías, venta de cerveza, venta de pescado y servicio de transporte, aprovechadas por distintos familiares.

Para la empresa comunitaria del Ecolodge Nahá, el ingreso turístico proviene de la repartición de utilidades cuatrimestral generadas por la venta de habitaciones. Los guías reciben pago directo por su servicio, la administradora y la recepcionista reciben sueldos administrativos, y el presidente percibe ingresos por la venta de hospedaje y servicios de restaurante; ambos negocios privados separados del centro ecoturístico. Los socios que no participan en la empresa se contentan con la distribución de las utilidades, y en ocasiones se acercan al centro para vender artesanías u ofrecerle al turista el permiso para que le tomen foto a cambio de propinas.

Las familias expresan que los ingresos derivados del turismo les permiten mejorar sus viviendas, comprar ropa, y tener vehículos. Además, ahora pueden acceder a servicios de salud particular, salir de paseo en las temporadas bajas, apoyar a los y las jóvenes con su educación, y librarse del difícil trabajo de reforestación del programa Sembrando Vida o del trabajo agrícola con la contratación de jornaleros para la milpa, la cual ha disminuido significativamente en agrobiodiversidad. Otra entrada de ingresos son los pagos por servicios ambientales que reciben los comuneros con título y derecho sobre la propiedad colectiva de la selva.

Con la disminución o desaparición de la agricultura familiar milpera y las restricciones de uso directo de la selva, el ingreso también es destinado para la compra de alimentos. Las familias deben hacer sus compras en tiendas locales, pero por la poca variedad que estas ofrecen, deben viajar con alta frecuencia a mercados en pueblos vecinos o centros urbanos (Palenque, Ocosingo, Benemérito de las Américas, San Cristóbal de las Casas) que están entre 40 minutos a dos horas o más por carretera.

Por otro lado, la distribución del ingreso varía en función del género, la edad, el nivel de participación, el tipo de trabajo, y si se es o no propietario de los medios de producción turística. En la empresa familiar Centro Ecoturístico Top Che, quienes perciben más

ingresos son los propietarios, los hombres, y los adultos. En la empresa comunitaria del Ecolodge Nahá, quienes perciben más ingresos son los hombres, las personas con educación formal (saber contar, escribir y leer en español), y los guías. En ambos casos, esta desigual distribución del ingreso ha dado lugar a tensiones intra e interfamiliares, situación que eleva la probabilidad de riesgo y conflicto social. Los siguientes relatos dan muestra de las inequidades socioeconómicas que se estructuran entre quienes son empresarios ecoturísticos y no.

Los que hacen cabañas son los que van creciendo. Las ganancias que ellos absorben las gastan y sus gastos y es para armar otra construcción. El que haya otra [cabaña], regenera más el dinero, ahí va poco a poco y ahí creciendo [los que hacen cabañas]. Y otros [los que no hacen cabañas] están sentados así, como si estuvieran esperando [trabajo o dinero] (N. Lacanjá, febrero 2020).

El centro es bueno, pero no es para la comunidad, no lo maneja toda la gente. Es para el socio, el grupo. Es bueno porque si no fuera con eso pues no hay [ingresos]. Ha habido muchos problemas [con la comunidad y la cooperativa]. A veces del grupo hay conflictos con los guías, que no le toca al otro y “qué paso conmigo” y ahí empieza un problema (D. Nahá, marzo 2020).

Genera trabajo y empleo

Otro de los beneficios percibidos del ecoturismo es que representa una oportunidad de trabajo y empleo local, tanto para la familia como para la comunidad. La valoración de este beneficio está estrechamente relacionada con la generación de ingresos turísticos, los cuales son necesarios hoy en día para satisfacer gran parte de las necesidades familiares. Por otro lado, el trabajo y empleo remunerado simbolizan una suerte de progreso social al permitirles a las personas distanciarse del imaginario del campesino o indígena rural trabajador de la tierra; un modo de vida hoy en día considerado como algo del pasado e indeseado por las difíciles condiciones de labor física que demanda y porque

no genera ingresos monetarios. Por el contrario, la empresa ecoturística no demanda tanta labor física y sí genera ingresos, reemplazando la necesidad de migrar por trabajo.

Yo me dedico a llevar gente como guía, yo los llevo a pasear al lago. Somos cinco, nos turnamos, entonces no me puede tocar a mí siempre. Cuando hay gente me cae unos pesos y con eso vivo con la familia (D. Nahá, marzo 2020).

Gracias ahora que viene pues trabajo con mi hermano menor que tiene cabaña, mi papá que tiene una caminata [se ofrecen caminatas guiadas en la selva]. Yo llevo a la laguna y cobramos pues el precio para llevar. Y con eso es que yo con el ingreso, el dinerito, vivo con la familia (R. Lacanjá, febrero 2020).

Para los guías del Ecolodge Nahá, la empresa es una fuente de trabajo temporal, con picos durante la temporada alta (semana santa, junio-julio, y los primeros días de enero). Deben turnarse los visitantes. Para la administradora y la recepcionista, el centro es una fuente de trabajo fijo que les demanda salir de sus hogares para permanecer en las instalaciones en caso de que lleguen turistas. Son responsables de la gestión del centro y de avisarle a los socios hombres cuándo hay trabajo para ellos. El presidente se encarga de alimentar a todos los visitantes que llegan a Nahá, pero en su restaurante familiar, no en el centro. Para el grupo familiar del Centro Ecoturístico Top Che, cada integrante tiene una responsabilidad. Los propietarios de las cabañas y el restaurante emplean sus familiares, y cuando hay actividades se aseguran de avisarle a la persona encargada de realizarla. El trabajo sucede en el espacio doméstico, entre y dentro de las residencias familiares, y las instalaciones de la empresa se mantienen como los espacios de socialización y reproducción social familiar cotidiana.

Pues el centro turístico es como la casa de todos, porque ahí llegamos todos cada día y noche (F. Lacanjá, febrero 2020).

Por otro lado, el trabajo turístico remunerado parece simbolizar, especialmente para los jóvenes, una oportunidad hacia la independencia y la construcción de su individualidad. Los ingresos provenientes de su trabajo permiten la satisfacción de sus necesidades, y

el ahorro da la sensación de que en el futuro podrán hacerse valer por sí mismos, sin ayuda o apoyo familiar. En el siguiente testimonio, un padre comparte el deseo de su hijo, quien espera poder “salir adelante” de forma independiente e individual.

Ellos jóvenes quieren poner ropa un poquito bueno. Ya ellos quieren como guías, como trabajitos, donde dan trabajos, va a un tío y le pagan. Yo estoy dispuesto de apoyarles, pero dicen que no, que “yo ya puedo trabajar, no importa que trabajo, pero la cosa es que voy a trabajar y voy a aprender a sacarme mi vida adelante. Tengo que probar como vivir solito con mi familia. Un día voy a tener familia y voy a salir adelante”, dicen (C. Lacanjá, febrero 2020).

Por otro lado, se identifica en ambos casos el surgimiento de tensiones sociales con familias que no participan ni se benefician directamente del ecoturismo. En Lacanjá Chansayab, se observa una clara desigualdad socioeconómica entre familias empresarias y las familias que no tienen medios de producción turística. Incluso, hay notorias diferencias entre barrios, pues el barrio Nahá, en el que vive el grupo familiar del Centro Ecoturístico Top Che, es considerado como el “barrio rico” de la comunidad, especialmente si es cotejado con barrios como Bethel, en donde no hay oferta turística. En la comunidad de Nahá, el grupo de turismo recibe constantes señalamientos por parte de las personas que no participan en el ecoturismo, y son justamente estas tensiones sociales las que han desmotivado la participación de algunos socios y socias en la empresa.

Ambos casos argumentan que el mejoramiento de sus condiciones de vida es producto de su esfuerzo, tiempo y trabajo. Expresan que todos y todas en la comunidad tuvieron las mismas oportunidades para “salir adelante” cuando en el pasado recibían apoyo gubernamental equitativo en forma de capacitaciones y dinero. Por esto, expresan que el “poco éxito” o “fracaso” empresarial de otras familias se debe al “malgasto”, “desinterés” y la “falta de visión” para “salir adelante”, “mejorar”, o “progresar”. De esta manera, ambos casos justifican su éxito empresarial y, adicionalmente, sustentan que el crecimiento de sus negocios es benéfico para toda la comunidad - tiendas, transportistas, guías, artesanos, y competidores - por medio del efecto “goteo o derrame” de sus operaciones

turísticas. Así, se dice que “el que no tiene nada es porque no quiere o no le interesa trabajar”.

El turismo ayuda a regenerar empleos, ahora sí, este, gastos económicos a otras familias, tiendas, negocios y la gente y la comunidad. Ayuda a que su familia se mantenga bien, ayuda que los hijos tengan educación y vayan a la escuela (A. Lacanjá, febrero 2020)

Generamos empleos para otras personas. Eso nunca lo van a ver, pero si genera empleo. Por el centro se ha aumentado el número de visitantes y ha dado a conocer a nivel nacional e internacional. Y eso es gracias el trabajo de nosotros. Aunque la gente me dice que no se benefician en nada eso es mentira. Tal vez no les lleguen a regalar dinero, pero la gente consume las artesanías, servicios de guía, las tiendas (J. Nahá, abril 2020).

“Conserva nuestra selva”

Las familias expresan que la actividad turística no genera impactos negativos sobre la selva, por lo contrario, incentiva a las familias a conservar su flora y fauna, pues son los atractivos turísticos que vienen a ver los visitantes. Por otro lado, ambas empresas comentan que sus instalaciones cumplen con todas las normas de sustentabilidad, y que cuentan con los certificados para comprobar que no generan impactos ambientales. Reciben visitas de inspección periódicas para garantizar que sí cumplen con los estándares de sustentabilidad necesarios para operar en espacios de conservación. Además, han recibido diversas capacitaciones impartidas por la CONANP, SECTUR y organizaciones no gubernamentales en temas como gestión turística sustentable, interpretación ecológica, monitoreo de especies, manejo de residuos, y reciclaje. Se expresa que se esfuerzan para proteger la selva mediante sistemas de vigilancia locales. Se aplican multas a quienes desobedezcan los reglamentos de conservación. La conservación de la selva va de la mano con su producción turística, y las familias son compensadas económicamente.

Hay subsidios que llegan por pagos por servicios ambientales. Por estar dentro de ANP tienen acceso a subsidios, este PROCODES. Conservas y tienes acceso a esos recursos. Todos tienen acceso al mismo apoyo. Eso mismo ha hecho que la gente trabaje mucho menos todavía. Ahorita están esperando que llegue el subsidio por conservación. Creo que también es un trabajo porque sí conservan. Y recientemente se ha dado lo del ecoturismo (J. Nahá, marzo 2020).

Antes las mujeres llevan su pecho de tucán acá en su pelo [artículo estético antes usado por las mujeres hecho con piel de tucán]. Y bonito también. Ya no hago eso. Es que preguntan los turistas “¿Dónde lo buscas? Eso no se mata”, dicen, “porque está prohibido” dicen. Entonces, para que vean bonito la selva también los turistas (R. Lacanjá, febrero 2020).

Los testimonios evidencian los incentivos económicos gubernamentales por conservación y cómo las personas modifican su relación con el entorno en función de la demanda ecoturística. Además, dan muestra de una relación de dependencia estructurada por el asistencialismo gubernamental. Expresiones como “ha hecho que la gente trabaje mucho menos” y “están esperando que llegue el subsidio por conservación” indican sobre la nueva relación entre las familias mayas lacandonas, el Estado y la selva; una relación distante mediada por incentivos económicos que ha transformado sus modos y estrategias de vida diversificadas basadas en el uso directo del entorno, las cuales protegían la soberanía alimentaria y epistemología familiar maya lacandona.

Por otro lado, la conservación y la empresa ecoturística se han convertido en plataformas o herramientas políticas para exigir más apoyos del gobierno por los esfuerzos que hacen para proteger la selva. Las familias tienen presente qué quiere el gobierno y cuánto valor tiene dicho espacio para él. Se autodenominan los “guardianes” o “protectores” de la naturaleza y se refieren a las comunidades indígenas mayas tseltales, tsotsiles, y choles como “destructores” de la selva por dedicarse a actividades como la milpa, la agricultura intensiva, y la ganadería. El nuevo estatus social y político adquirido de la conservación, sumado a los señalamientos públicos de las malas prácticas productivas realizadas por sus vecinos, han resultado en complejos y continuos conflictos interétnicos.

Para otros pueblos vean que no nada más trabajar en el campo y la ganadería deja dinero, sino que a la vez la misma naturaleza puedes trabajarla, no deforestarlo. Hay mejores formas de trabajarla [ecoturismo]. Ahora sí, hacer el trabajo y a la vez que esté la selva, no que esté tirado [deforestada] (A. Lacanjá, febrero 2020).

Se evidencia cómo la adopción de los objetivos de conservación gubernamental implica a su vez la adopción de una nueva conciencia ecológica y sustentable que reconfigura la estrecha relación interdependiente entre familias mayas lacandonas y la selva. Ahora, la naturaleza se trabaja de forma sustentable, y no se destruye con prácticas que contribuyen a su “degradación” como la cacería, la pesca o la milpa. Por otro lado, la incorporación de estrategias de conservación de la biodiversidad como el ecoturismo alinea a las familias a estar en favor con las intenciones gubernamentales para incrementar el desarrollo turístico regional, pues entre más desarrollo turístico, más llegada de visitantes, y más ingresos para las familias mayas lacandonas.

Hace tiempo, te digo, salía mucho a la cacería. Salía más. Yo ahorita, gracias ahorita al turismo, me da de trabajar. Yo les agradezco a ellos los zapatistas, abrieron todo esto y siempre hay turismo. Que gracias ahorita, como se llama, el Tren Maya, ojalá que pase por Palenque, ojalá que pase por ahí y que pasé y que ojalá nos llega visitar acá a nosotros, los turismos (R. Lacanjá, febrero 2020).

Según Ochoa (2020), la conservación y el cuidado de la selva son preocupaciones para los mayas lacandonas que trascienden los discursos gubernamentales conservacionistas puesto que la selva es su hogar ampliado, su lugar de origen, y los conocimientos sobre ella, su uso y su conservación son el patrimonio que se hereda entre generaciones. Señala que este respeto y cuidado que tienen los mayas lacandonas hacia su entorno provienen de la interrelación e interdependencia familia-selva construida desde sus modos y estrategias de vida pasados. El estudio del modo de vida de los mayas lacandonas realizado por Nations y Nigh (1980) reveló un íntimo conocimiento tradicional sobre la flora y vegetación local, además de una alta adaptación ecológica, con formas de aprovechamiento sostenido y diversificado, sin deterioro ecosistémico

apreciable. Hoy en día, la conservación de la selva y el uso pasivo y valor de cambio que el ecoturismo le ha dado, han logrado que la cobertura vegetal se mantenga relativamente intacta con el paso de los años (Ochoa 2020), resultado observable y opuesto si es comparado con los extensos pastizales para ganadería y agricultura intensiva que dominan el paisaje de las comunidades indígenas vecinas a Lacanjá Chansayab y Nahá.

“Rescata nuestra cultura”

El ecoturismo también es valorado como benéfico por haber despertado una nueva motivación hacia el rescate de la cultura maya lacandona, la cual, según las familias participantes, se estaba perdiendo. La lógica con la cual sucede y es descrito se basa en revivir ciertos elementos estéticos que diferenciaban a los mayas lacandones de otros pueblos indígenas, como vestir túnicas blancas, portar el cabello largo los hombres, elaborar flechas y arcos; aspectos que, desde la perspectiva turística, hacen a las mujeres y hombres lacandones más atractivos y auténticos. Pues parte de la experiencia por la que está viajando y pagando el visitante consiste en ver la etnia lacandona, uno de los grupos mayas más pequeños del país.

Todo cambia, todo evoluciona. No podemos decir que desde 1970 todo sigue igual. Mucha gente o extranjeros piensan que aquí van a llegar a visitar lacandones con flechas, sin chancas, sin tele. Ha cambiado, la cuestión, como te decía estéticamente, pues cortan pelo, ya tienen carro, tengo esto, uso zapatos modernos, uso relojes, uso celular, y eso es parte de la vida de un Lacandón, ahorita, actual, sigo siendo Lacandón. Ahorita la gente pues ya usa su túnica, tiene el pelo largo, ¿Por qué? Porque la gente viene a ver eso ¿no? Y estamos rescatando y lo que estamos haciendo también con esto de la feria, el festival lacandón es tratar con la gente local y de afuera, nacional y extranjero, que venga a ver que la cultura y la etnia lacandona, es muy importante (A. Lacanjá, febrero 2020).

El testimonio anterior da luz a una compleja dinámica entre dicho rescate cultural y la autenticidad que la demanda turística busca. El conflicto está entre el hecho de que las

personas y la cultura no permanecen cristalizadas en el tiempo, sino que evolucionan, cambian y se adapta según el contexto y el gusto de las personas. Sin embargo, desde la perspectiva turística, estos procesos son vistos como pérdidas culturales, y un lacandón con televisión, celular, o ropa occidental no es lo que el turismo espera y paga por ver. Algo que sí tienen claro las familias es que la “autenticidad” cultural, es decir, la túnica, el pelo largo, entre otros aspectos culturales, equivale a más ingresos o oportunidades de trabajo turístico.

De lo más beneficiados es Don Antonio, el de los rituales. Él vende algo intangible, llegas y no te da nada más que una hoja que agarra del monte, la sopla, y se gana mil pesos en menos de una hora. Entonces sí hay beneficiados. Sí hemos logrado cosas (J. Nahá, marzo 2020).

En el Ecolodge Nahá, los turistas tienen la opción de ver el ritual maya lacandón del balché, el cual, si es demandado, puede programarse hasta dos a tres veces en un día. Las túnicas de los socios tienen logos de la empresa, y los guías comentan que es más probable que la propina sea más elevada si dejan crecer su cabello. Contaban que un grupo de turistas extranjeros que visitaron buscaban específicamente guías de pelo largo. En una ocasión, una agencia de viaje le sugirió a uno de los socios cambiarse su túnica sucia por una limpia para que sus clientes le saquen fotos; el socio fue y se cambió. En el grupo familiar del Centro Ecoturístico Top Che, a excepción del jefe familiar, se observa cómo la túnica es vestida cuando llegan grupos de visitantes, y guardada cuando se van.

Mi esposo también, largo su cabello. Pero se cortó. Le gusta así más corto, dice, “no hay calor”. Él guiaba en la selva. Después llegan los turistas también a quejar, “no eres lacandón, lo cortaste, no serás guía ya”. Y ya comenzó mi esposo, “la gente me burla”. Dicen “no eres Lacandón porque te fuiste a cortar tu cabello”. Yo quiero largo su cabello para que sea más guía (R. Lacanjá, febrero 2020).

“Aprendemos cosas nuevas”

El ecoturismo, y en especial, el modelo de empresa, han representado una oportunidad para el aprendizaje de nuevos conocimientos, habilidades y capacidades. Asuntos relacionados con la gestión empresarial, como la inversión, el ahorro, el mercadeo, la negociación, el servicio al cliente, el producto, la compra de insumos, la calidad, el precio, los costos, la puntualidad, la limpieza, la atención al detalle, y la gestión de relaciones sociales externas a la familia con clientes y proveedores son experiencias valoradas por ambos casos. Sin embargo, se observa e identifica que el nivel de aprendizaje varía según la edad, el género, la educación formal, la responsabilidad y el tipo de participación en la empresa ecoturística.

Somos emprendedores. Aprendimos a trabajar, aprendimos a hacer. Aquí planeamos, hagamos esto y lo vamos a trabajar. Una inversión donde, a lo mejor no vas a recuperar al 100%, pueden pasar 2 o 3 años para iniciar. Es planear qué es lo que queremos hacer y qué es lo que nos regenera. Es como si tu quisieras plantar una fruta. Voy a plantar un árbol de mamey y yo necesito que ese árbol de mamey de frutas, y esa fruta pues voy a vender. Entonces se necesita planear, planear negocios, hacer planes, emprendedores. Nosotros buscamos la mercadotecnia, ofrecemos y difundimos, y ya después nos llegan (A. Lacanjá, febrero 2020)

Queremos viajeros que sean conscientes de la protección de las ANP porque las actividades las realizamos dentro del ANP. Entonces queremos aquellas personas que les gusta disfrutar y convivir con la naturaleza. Nos hemos dado cuenta de que la mayoría son mexicanos que viven en la CDMX, Monterrey, Guadalajara, Guanajuato, y la otra parte, el 30%, son franceses (A. Nahá, abril 2020)

Los relatos evidencian diferentes procesos de aprendizaje relacionados con la gestión de una empresa turística, desde la planificación, la identificación del mercado, la creación de producto, la inversión, y la prestación del servicio. Revelan también un alto nivel de apropiación del ecoturismo y sus lógicas, hasta el punto de identificarse como emprendedores. Ambas empresas operan servicios turísticos desde hace más de una década, y las familias reconocen que la experiencia ha sido difícil, pero positiva en diferentes maneras.

Antes yo no sabía hacer nada. Y yo pensaba, en mi corazón decía, ¿cómo lo voy a preparar yo si no sé hacer? Me asustaba. Ya estoy viendo como lo prepara. Ya, hasta cuando ya lo vi, ya. Ya lo sé preparar. Si pide pechuga a la plancha, carne asada, bistec a la mexicana yo lo puedo preparar. No necesito tener miedo, yo lo puedo preparar (T. Lacanjá, febrero 2020).

El testimonio muestra cómo dicho proceso ha representado para algunas personas una oportunidad para superar miedos, inseguridades, y obstáculos personales. El turismo significó la llegada cotidiana de personas desconocidas a espacios íntimos y familiares, e implicó necesariamente la construcción de nuevas relaciones y habilidades personales e interpersonales. Además, la llegada de turistas les ha permitido a las familias aprender a identificar las diferencias sociales, culturales y económicas entre grupos de visitantes, y así saber cómo tratarlos y qué tipo de servicios buscan, desean, y exigen. Saben que no es lo mismo atender y servir a un turista mexicano, japonés, holandés o estadounidense.

Para el grupo familiar del Centro Ecoturístico Top Che, la empresa equivale a la institución familiar. En otras palabras, las relaciones entre propietarios y empleados, las cuales se caracterizan por transacciones de dinero, han pasado a mediar las relaciones entre padres, hermanos, cuñados, hijos, nietos y parejas. El grupo ha aprendido a organizarse y dividirse el trabajo, y el jefe de la familia junto a su pareja actúan como ejes morales cuando hay desacuerdos o desentendimientos derivados de la gestión de la empresa. Expresan que el éxito de la empresa se debe a su cohesión social, pues han tenido que aprender a establecer límites a las relaciones “patrón-empleado” para cuidar los lazos afectivos familiares. Para el grupo del Ecolodge Nahá, la organización comunitaria para la gestión de la empresa ha dado lugar a complejos y profundos conflictos al interior de la cooperativa, en sus respectivas familias, y con la comunidad. El origen de estos problemas organizativos en la empresa es la difícil situación para definir una autoridad entre distintos jefes de familia y, nuevamente, a la monetarización de las relaciones sociales interfamiliares.

Turismo nos ayuda. Tu vienes de turista y yo te llevo a pasear a la montaña y yo tengo que estar pendiente de usted. Usted no sabe la selva, yo sí. Pero mejor para no pelear [con los socios], me quede sin guía ya. Mejor porque, ahí sigo socio. Ahí no me denuncian [molestan]. Para no pelear, yo estoy tranquilo. Por eso casi yo no lo veo las cabañas porque estoy acá [en su casa]. Casi no llego a las cabañas. Mejor (E. Nahá, marzo 2020).

Así, el ecoturismo y la empresa han representado distintos tipos de retos, aprendizajes, y experiencias según la persona. Por ejemplo, se identifica que para las mujeres en ambos casos la participación en la empresa les ha permitido empoderarse económicamente y ha abierto otros espacios más allá del doméstico. En el Centro Ecoturístico Top Che, una de las nietas del jefe familiar está estudiando turismo en la universidad con la intención de un día liderar el negocio de la familia. En el Ecolodge Nahá, las mujeres son quienes administran la operación y la recepción de visitantes, y de alguna forma, han adquirido el derecho de tomar decisiones sobre la empresa. Sin embargo, a pesar de las nuevas oportunidades de trabajo y aprendizaje, expresan que su participación en el ecoturismo ha implicado más esfuerzo y tiempo, pues aún deben responder por el cuidado del hogar y familiar, desde la limpieza, la preparación de alimentos, hasta el cuidado emocional de sus esposos, hijas e hijos. El siguiente testimonio personal evidencia algo de esta situación.

Es difícil llevar el control de la empresa. Todo depende de las personas que lideran el proyecto. Porque muchas personas tienen diferentes objetivos y los socios tienen diferentes objetivos. Cada uno tiene su objetivo. A mí me ha beneficiado. Ya sea por capacitación o por intercambiar experiencias. Y vas adquiriendo más conocimiento. El turismo, debido a tus clientes, te modifica tu vida. Está modificándote, tu forma de pensar, hasta en tu casa modificas las cosas. Pienso que mejoras. Es bonito porque tienes que ser como más acertada para hacer las cosas. Te toca aprender a usar computadoras, a buscar temas que no sabes y lo tienes que hacer pues porque eso te pide el trabajo. Y si no lo sabes, te toca buscar gente que sabe hacerlo, y lo contratas y le pagas. Son muchísimas las cosas que haces. Cuestiones de impuestos,

¡Ppffff, complicado! El ecoturismo es muy bonito, pero también enfrentamos momentos difíciles. En mi caso, es un poco difícil. Yo quiero hacer las cosas bien, es lo que me gusta y que pues mi trabajo sea reconocido por la gente de adentro y por la gente de afuera. Que se vea que el proyecto está desarrollándose y que sea para bien. Nuestro objetivo es claramente obtener utilidades, obtener recurso, a través de las actividades que nosotros realizamos. Entonces, hacemos todo eso con el fin de que nos entre algún ingreso y que todos nos beneficiemos con ella. Hay días que se me dificulta. No tenemos gente que sea capaz, o que cuenta con ciertas capacidades para que me ayude a empujar a este proyecto. Tengo algunas chicas que trabajan conmigo, trabajamos en conjunto y que me han ayudado mucho, pero son como dos. Y los demás de cierta forma nos ayudan, pero no están todos metidos en el proyecto. Entonces es aún más difícil porque te toca ver todo eso con dos o tres compañeras para que la sociedad o el proyecto funcione [en beneficio de todos]. Entonces, cuando no tienes el apoyo de todos, es un poco más complicado. Pero bueno, aun así, es nuestro proyecto y siento que está bien porque, nos lo han dicho muchos turistas (A. Nahá, marzo 2020).

Sección final

6. A modo de reflexión

A partir de los relatos locales de ambos casos, se evidencian dos situaciones. La primera es que la significación local del bienestar humano expresada por las familias mayas lacandonas participantes no es necesariamente equivalente a la noción economicista que incorpora la promesa de bienestar del ecoturismo. La noción economicista del bienestar que integra la promesa del ecoturismo postula una correlación entre el aumento del ingreso, el consumo y el bienestar, y propone al mercado como el mejor mecanismo para distribuir las necesidades humanas (Aguado et al., 2012). El modelo de ecoturismo empresarial que se impulsa desde las políticas ambientales en México para las áreas

naturales protegidas sostiene que el bienestar humano y el desarrollo de las poblaciones y campesinas e indígenas depende de su capacidad para crear empresa, conservar la biodiversidad y vincular sus economías locales con las nacionales y globales (CONABIO 2021; Carabias, 2018).

Sin embargo, se identifica en la expresión del vivir bien familiar maya lacandón una multiplicidad de dimensiones interrelacionadas entre sí – el *lugar*, el *ser*, el *hacer*, el *tener*, el *convivir* - y elementos que, por un lado, rebasan la lógica simplista del bienestar humano economicista (Aguado et al., 2012), y por otro, aterrizan la propuesta utópica del “buen vivir” o “vivir bien” indígena en Latinoamérica (Huanacuni, 2010). Para vivir bien, las familias lacandonas identificaron elementos como la tierra, el agua, el alimento, la vivienda, las prácticas productivas, el lenguaje, los conocimientos locales, la vestimenta, las costumbres, las relaciones sociales positivas, así como la institución y organización social tradicional familiar. En el pasado, estos elementos estuvieron garantizados por un modo y una estrategia de vida centrada en el uso directo de la selva y la colectividad familiar (Marion, 1999). También se identificaron otros elementos importantes para su vivir bien como el ingreso, el trabajo y el acceso a la salud y educación, a los cuales las familias lacandonas están accediendo de forma limitada y desigual, por medio del relativo éxito empresarial y la conservación. Por lo anterior, se encuentra que la significación local del bienestar es compleja, histórico-situada, género-generacional, multidimensional y diferenciada.

En otras palabras, la noción de vivir bien para las familias mayas lacandonas no está exclusivamente asociado al incremento de sus ingresos, ni tampoco es el retorno a la autosuficiencia y la autonomía pasada que garantizaba un modo y una estrategia de vida basada en la interdependencia relacional entre familia-selva. En ambos casos, vivir bien parece ser entendido más como la capacidad de resiliencia familiar para adaptarse y transformarse en función de un contexto de conservación neoliberal poco democrático, cambiante, inestable e impuesto desde arriba (Durand, 2015; Legorreta et al., 2014), y en el cual las familias buscan cotidianamente cómo construir y mantener sus vidas.

Acosta (2013) señala que el reconocimiento de los derechos y las libertades fundamentales de los pueblos indígenas es un paso crítico para la elaboración de marcos y enfoques de análisis diferenciales para determinar e identificar prioridades y estrategias de desarrollo propias, situadas y acordes a las realidades sociales rurales. Un enfoque de análisis del bienestar humano diferencial posibilita valorar y visibilizar los modos y estrategias de vida campesinas e indígenas, las identidades y prácticas de sentido, las relaciones particulares con el territorio, los principios y valores sociales, y las significaciones propias sobre las cosas y la vida en un lugar y tiempo determinado (Beauchamp et al., 2018; Acosta, 2013). Explorar las significaciones locales del bienestar en contextos de conservación posibilita sentar bases para analizar de manera holística los efectos que tienen los esquemas dominantes de conservación en la vida de las poblaciones locales (Beauchamp et al., 2018) y proponer alternativas incluyentes que consideren las perspectivas y los acervos socioculturales de las comunidades indígenas y campesinas responsabilizadas con el cuidado planetario (Bello-Baltazar et al., 2014).

La segunda situación que se hace evidente a partir de los testimonios locales de ambos casos es que la incorporación de la empresa ecoturística a la estrategia de vida familiar maya lacandona y la imposición de un esquema restrictivo de conservación han implicado complejas reconfiguraciones y transformaciones sociales que han trastocado todas las dimensiones registradas de su vivir bien familiar – el *lugar*, el *ser*, el *hacer*, el *tener*, y el *convivir*. Stronza (2001) argumenta que se debe entender al turismo no solo como un proceso económico, sino como fenómeno social moderno y de origen occidental que es promovido como una estrategia de crecimiento y desarrollo económico que implica reorganizaciones socioespaciales en función de la demanda y una multiplicidad de cambios en las distintas sociedades que la adoptan. Con la adopción del modelo de ecoturismo empresarial, ambos casos han percibido una mejora de sus ingresos, más oportunidades de empleo y de trabajo remunerado en la familia y la comunidad, una vía para cuidar y conservar la selva, un mecanismo para el rescate de su cultura y una oportunidad para adquirir nuevos conocimientos y habilidades relacionadas con la gestión empresarial que resultan útiles para su reproducción social en un contexto de conservación y globalización neoliberal adverso.

El registro de estos diferentes tipos de beneficios evidencia una capacidad de adaptación y resiliencia empleadas por los grupos domésticos mayas lacandones para integrarse y ajustarse a las condiciones del contexto más amplio estructuradas por los cambios neoliberales en la política y economía nacional y mundial. Lejos de ser estáticos, ambos casos intentan progresar, salir adelante, y mejorar sus vidas y familias con las condiciones y medios que les fueron entregados: infraestructura ecoturística, capacitaciones en servicio al cliente y lineamientos estandarizados para poder operar en áreas naturales protegidas. Según Sahlins (1999), pensar a los pueblos indígenas como víctimas y no como agentes capaces de adaptar o resistir ante el avance de la globalización, el capitalismo y el neoliberalismo es una mirada simplista e incluso colonizadora que da cuenta de aspectos que juzgamos desde nuestros propios sesgos. Para Sahlins (1999), los pueblos indígenas se modernizan y la modernidad se indigeniza, en un movimiento de ida y retorno que es clave para pensar que los pueblos no se destruyen, sino que se reconfiguran. A este proceso, Sahlins (1999) le llama la “indigenización de la modernidad”.

Ochoa (2020) de muestra de que los grupos domésticos de Lacanjá Chansayab que participan en el ecoturismo están lejos de una postura pasiva frente a la imposición del ecoturismo y la conservación, por lo contrario, señala que estos grupos parecen transitar hacia una forma de autonomía materializada en familias empresarias empoderadas sobre ellas mismas y sobre su nueva estrategia productiva para aprovechar la selva. Argumenta que procesos como el rechazo de trabajar de forma cooperativa, la crítica a la ganadería y la agricultura intensiva, la incorporación de los objetivos gubernamentales de conservación, la capacidad de negociar con actores externos (agencias de viaje, investigadores, gobierno), el interés por rescatar elementos perdido de su cultura y la capacidad de algunas familias para hacer de sus empresas en negocios rentables, son evidencia de estrategias de resistencia, de revitalización de saberes, de recuperación y defensa del patrimonio, y de procesos culturales e identitarios que responden a la intensificación del modelo económico neoliberal y capitalista mundial (Ochoa, 2020). La vitalidad y adaptabilidad social, económica y cultural de estos grupos domésticos mayas

lacandones en un contexto de crisis o a pesar de éste, parece contradecir el supuesto fin de la ruralidad y del campesinado para anunciar la llegada de una nueva identidad rural empresarial indígena motivada por las lógicas del “vivir mejor”.

Sin embargo, la incorporación y apropiación del modelo de producción empresarial para la prestación de servicios ecoturísticos por parte de los grupos domésticos maya lacandones también ha estructurado complejas repercusiones y contradicciones que tienen efectos sobre su vivir bien familiar y sus dimensiones de expresión. Según De La Cadena (2008), el objetivo de la política económica neoliberal es transformar a los pueblos campesinas e indígenas en “mini-empresarios”; un objetivo que se está alcanzando de forma acelerada y con éxito a través de la expansión del turismo global (Mostafanezhan et al., 2016; Stonich, 1998). Los testimonios de ambos casos evidencian cómo el esquema de conservación en general y el ecoturismo en particular han implicado que el *lugar* se transforme en un espacio económico-político-turístico escaso, restringido, condicionado y disputado entre múltiples actores y escalas. El *ser* maya lacandón se complejiza, mercantiliza y aleja gradualmente del imaginario del indígena milpero-recolector-cazador para acceder a estilos de vida tipo urbano-occidental. El *hacer* y el *tener* familiar maya lacandón se inclinan a la acumulación de capital y consumo de bienes y servicios en el mercado. Y el *convivir* familiar y comunitario se ve sacudido y mediado por el dinero, la búsqueda de la ganancia individual y la reconfiguración de los valores y principios sociales basados en la colectividad.

Los grupos domésticos, sus sistemas sociales y la pluriactividad de sus estrategias de vida parecen reducirse a unidades empresariales especializadas que compiten entre sí por el acceso al mercado y a los apoyos gubernamentales para sobrevivir y satisfacer sus necesidades humanas en un entorno – la selva - que antes les permitía vivir bien, con abundancia, suficiencia, soberanía, autonomía y en comunalidad (Marion, 1999). Ambos casos evidencian cómo la conservación y el ecoturismo han afectado la vida en la selva, acentuando diversas desigualdades sociales, económicas y políticas entre familias que participan en el ecoturismo y las que no, hombres y mujeres, y jóvenes y adultos. Los efectos se observan tanto en la escala familiar como comunitaria,

transcienden a la relación con la selva, otros pueblos indígenas y el Estado. La estrategia de vida familiar maya lacandona depende cada vez más del mercado y la asistencia gubernamental, proceso que tensiona las relaciones sociales familiares y comunitarias; concentra el poder y el ingreso en los propietarios, en los hombres y en los que tienen educación formal; exige más tiempo y esfuerzo laboral a las mujeres (Suárez Gutiérrez et al., 2016); vulnera la soberanía alimentaria por el gradual abandono y la restricción de las prácticas productivas tradicionales; hace irrelevante los conocimientos locales; mercantiliza la relación familia-selva y familia-familia; y reconfigura las significaciones y expresiones locales y diferenciadas del vivir bien familiar maya lacandón: el *ne tsoy kuxtar in wai* y *ne tsoy yor in pixan*²⁴.

Entonces, ¿ha mejorado el bienestar de estos grupos domésticos mayas lacandones a través de su participación en el ecoturismo? Desde un enfoque del bienestar convencional y economicista se podría argumentar que sí, pues los grupos domésticos han mejorado sus condiciones socioeconómicas por medio la empresa ecoturística y los apoyos gubernamentales para la conservación, situación que fue descrita por los participantes como una transición hacia el “vivir mejor”. Sin embargo, este proceso, el paso del “vivir bien” al “vivir mejor” familiar, catalizado por la conservación en general y el ecoturismo en particular, se materializa en la sustitución de sus modos de vida particulares, sus actividades productivas, sus sistemas alimentarios, y sus principios y valores sociales, para dedicarse exclusivamente a la gestión y dependencia de una actividad impuesta por las políticas ambientales nacionales que, a su vez, responden a intereses globales en torno a la gestión ambiental planetaria (Di Pasquo et al., 2018).

En México, el desarrollo del turismo en espacios naturales ha sido el objetivo de los instrumentos de planeación y política del gobierno de México (CONANP, 2018). Durante los últimos años, y gracias a la coordinación entre SECTUR, SEMARNAT y el sector privado que establece la Ley General de Turismo nacional, México ha tenido un intenso proceso de preparación y certificación para que sus empresas ecoturísticas se encuentren en condiciones de cumplir con las exigencias de los mercados turísticos

²⁴ “Es muy buena/feliz mi vida aquí, en la selva” y “Está muy feliz mi alma/corazón”.

internacionales (López y Palomino, 2008). Se estima que, en el año 2019, y con la oferta de los paisajes, los ecosistemas y pueblos indígenas de México como atractivos naturales y culturales para el disfrute de los visitantes, llegaron 45 millones de turistas internacionales que aportaron 24.6 mil millones de dólares a la economía nacional; monto que representó el 8.7% del PIB nacional y que ha aumentado año tras año (SECTUR, 2019).

El turismo debe entenderse como un fenómeno social y económico que se expande en diversos territorios transformando la vida cotidiana de sus habitantes y los imaginarios locales; pues a menudo el control de la actividad, los recursos, y los imaginarios turísticos lo ejercen personas ajenas a los territorios (De La Maza et al. 2019). Es una industria sumamente compleja no sólo por la composición y articulación de diversos actores e intereses en múltiples escalas, sino por su naturaleza mercantilizadora de espacios, culturas e identidades que, además, produce ordenes territoriales, sociales y formas de representación que influyen de manera trascendental en las transformaciones del entorno, de la vida social y de las concepciones que tenemos del mundo (López Santillán y Marín Guardado, 2010: 222). Según López Santillán y Marín Guardado (2010), el turismo constituye una de las fuerzas hegemónicas de la economía política capaz de dirigir la acción productiva y articular diversos niveles y órdenes de poder global que genera y alimenta una demanda de consumo a partir de la imposición de representaciones de lo “otro” y los “otros” propias de occidente.

Para alcanzar el vivir mejor a través del ecoturismo y en un contexto limitante como el de la conservación, los grupos domésticos mayas lacandones, cada vez más, les asignan precios a espacios, objetos, y relaciones sociales, como la selva, la milpa, los rituales, la vestimenta, los alimentos, la familia, y la comunidad. Este proceso es analizado por Ochoa (2020) como una profunda mercantilización de la sociedad y vida maya lacandona, la cual, agregaría, está en estrecha relación con una gradual priorización del mercado y Estado como los mecanismos principales para satisfacer sus necesidades humanas y mejorar su bienestar. Su espacio de vida se convierte en un destino ecoturístico

internacional y su imagen étnica en el atractivo cultural diferenciador, en la ventaja competitiva sobre otros destinos ecoturísticos de selva.

Según Buscher y Fletcher (2017), el turismo ha resultado ser uno de los instrumentos más efectivos para la expansión mundial del ideal neoliberal y el modo de producción capitalista. Ésta expansión, señala Harvey (2003), requiere necesariamente de la transformación de territorios, así como de los grupos sociales que los habitan en función de la acumulación y la libre circulación del capital, un proceso que, por lo general, implica complejas relaciones de poder asimétricas y de naturaleza estructuralmente violenta, colonialista, imperialista y patriarcal, y que Foucault, (2008: 21) acuña en la noción de “biopolítica” como una estrategia prescrita por el neoliberalismo para gobernar el comportamiento humano, desde cómo se consume, hace, cuida, convive, siente, piensa, y vive. Con la adopción del ecoturismo y sus lógicas, son las familias, sus prácticas productivas, su imagen, sus conductas, sus hogares, su territorio, su alimentación, su lenguaje, sus relaciones sociales y sus significaciones sobre la vida las que deben reconfigurarse en función del mercado y la demanda turística nacional e internacional. ¿Qué tanta libertad o agencia tienen las familias mayas lacandonas para decidir sobre sus prácticas, su identidad, su selva y sus vidas si ellas mismas son los productos que demanda el consumidor durante su visita a un territorio convertido en destino ecoturístico y reserva natural mundial?

Buscher y Fletcher (2017) señalan que, en oposición a la venta de un producto físico, el turismo vende vacaciones y experiencias, las cuales implican que el comportamiento de los habitantes locales que sirven al turista - que por lo general está alejándose del estrés de la “vida real” para regresar luego a trabajar con más energía - sea parte del producto. Por consiguiente, la sonrisa, el tiempo, la corporeidad, el tono de voz, la apariencia y la amabilidad son también parte de los productos y parte de la experiencia por la que paga el consumidor o ecoturista (Buscher y Fletcher, 2017). En ambos casos de estudio, la experiencia turística deseada es ver a los “últimos” y “verdaderos” herederos del legado maya; convivir de cerca con los mayas lacandonas. Hochschild (2012: 5) describe este condicionamiento conductual como el “trabajo emocional” de la dinámica turística, y se

observa cuando la túnica es vestida para satisfacer la experiencia del visitante; cuando un integrante de la familia le recuerda a otro “sonreír más”; cuando en las capacitaciones se recomienda ser “más limpios”, o cuando una agencia de viaje exige únicamente guías lacandones con cabello largo.

Es importante recordar que el ecoturismo es una actividad exógena, impuesta y financiada por influyentes actores desde la escala global (Mostafanezhan et al, 2016). Su disfraz de “solución” a la crisis socio-ecológica planetaria, reproduce complejas asimetrías de poder simbólico y material entre el norte-sur global (De Sousa Santos, 2009), países “desarrollados-subdesarrollado” (Escobar, 2007), y “centros-periferias” (Wallerstein, 1979) a través de discursos dominantes y hegemónicos en torno a la forma “correcta” de proteger, preservar y gestionar los recursos naturales planetarios (Di Pasquo et al., 2018). La mercantilización de la sociedad y la vida maya lacandona, así como de la gradual dependencia de su vivir bien al mercado, deben ser entendidos como consecuencias locales y directas de las luchas e intereses multiescalares en torno al acceso, control y uso del de la selva Lacandona (O’Brien, 1998; Bryant, 1998; Trench, 2002; Peet y Watts, 2004; Legorreta et al. 2014), la cual ha pasado a ser un asunto y patrimonio nacional e internacional. La promesa de bienestar campesino e indígena o del “vivir mejor” por medio de la creación de empresa y la conservación de la selva es analizada por Burman (2017) y De la Cadena (2008) como una suerte de colonización ontológica y epistemológica institucionalizada.

En vez de adoptar una posición a favor o en contra de la actividad, se propuso, empleando una aproximación cualitativa-etnográfica, y desde la perspectiva local, dar muestra de las complejas transformaciones sociales que atraviesan los grupos domésticos en ambos casos, tomando como eje de análisis la noción de bienestar. Los resultados pretenden revelar los propósitos y las lógicas del esquema y modelo de conservación neoliberal en México impuesto de arriba hacia abajo por medio de la condición y el control de los recursos naturales y culturales (Durand, 2014; Legorreta et al. 2014). La promesa de bienestar del ecoturismo parece dar la ilusión de una participación creciente y equitativa en el mercado, el cual es considerado como el mejor

mecanismo para satisfacer las necesidades humanas de las poblaciones rurales (Durand, 2014; Martin, 2005).

Esta situación hace relevante seguir cuestionando estrategias de conservación como el ecoturismo para pensar en nuevos modelos de conservación basados en principios de autonomía, autogestión, respeto y equidad, y que tomen en cuenta las percepciones locales, conocimientos bioculturales, prácticas tradicionales, instituciones sociales y significados locales de bienestar de aquellos y aquellas que han sido responsabilizados con el cuidado del ambiente global. Hoy en día, también es importante cuestionar los intensos procesos de turistificación de territorios rurales, pues la pandemia mundial del COVID-19 derrumbó la supuesta resiliencia y estabilidad del sector turístico en México y el mundo (Gossling et al., 2020; OMT, 2017; SECTUR, 2019); un sector que con frecuencia es mundialmente alabado por su continuo crecimiento económico anual y por liderar la transición planetaria hacia el desarrollo sustentable (OMT, 2002, 2013).

Finalmente, los hallazgos de este trabajo aportan elementos a la discusión sobre el bienestar humano y las implicaciones sociales del ecoturismo en poblaciones rurales campesinas e indígenas. Además, evidencian el potencial que tiene el bienestar como eje de análisis no solo para identificar aspectos importantes para una vida rural campesina e indígena digna y plena, sino para comprender los complejos procesos sociales que catalizan la conservación en general y el ecoturismo en particular, así como las relaciones de poder entre escalas y actores por el acceso, control y uso de la naturaleza. El estudio se limita a dos emprendimientos ecoturísticos del mismo grupo indígena que habitan en espacios de interés para la conservación. Sin embargo, se considera que la combinación del análisis del bienestar con una perspectiva crítica desde la ecología la ecología política puede ser útil para entender el cambio y la transformación socio-ambiental en otros contextos, con distintos grupos sociales y considerando variables como la edad, género, o clase, entre otras.

Bibliografía

- Acosta, L. E. 2013. Pueblos indígenas de la Amazonia e indicadores de bienestar humano en la encrucijada de la globalización: estudio de caso Amazonia colombiana. [Tesis de Doctorado] Universidad del País Vasco.
- Acosta, L. E., García, O., y Dubois, A. 2016. Las capacidades colectivas como un instrumento metodológico para la evaluación del bienestar humano en territorios indígenas del Amazonas colombiano. *Mundo Amazónico*, 7(1–2): 5–30.
- Adams, W. M., y Hutton, J. 2007. People , Parks and Poverty : Political Ecology and Biodiversity Conservation. *Conservation and Society*, 5(2): 147–183.
- Aguado, M., Calvo, D., Dessal, C., Riechmann, J., González, J. A., y Montes, C. 2012. La necesidad de repensar el bienestar humano en un mundo cambiante. *PAPELES de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 30(119): 49–76.
- Appendini, K., y Nuijten, M. 2002. El papel de las instituciones en contextos locales. *Revista de La CEPAL*, 76: 71–88.
- ATLAS.ti. 2015. *ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH* (7.5.4). Berlin.
- Baer, P. 2018. *Diccionario Maya Lacandón*. México: Instituto Lingüístico de Verano A.C.
- Baer, P. y M. 1949. Notes on Lacandon Marriage. En *Southwestern Journal of Anthropology* 5(2): 101-106. Arizona:University of New Mexico Press.
- Beauchamp, E., Woodhouse, E., Clements, T., y Milner-Gulland, E. J. 2018. “Living a good life”: Conceptualizations of well-being in a conservation context in Cambodia.

Ecology and Society, 23(2):1-28.

Bello-Baltazar, E., Estrada-Lugo, E. I. J., y Hernandez-Cruz, R. E. 2014. Aportaciones al estudio del turismo rural en el área maya de México. *Análisis Turístico*, 12:1-14.

Bleys, B. 2012. Beyond GDP: Classifying Alternative Measures for Progress. *Social Indicators Research*, 109(3): 355–376.

Boo, E. 1990. *Ecotourism: the potentials and pitfalls*. United States: World Wildlife Foudation.

Boremanse, D. 1978. The social organization of the Lacandon indians of Mexico. A comparative study of two Maya Forest Peoples. [Tesis de Doctorodo]. University of Oxford.

Bruce, R. 1967. Jerarquía maya entre los dioses lacandones. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. 18.

Bryant, R. 1998. Power, knowledge and political ecology in the third world: a review. *Progress in Physical Geography*, 22(1): 79-84.

Burman, A. 2017. La ontología política del vivir bien. En: de Munter, K., Michaux, J., y Pauwels, G. eds. *Ecología y reciprocidad: (Con) vivir Bien, desde contextos andinos*. La Paz: Plural Editores. 155-173.

Buscher, B., y Fletcher, R. 2017. Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 25(5): 651–667.

Campodónico, R., y Chalar, L. 2013. El turismo como construcción social. Un enfoque epistemo-metodológico. *Turismo y Sociedad*. 14: 47–63.

Carabias, J. 2018. Sustentabilidad ambiental y bienestar social: discurso de ingreso. México: El Colegio Nacional de México.

Ceballos-Lascurain, H. 1996. Tourism, ecotourism, and protected areas: The state of nature-based tourism around the world and guidelines for its development. United States: UICN.

[CONABIO] Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. 2021. Sistemas Productivos Sostenibles y Biodiversidad: Ecoturismo. Recuperado el 10 de marzo en :<https://www.biodiversidad.gob.mx/region/cbmm/proyectos-internacionales/SPSB>

[CONANP] Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. 2018. Marco Estratégico de Turismo Sustentable en Áreas Protegidas de México. Recuperado en :<https://www.conanp.gob.mx/acciones/advc/MarcoEstrategico.pdf>

Cordoba, J., García de Fuentes, A., Cordoba, M., y Ayala, M. E. 2004. Efectos locales de políticas globales : Celestún y su reserva de la Biosfera, Yucatán , México. *Anales de Geografía*, 24: 55–78.

Cruz-Coria, E., Zizumbo-Villarreal, L., Monterroso Salvatierra, N., y Quintanilla Montoya, A. 2013. La transformación de los espacios de vida y la configuración del paisaje turístico en Puerto Morelos, Quintana Roo, México. *Polis. Revista Latinoamericana*, 12(34): 307–332.

Cruz-Morales, J. 2018. Familia y vida campesina en la frontera sur: caminos de escucha transdisciplinarios. San Cristobal de las Casas: El Colegio de la Frontera Sur.

De Groot, R., y Gómez-Baggethun, E. 2007. Capital natural y funciones de los ecosistemas : explorando las bases ecológicas de la economía. *Revista Científica y Técnica de Ecología y Medio Ambiente*, 3: 4-14.

- De la Cadena, M. 2008. Política indígena: un análisis más allá de la política. *Wan Journal*, 4: 139–171.
- De La Cruz, P., Acosta, L. E., Mendoza, D., Bello-Baltazar, E., Arce Ibarra, A. M., y Estrada Lugo, E. 2020. Indicators of well-being among indigenous peoples of the Colombian Amazon: Tensions between participation in public policy making and autonomy. *Environmental and Sustainability Indicators*, 7.
- De La Maza, F., Cunha Lustosa, I. M., y Baines, S. G. 2019. Presentación: Aportes de la antropología y geografía a los estudios del turismo y pueblos indígenas. *Revistas Antropologías Del Sur*, 6: 193–196.
- De Sousa Santos, B. 2009. Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social. Buenos Aires: CLACSO.
- De Vos, J. 2002. Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000. México: Fondo de Cultura Económica.
- Di Pasquo, F., Klier, G., y Busan, T. 2018. Orden mundial, hegemonía y problemática ambiental. *Sociedad y Ambiente*, 7(18): 95–116.
- Drumm, A., Moore, A., Soles, A., Patterson, C., y Terborgh, J. 2004. The Business of Ecotourism Development and Management. En: Singer, A. eds. *Ecotourism Development - A Manual for Conservation Planners and Managers: Vol. II. United States: The Nature Conservancy*. 3-13.
- Durán, L., Nygren, A., y De la Vega, A. C. 2019. Naturaleza y neoliberalismo en América Latina. México: UNAM.
- Durand, L. 2014. ¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México. *Sociológica*, 29(82): 183–223.

- Escobar, A. 2007. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: El perro y la Rana
- Escobar, A. 2015. Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio.” *Cuadernos de Antropología Social*, 41: 25–38.
- Estrada, E. 2005. Grupo doméstico y usos del parentesco entre los mayas Macehuales del centro de Quintana Roo: el caso del Ejido Xhazil y anexos. [Tesis de Doctorado]. Universidad Iberoamericana.
- Estrada, E. 2011. El parentesco maya contemporáneo: grupo doméstico y usos del parentesco entre mayas de Quintana Roo, México. *Académica Española*.
- Estrada, E. 2020. Grupos domésticos rurales en la frontera sur de México. Su reproducción social. En: García-Barrios, L. E., Bello-Baltazar, E., y Parra, M. R. *Cambio social y agrícola en territorios campesinos. Respuestas locales al régimen neoliberal en la frontera sur de México*. México: El Colegio de la Frontera Sur. 159-175.
- Foucault, M. 2008. *The Birth of Biopolitics. Lectures at the College de France 1978-1979*. London: Palgrave MacMillan.
- García-Barrios, L. E., Bello-Baltazar, E., y Parra, M. R. 2020. *Cambio social y agrícola en territorios campesinos. Respuestas locales al régimen neoliberal en la frontera sur de México*. México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Gasper, D. 2004. *Human Well-being: concepts and conceptualizations*. Working Paper Series. 388.
- Geertz, C. 1991. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Giraldo, O. F. 2014. Utopías en la Era de la Supervivencia. Una interpretación del Buen Vivir. Estado de México: Universidad de Chapingo.

Gobierno de México. 2020. El Banco de Bienestar. El Banco de los mexicanos. ¿Qué hacemos? Recuperado en: <https://www.gob.mx/bancodelbienestar/que-hacemos>

González Monteagudo, J. 2001. El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes. Cuestiones pedagógicas: Revista de Ciencias de la Educación. 15: 227-246

Gossling, S., Scott, D., y Hall, C. M. 2020. Pandemics, tourism and global change: a rapid assessment of COVID-19. Journal of Sustainable Tourism, 21.

Harvey, D. 2007. Neoliberalism as creative destruction. Annals of the American Academy of Political and Social Science, 610: 22-44.

Harvey, D. 2003. The New Imperialism. Oxford: Oxford University Press.

Hernandez Cruz, R. E., Bello Baltazar, E., Montoya Gomez, G., y Estrada Lugo, E. I. J. 2005. Social adaptation: Ecotourism in the Lacandon forest. Annals of Tourism Research, 32(3): 610–627.

Hochschild, A. 2012. The managed heart: commercialization of human feeling. United States: University of California Press.

Huanacuni, F. 2010. Buen Vivir/ Vivir Bien: filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas.

Impemba, M., y Maragliano, M. G. 2019. Turismo y territorios en transformación en comunidades mapuche del sur de la provincia del Neuquén , Argentina. Revista

Antropologías Del Sur, 6(12): 225–240.

[INE] Instituto Nacional de Ecología. 2000. Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Montes Azules.

Keilback-Baer, N., Lomelí, A., Mora, M. I., y Sánchez, Kim. 2012. El campo mexicano sin fronteras tomo III. Alternativas y respuestas compartidas. México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Legorreta, C., Rosano, C. M., y Trench, T. 2014. Paradojas de las tierras protegidas. Democracia y política ambiental en reservas de biosfera en Chiapas. México: UNAM.

Liscovsky, I. J., Parra-Vázquez, M. R., Bello-Baltazar, E., y Arce-Ibarra, A. M. 2016. Discurso territorial y práctica sectorial de las políticas socioambientales: un análisis del ecoturismo. Economía Sociedad y Territorio, 12(39): 359-402.

Long, N. (2007). Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor. México: CIESAS.

López, G., y Palomino, B. 2008. Políticas públicas y ecoturismo en comunidades indígenas de México. Teoría y Praxis, 4(5): 33–50.

López Santillán, A., y Marín Guardado, G. 2010. Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. Relaciones 123. XXXI: 219-258.

Marion, M. O. 1990. El “desarrollo económico” y su impacto en las estructuras sociales e ideológicas de la comunidad lacandona. Sociológica, 5(13): 13.

Marion, M. O. 1999. El poder de las hijas de la luna. Sistema simbólico y organización

social de los lacandones. México: Plaza y Valdés.

Martin, P. 2005. Comparative Topographies of Neoliberalism in Mexico. *Environmental Planning A*, 37: 203–220.

Martínez-Alier, J., y Roca-Jusmet, J. 2001. *Economía ecológica y política ambiental*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mostafanezhan, M., Norum, R., Shelton, E. J., y Thompson-Carr, A. 2016. *Political Ecology of Tourism. Community, power and the environment*. London: Routledge.

Nations, J. D. y Nigh, R. 1980. The evolutionary potential of lacandon maya sustained-yield tropical forest agriculture. *Journal of Anthropological Research*, 36(1): 1-33.

Nussbaum, M. 2011. *Creating capabilities*. Cambridge: Harvard University Press.

O'Brien, K., 1998. *Sacrificing the Forest. Environmental and social struggles in Chiapas*. Westview Press.

O'Riordan, T., y Voisey, H. 1997. The political economy of sustainable development. *Environmental Politics*, 6(1): 1-23.

Ochoa, F. 2020. *El ecoturismo y la vida cotidiana de las familias en Lacanjá Chansayab*. [Tesis de Doctorado]. El Colegio de la Frontera Sur.

Oliveira, O., y Salles, V. 1988. Acerca del estudio de los grupos domésticos. Un enfoque sociodemográfico. En: Oliveira, O., Pepin Lehalleur, M., y Salles, V. eds. *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Colegio de México. 11-36.

[OMT]. Organización Mundial del Turismo. 2002. Declaración de Quebec sobre el ecoturismo. Recuperado en: <https://doi.org/10.18111/unwtodeclarations.2002.12.02>

[OMT]. Organización Mundial del Turismo. 2013. Sustainable Tourism for Development Guidebook: Enhancing capacities for Sustainable Tourism for development in developing countries. Madrid: UNWTO.

[OMT]. Organización Mundial del Turismo. 2017. Annual Report. Madrid: UNWTO. Recuperado en: <https://www.e-unwto.org/doi/epdf/10.18111/9789284419807>.

[ONU]. Organización de las Naciones Unidas. 2007. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Recuperado en: https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf

Paoli, A. 2003. Educación, autonomía y lekil kuxlejal. Aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Peet, R., y Watts, M. 2004. Liberation ecologies, environment, development and social movements. London: Routledge.

Pérez Rodríguez, J. C., Guízar Vázquez, F., y Bello Baltazar, E. 2018. Conflicto territorial, ecoturismo y cacería no regulada: el traslape de territorialidades en el Área Natural Protegida de Balam-Kú. Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 16(4): 909–925.

Restrepo, E. 2018. Etnografía. Alcances, técnicas y éticas. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Robeyns, I. 2017. Wellbeing, Freedom and Social Justice: The Capability Approach Re-Examined. Cambridge: Open Book Publishers

Robichaux, D. 2007. Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: Una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar. En: Sader, E. eds. Familia y

- diversidad en América Latina: Estudios de casos. CLACSO. 390.
- Sahlins, M. 1999. What is anthropological enlightenment? Some lessons of the twentieth century. *Annual Review of Anthropology*. 28(1): 1-23.
- [SECTUR]. Secretaría de Turismo de México. 2019. Compendio Estadístico del Turismo en México 2019. Recuperado en:
<https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/CompendioEstadistico.aspx>.
- Seligman, M. 2000. Positive Psychology: An introduction. *American Psychologist Association*, 55(1): 5–14.
- Sen, A. 1985. *Commodities and capabilities*. Oxford: Oxford University Press.
- Soustelle, J. 1937. La culture matérielle des Indiens Lacandons. *Journal de la Societé des Américanistes*. Planches I-VII. 29(1): 196.
- Stewart, F. 1985. *Planning to Meet Basic Needs*. London: Palgrave McMillan.
- Stonich, S. C. 1998. Political ecology of tourism. *Annals of Tourism Research*, 25(1): 25–54.
- Stronza, A. 2001. Anthropology of tourism: Forging new ground for ecotourism and other alternatives. *Annual review of Anthropology*. 30: 261-283.
- Suárez Gutiérrez, G., Bello Baltazar, E., Hernández Cruz, R., y Rhodes, A. 2016. Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México. *El Periplo Sustentable*. 31, 7.
- Suárez Gutiérrez, G. M. 2015. Indiferencias del ecoturismo: equidad de género en la Selva Lacandona, Chiapas, México. [Tesis de Maestría]. El Colegio de la Frontera

Sur.

Taibo, C. 2017. Colapso: capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofacismo. Buenos Aires: Libros de Anarres.

Tejeda-Cruz, C. 2009. Conservación de la biodiversidad y comunidades locales: conflictos en áreas naturales protegidas de la selva lacandona, Chiapas, México. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 34(68): 57–88.

[TIES] The International Ecotourism Society. 2015. What is Ecotourism? Recuperado en: <https://ecotourism.org/what-is-ecotourism/>

Torrado, S. 1981. Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo : Notas teórico-metodológicas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(02) 204.

Trench, T. 2002. Conservation, Tourism and Heritage. Continuing Interventions in Lacanjá Chansayab, Chiapas, Mexico. [Tesis de Doctorado]. University of Manchester.

Trench, T. 2005. Representaciones y sus impactos: El caso de los lacandones en la selva Lacandona. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 3: 48–69.

Trench, T. 2008. From “Orphans of the state” to the comunidad conservacionista institucional: The case of the Lacandón Community, Chiapas. *Identities*, 15(5): 607–634.

Valdés, M. 1991. Dos aspectos en el concepto de bienestar. *Cuadernos de Filosofía Del Derecho*. 9: 69–90.

Wallerstein, I. 1979. *The Capitalist World-Economy*. Cambridge: Cambridge University

Press.

Anexos

Guía de entrevista

El Colegio de la Frontera Sur

MSc en Recursos Naturales y Desarrollo Rural

Juan Camilo Saavedra Domínguez

Guion de consentimiento informado

- Presentación personal
- Motivo y propósito de la entrevista
- Interés de participar
- Permiso para grabar voz
- Precisar anonimato

Información general

¿Cómo te llamas?

¿Cuántos años tienes?

Tema: Bienestar Humano

¿Cómo es la vida aquí en _____?

¿Sientes que vives una buena vida?

¿Qué es importante para vivir bien/vivir una buena vida?

¿Ha cambiado mucho la vida en tu comunidad?

¿Qué consejos te dieron tus padres para vivir bien/vivir una buena vida?

¿Qué consejos le darías a tus seres queridos para vivir bien/vivir una buena vida?

***** Pregunta cotejo**

¿Aún trabajas en la milpa? Si/ No/ ¿Por qué?

Tema: Ecoturismo/ Beneficios – Problemas

¿Cuál es tu responsabilidad?

¿Cómo empezó el trabajo con el ecoturismo?

¿Cómo es el trabajo en ecoturismo?

¿Sientes que el trabajo con ecoturismo te ha beneficiado? ¿Cómo?

¿Sientes que el trabajo con ecoturismo ha provocado problemas/conflictos? ¿Cuáles?

¿Qué es lo que más te gusta de trabajar con ecoturismo?

¿Qué es lo que menos te gusta de trabajar con ecoturismo?